

Los
HECHOS de los APÓSTOLES
Y
EL TIEMPO POSTERIOR

Por Stuart Allen

Traducción: Juan Luis Molina

THE BEREAN PUBLISHING TRUST

52^a WILSON STREET,

LONDON, EC2A 2ER, ENGLAND

ÍNDICE

Notas Previas del Autor	3
Introducción	4
Capítulo 1	7
Capítulo 2	16
Capítulo 3	27
Capítulo 4	

Notas Previas del Autor

Los Hechos de los Apóstoles es uno de los libros llave para la comprensión del Nuevo Testamento. Sin él, estaríamos perdidos a la hora de ubicar las epístolas y para trazar el propósito del Dios que *opera todas las cosas conforme al propósito de Su voluntad* (Efesios 1:11). Por eso vamos a verlo versículo por versículo. Resulta fácil perder de vista el objetivo principal de este libro tan importante y quedarnos con lo superficial. Pero hemos intentado, para que esto no suceda, seguir de cerca la historia de Lucas que trata con el principio de la Cristiandad y el desarrollo del propósito de Dios que puede ser trazado a través de la Biblia y que se centra en Cristo y en Su Reino. Los Evangelios tratan con lo que *Jesús comenzó a hacer y a enseñar* con respecto a este reino (Hechos 1:1), y son seguidos por lo que hizo y enseñó en los Hechos a través de la obra del Espíritu Santo y el empleo como utensilios de Pedro y Pablo, y con los que ellos se asociaron.

El autor desearía agradecer a los amigos que tan hábilmente han contribuido a la publicación de este libro. Ojalá que todo aquel que lo lea pueda venir a conocer Aquel *cuyo conocimiento significa vida eterna*, con gozo acabado y bendiciones añadidas.

INTRODUCCIÓN

Cuando se escribió, el libro que vamos a considerar, era conocido como Los Hechos por los más tempranos líderes cristianos tales como Origen, Tertuliano, Eusebio y otros. Alrededor de la mitad del segundo siglo pasó a ser conocido como Los Hechos de los Apóstoles. Hace una segunda parte de un recuento de la historia de los orígenes cristianos. La primera parte fue conocida como el Evangelio según Lucas, cuyo autor fue Lucas, *el médico amado*, y al principio, estos dos Volúmenes casi con toda seguridad circularon como siendo una sola obra. Y en poco tiempo, a seguir a la publicación del Cuarto Evangelio, la primera parte de los escritos de Lucas fueron incluidos con los tres otros Evangelios canónicos, formando un solo Volumen, y la segunda parte de sus escritos circularon por sí propios como nos han llegado hasta nuestros días.

La historia en verdad no puede decirse que sea los Hechos de los Apóstoles, pues tan solo tres de los doce apóstoles originales aparecen en la narrativa, esto es, Pedro, Jacobo (Santiago) y Juan, y los dos últimos tan solo son mencionados. El libro de los Hechos registra los Hechos del Espíritu Santo a través de Pedro y Pablo, el cual, continuó predicando *todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar* (Hechos 1:1). Pedro es prácticamente puesto de lado de la historia a seguir a la conversión de Cornelio.

Posteriormente, las epístolas de Pablo, fueron recopiladas, y las dos colecciones separadas fueron conocidas como El Evangelio y El Apóstol. No hay duda de que los Hechos juegan un importante papel relatando estos dos volúmenes o colecciones; y sin él tendríamos una gran dificultad a la hora de ubicar los libros del Nuevo Testamento, o de entender el propósito de Dios después de la resurrección de Cristo.

Existe un consenso casi unánime y universal concordando en que Lucas sea el autor humano del tercer *Evangelio* y los *Hechos de los Apóstoles*. En cuanto al propósito de sus escritos, no precisamos sino de leer el prólogo de su Evangelio:

Puesto que ya muchos han tratado de hacer un recuento de las cosas que se han ido cumpliendo entre nosotros, 2 tal como nos lo enseñaron aquellos que primero

fueron testigos y siervos de la Palabra. 3 También me ha parecido bien a mí escribir ordenadamente hacer un recuento para vosotros, mi excelentísimo Teófilo, 4 para que puedas así saber la certeza de las cosas en las cuales has sido enseñado. (Hechos1: 1-4).

Es evidente, por tanto, que Lucas no fue un testigo ocular de los primeros acontecimientos registrados en su Evangelio, pero ciertamente tuvo acceso a la información que un tal testimonio pueda ofrecernos. Nos informa que fueron muchos los que intentaron dar un registro escrito de lo que ocurrió al nacimiento de Cristo y en el tiempo posterior, y bien podemos comprender las dificultades que los Cristianos debieron enfrentar a la hora de recopilar todo este material, cuando el canon del Nuevo Testamento estaba a ser compuesto. Nosotros creemos que la supervisión del Espíritu Santo debe haber sido fundamental en este cometido para que la Palabra de Dios, una vez completa, no contenga errores. Este cometido es tan milagroso como la propia escritura inspirada de las santas Escrituras.

Lucas nos dice que tuvo cuidado en la elaboración de los hechos contenidos en su Evangelio y que fueron puestos por orden. La parte posterior de su narrativa (los Hechos) ya pudo extraerla de su propia experiencia.

Su exactitud como historiador ha sido ampliamente demostrada por la investigación y los escritos de Sir William Ramsay. En su juventud, sin embargo, Ramsay estaba convencido de que los Hechos pertenecían a la mitad del Segundo Siglo después de Cristo, pero a medida que fue avanzando en sus descubrimientos arqueológicos en Asia Menor, junto con su vasto conocimiento progresivo de la vida del Imperio Romano, le llevaron a concluir que debió haber sido escrito en el Primer Siglo con total seguridad.

Uno de los acontecimientos más impresionantes que prueba la exactitud de Lucas tiene que ver con los títulos de los varios oficiales del Imperio Romano que él menciona en sus escritos. Los títulos de los gobernadores mudaban repentinamente si el estatus de las provincias mudaba, pero Lucas nunca comete un solo error al enunciarlos. Estaba absolutamente cierto en todas las ocasiones que investiguemos, y, siendo así, no se puede asumir que sea menos confiable donde no podamos, de igual manera, probar su autenticidad.

Lucas ha sido criticado en base del real o imaginado desacuerdo con Josefo. Pero Josefo no se distingue precisamente por su exactitud, y donde están en desacuerdo, Lucas se considera más exacto que Josefo.

No cabe duda de que Lucas debió ser un hombre excepcional. El Dr. Plummer lo describe como *el más versátil de los escritores de todo el Nuevo Testamento*. Fue al mismo tiempo médico, un poeta, un viajero, un misionero, un amigo fiel, un gran y confiable historiador, además de un gran cristiano.

LA FECHA. Aunque haya algunos escolares que defiendan una fecha posterior, hay otros en cambio que dan buenas razones para otra más temprana. Este punto se discute

en la introducción del autor al Evangelio de Lucas. Los profesores F.F.Bruce, A.T.Robertson, y otros, dan el año 61-63 después de Cristo como la fecha más apropiada. Es probable que Lucas escribiera ambos Volúmenes hacia finales de los dos años de la prisión de Pablo en Roma (Hechos 28:30).

No es fácil explicar en pocas palabras el objetivo de Lucas escribiendo este libro. No se registran los Hechos de todos los apóstoles. Además de Pedro y de Juan, se dice muy poco de cualquiera de ellos después del capítulo tres. El propio Pedro desaparece de la narrativa después del capítulo 15. Pablo no hace parte de los doce apóstoles, aunque algunos piensen que debería ser considerado entre ellos. Pero es él quien domina la atmósfera de los Hechos a partir del capítulo 9 en adelante.

Debemos observar que el Evangelio de Lucas resalta la importancia del Gentil, que es visto de manera favorable, mientras que los Hechos nos dan un cuidadoso recuento de la expansión de la verdad de Dios sobre el mundo Gentil a pesar de la oposición frontal de Israel hacia ese movimiento. Es un resumen de los cerca de cuarenta años posteriores a la crucifixión, mostrando la manera cómo Israel vuelve a fracasar y ser un obstáculo en el propósito de Dios, de cómo respondieron a los Gentiles, y finalmente, de la puesta de parte de la nación escogida, en ceguera e incredulidad, que hasta aquí había dominado el escenario, por selección Divina, desde el tiempo de Jacob.

Esto acabó e hizo entonces imposible el asentamiento en aquel tiempo del Reino Mesianico reflejado de antemano en el Antiguo Testamento. Si pasamos por alto e ignoramos este punto tan importante, vamos a ignorar una de las más importantes razones por la cual fueron escritos los Hechos de los Apóstoles. Los Evangelios nos informan de lo que el Señor Jesús dijo e hizo en Su ministerio para Israel. Sus propias palabras nos aseguran que Él fue *enviado solamente a las ovejas perdidas de Israel* (Mat.15:24) y confinó el ministerio de los apóstoles a Israel, la nación escogida, omitiendo cualquier contacto con los Gentiles (Mat.10:5-8).

Esto sería inexplicable a menos que tengamos en cuenta el reino terrenal del Antiguo Testamento. No es que los Gentiles fuesen permanentemente excluidos, puesto que aquel reino abarca finalmente toda la tierra cuando el conocimiento del Señor la cubra por completo *como las aguas cubren el mar* (Isaías 11:9) y el Señor Jesús venga a ser bien más que el simple Rey de Israel, es decir, *el Rey sobre toda la tierra* (Zacarías 14:9) y entonces venga el plan de Dios revelado a Abraham a suceder en concreción, es decir, que su simiente venga a ser una bendición para *todas las familias de la tierra* (Gén.12:1-3).

Al igual que los Evangelios registran los hechos y los dichos del Señor Jesús, del mismo modo los Hechos continúan el tema por el poder y la guía del Espíritu Santo, de tal manera, que muchos creen que un título más apropiado para el libro de Lucas hubiera sido *los Hechos del Espíritu Santo*.

CAPÍTULO UNO

1 En mi primer libro, Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús comenzó a hacer y a enseñar 2 hasta el día en que fue tomado al cielo, después de dar instrucciones a través del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido. 3 Después de Su sufrimiento, Él se apareció a estos hombres y les dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Se les apareció por un periodo de cuarenta días y les habló acerca del reino de Dios. 4 En una ocasión, mientras estaba comiendo con ellos, Él les dio este mandamiento: No os vayáis de Jerusalén, sino esperar allí por el don que Mi Padre prometió, del cual me oísteis hablar a Mí. 5 Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en pocos días con el Espíritu Santo (Hechos 1:1-5 A.V).

Lucas comienza por referirse a su primer libro, esto es, el tercer Evangelio, y los últimos versículos del Evangelio se reanudan en los versículos de apertura de los Hechos (Lucas 24:36-53; Hechos 1:1-14). Una comparación general de estas dos porciones de Escritura ocuparía demasiado espacio, por eso hemos utilizado el admirable resumen de C.H. Welch.

Muchas pruebas indubitables

Mientras ellos hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero Él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad Mis manos y Mis pies, que Yo mismo soy; palpad y ved; porque un espíritu no tiene carne ni hueso, como veis que Yo tengo. Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. Y como todavía ellos de gozo no lo creían, y estaban maravillados, les dijo ¿Tenéis algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y Él lo tomó, y comió delante de ellos. (Lucas 24:36-43)

Y esto lo comparamos con Hechos 1:-2, y 3: **A los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días.**

(Veremos que lo que Lucas escribió más detalladamente en su Evangelio, en Hechos lo resume bajo un solo sujeto. Esto es exactamente lo que hacemos cuando nos referimos a la previa correspondencia sobre cualquier sujeto.)

Las Palabras del Señor a Sus discípulos

Lucas 24:44, 45 - **Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos. Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras.** Lo asociamos con Hechos 1:-3 –

Hablándoles del reino de los cielos.

La Comisión

Lucas 24:47 – **El arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén** - Lo asociamos con Hechos 1:8 –

Testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

El Encargo

Lucas 24:49 – **He aquí, Yo enviaré la promesa de Mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto** – Lo asociamos con Hechos 1:4 –

Les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de Mí...seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días...recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.

La Ascensión

Lucas 24:51 – **Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, y fue llevado arriba al cielo** – lo asociamos con Hechos 1:9 –

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos.

(Observe como uno complementa al otro. El Evangelio nos dice “Se separó de ellos”, pero no nos dice cómo. Hechos por su parte añade la información concerniente a “la nube”. Hechos además nos informa de los ángeles y de la segunda venida del Señor).

El regreso de los Apóstoles

Hechos 24:52 – **Ellos después de haberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo** – lo asociamos con Hechos 1:12, 13 –

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo...todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego.

Con toda seguridad que la más maravillosa experiencia por la que pasaron los apóstoles debió ser que tuvieran el inestimable privilegio de escuchar al Señor Jesús interpretar la Palabra escrita. El más grande y absolutamente infalible Maestro les expuso la Palabra de Dios durante más de un mes. Bien podríamos pensar que, aunque esto fuese verdad, los apóstoles, siendo humanos y falibles, podrían haber entendido mal lo que Él les enseñó. Pero Lucas, al cierre de su Evangelio, nos muestra que no fue eso lo que sucedió. Citando al Señor Jesús, dijo:

44 Esto es lo que yo os decía cuando aún estaba con vosotros: Que todas las cosas que se escribieron sobre Mí en la Ley de Moisés, los Profetas y los Salmos debían cumplirse

45 Entonces les abrió su entendimiento para que pudiesen comprender las Escrituras.

Y por tanto, no solamente escucharon al más grande de los Maestros interpretar el Antiguo Testamento, sino que además comprendieron con toda claridad lo que les decía, pues se nos informa que les abrió además el entendimiento para que pudiesen entenderlo.

Como resultado de esta maravillosa enseñanza, los apóstoles le hicieron entonces una pregunta, y esta cuestión no es, como muchos juzgan, estúpida, una vez que, como vemos, sus mentes habían sido iluminadas y comprendieron bien lo que les dijo.

Y estando juntos, le preguntaron: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

Ahora bien, es aquí que los expositores se crean por sí propios muchas dificultades. Ellos asumen que, los apóstoles, al utilizar la palabra “reino”, quisieron simplemente referirse a un vasto poder político y nada más. Pero el punto en cuestión aquí es este: que el reino que los apóstoles mencionaron y aquel que el Señor les explicó no podía ser otro sino *el reino Mesiánico del Antiguo Testamento*. Esto no puede ser mera habladería. Así que preguntamos, ¿es este un reino simplemente erguido políticamente con gran poder, o es meramente un reino espiritual? para responder esta cuestión detalladamente sería necesario un largo volumen, porque el Antiguo Testamento es demasiado rico describiendo este reino con mucho detalle. Pero podemos dejar asiente

la cuestión observando cuál fue el propósito de Dios al escoger (eligiendo) a Israel. Así obtendremos el mismísimo centro del plan de Dios para Su reino en esta tierra y con dicho gobierno.

Veamos. Dios le dijo a Moisés:

...Esto es lo que le dirás a la casa de Jacob y lo que le dirás al pueblo de Israel: 4 Vosotros habéis visto lo que le hice a Egipto, y como os llevé en alas de águila y os atraje a Mí Mismo. 5 Ahora, si me obedecierais plenamente y guardareis Mi pacto, entonces seréis entre todas las naciones Mi atesorada posesión. Si bien que toda la tierra sea Mía, 6 seréis para Mí un reino de sacerdotes y una santa nación. Estas son las palabras que hablarás a los Israelitas.

A continuación, en el libro de Deuteronomio leemos:

Él (Dios) ha declarado que os afirmará en alabanza, fama y honor por encima de todas las naciones que ha hecho, para que seáis un pueblo santo para el SEÑOR vuestro Dios, como Él ha prometido.

No admira nada que el Salmista dijera:

Él (Dios) ha revelado Su palabra a Jacob, Sus leyes y decretos a Israel. No ha hecho nada igual por otra nación; no conocen Sus leyes. Alabado sea el Señor.

Ahora nos preguntamos lo siguiente con respecto a estas dos Escrituras del Antiguo Testamento: ¿Describen estas Escrituras un sistema político envuelto solamente con poder terrenal? Por supuesto que no; antes bien resaltan un objetivo espiritual para la nación de Israel. El propósito de Dios al elegirlos pretendía que fueran *un reino sacerdotal y una santa nación*. Estos son valores espirituales, no políticos, y serían solamente en cuanto Israel los manifestase activamente, que Dios los exaltaría en una posición más alta que todas las demás naciones. Al mismo tiempo, era verdad que el Señor esparciría bendiciones materiales sobre ellos y planeaba ofrecerles el territorio que Él había prometido a Abraham con su frontera geográfica desde el Nilo hasta el Éufrates. Dios declaró abiertamente que este territorio sería Su ofrenda para ellos, no solamente para Abraham, sino además para *toda su simiente para siempre*. Esta fue *la base o fundamento para Su reino terrenal*, y Dios entendía que esta santa nación serían sacerdotes que manifestarían el santo carácter de Dios y sembrarían el conocimiento de Su amor redentor hasta lo último de la tierra (vea el sumario de Pablo de este propósito aquí expuesto). Por esta vía se cubriría la tierra del conocimiento de Dios *como las aguas cubren el mar*. Pero tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento registran el fracaso de Israel para llevar a cabo la voluntad que Dios les había reservado. Al mismo tiempo, no debemos olvidar que Dios nunca se dejó a Sí Mismo sin testigo. Siempre hubo un remanente fiel que permaneció leal a Su voluntad. Elías tuvo que aprender a serlo. Al tiempo de la Segunda Venida del Señor Jesús, Israel, cuando sea convencido y convertido, hallará que todo su fracaso habrá sido cubierto en misericordia por el Nuevo

Pacto de gracia que Dios había hecho con la nación. *Y de esa forma Israel será salvo, y por fin se darán cuenta del propósito que Dios señaló para ellos.*

Así, pues, cuando a su debido tiempo llegue lo que el Antiguo Testamento revela concerniente al gobierno y al conocimiento de Dios sobre la tierra, no vendrá a ser un reino ni totalmente material ni totalmente espiritual en su final manifestación. Sino una combinación perfecta de ambas cosas, siendo que la parte espiritual sea la principal y más importante. El efecto de este reino sobre toda la tierra, con su conocimiento espiritual de Dios mundialmente manifiesto, es cierto que llevará a la literal y material abundancia y bendición. El pecado será reprimido; el armamento con toda su labor temerosa será abolido, y la paz mundial por fin llegará a ser experimentada. Esto es lo que primeramente resultará evidente cuando el Príncipe de Paz retorne.

Teniendo todo esto en cuenta, ahora volvemos al capítulo uno de Hechos y preguntamos: ¿Cuál fue el reino por el cual indagaron los apóstoles acerca de su inicio? Bien podemos afirmar y estar absolutamente ciertos que, con sus entendimientos iluminados del Antiguo Testamento por el Señor, ciertamente que no era un reino tan solo político y material, pues un tal reino así es totalmente desconocido en la Palabra de Dios. El cómo los expositores se atreven a decir que esta pregunta se debió a sus ideas políticas particulares, es algo que no podemos comprender. El único reino que se conoce en el Antiguo Testamento, concerniente al cual, Cristo, les dio un correcto entendimiento, fue sin duda alguna el reino Mesianico que tan gráficamente se describe, especialmente en los profetas. Él no los corrigió ni les explicó nada en el concepto que ellos ya tenían del reino, puesto que su contenido es lo que les había estado enseñando - el sujeto o tema principal de Su revelación - a los once, durante más de un mes que estuvo con ellos. Fue con respecto a su inicio o comienzo lo único que no les reveló. Él les dijo:

No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso bajo Su sola potestad.

Ahora no podemos plenamente entender el motivo por el cual el Señor dijo eso, pero hay una razón que lo torna claro cuando veamos el propósito de gracia desdoblado para Israel en los Hechos. Muchos expositores enseñan que, a seguir al culmen de pecado, crucificando a su Mesías y Salvador, los de Israel fueron entonces repudiados por Dios, y que, desde ese punto, tenemos una revelación de la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Pero esta popular enseñanza contradice la Escritura. La epístola a los Romanos fue la última carta que Pablo escribió durante el periodo de los Hechos. En esta carta pregunta lo siguiente:

Yo pregunto: ¿Ha repudiado Dios a Su pueblo (esto es, Israel)? ¡De ninguna manera! Yo propio soy un israelita, un descendiente de Abraham, de la tribu de Benjamín. Dios no ha repudiado a Su pueblo, a los cuales conoció de antemano.

Y esto a pesar de ser *un pueblo obstinado y rebelde.*

Un poco tiempo después, el apóstol declara que sea *debido a la esperanza de Israel que estoy preso con esta cadena*. Así, pues, no solo Israel no había sido repudiado por Dios, sino que, además, su esperanza todavía podía realizarse en concreción. Eso mismo declaró Pablo delante del rey Agripa:

6 Y ahora es por causa de mi esperanza en lo que Dios prometió a nuestros padres que estoy hoy en prisión. 7 esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan ver cumplida y por la cual sirven a Dios día y noche.

Lo que Dios le prometió a los padres de Israel, concierne al territorio por habitación que les fue ofrecido por Dios y a la simiente. Hace por tanto parte del plan fundamental de Dios para Su reino terrenal y nada tiene que ver con el Cuerpo de Cristo y su más alto destino celestial.

En los versículos de Romanos que hemos citado, el apóstol declara que el fracaso de Israel crucificando a Su Ungido fue de antemano conocido por Dios, y eso significa que Dios no fue sorprendido por este repudio. A pesar de ello, vamos a ver que en la misericordia y paciencia de Dios, Israel va a volver a tener una nueva oportunidad de creer y recibir el mensaje del reino que había sido ofrecido por el Señor Jesús en Su ministerio terrenal, y además por Su predecesor, Juan el Bautista.

Todo esto es lo que Pedro resalta en su importante discurso a su nación registrado en Hechos 3, al cual daremos una cuidadosa atención cuando lleguemos a ese punto. En Su inalcanzable sabiduría, Cristo, no le responde a los apóstoles la cuestión en cuanto al tiempo de la restauración de Israel para la parte tan importante que esta nación juega en el asentamiento o instauración del reino sobre la tierra, al cual el Señor se refirió en Su oración: *Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad aquí en la tierra, así como en el cielo*. El apóstol no estaba equivocado llamando su atención al conocimiento que tenían los Judíos a los cuales se dirigía del reino del Antiguo Testamento, pues fue eso mismo lo que el Señor les había expuesto y explicado, y no había ningún otro reino al tiempo para ellos que pudieran creer.

Una vez más Israel fue llamado al arrepentimiento y a volverse para Dios, como condición para que este reino pudiese ser erguido. Si el Señor les hubiera declarado a los apóstoles que Israel recusaría y endurecerían su corazón, esta oferta de misericordia carecería de significado.

Un Dios de toda sabiduría no le habría mandado a Israel arrepentirse y al mismo tiempo revelar que no lo harían. Por eso el Señor no pudo revelarles el tiempo cuando este reino vendría a realizarse, pues dependía de esa decisión.

No había dudas acerca de su realización tal como el Antiguo Testamento predijo en muchos detalles, y bajo ningún sentido la revelación posterior del Cuerpo de Cristo con su celestial destino cumple estas profecías. Es por todo esto que el Señor les dijo a los apóstoles:

No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en Su sola potestad.

Y continuó diciendo:

Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea y en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

De igual manera que el Señor Jesús fue ungido con el Espíritu Santo y con poder en Su bautismo, así también Sus apóstoles vendrían ahora a pasar por la misma experiencia, capacitándoles para ser verdaderos testigos y llevar a cabo la obra. El Señor les había dicho que serían Sus testigos. Sin duda que se acordaron de que su nación, Israel, fue llamado a ser un testimonio para Dios, y esto es lo que deberían haber sido para toda la tierra.

De la misma manera que los apóstoles en Hechos 1 fueron encomendados por el Señor y llenos de poder por el Espíritu Santo antes de ser testigos en Jerusalén, la ciudad de Dios, destinada a ser el centro del reino de Dios; y después en las regiones circundantes, Judea, Samaria, y finalmente hasta lo último de la tierra – de igual forma lo sería toda la humanidad, puesto que, como ya hemos visto, cuando se cumpla plenamente, este reino se extenderá sobre la totalidad de la tierra.

Dios todavía precisa de testigos fieles hoy en día, para revelar toda Su verdad en la edad presente.

9 Después de darles estas instrucciones, fue erguido al cielo delante de sus ojos, y una nube lo escondió de su vista

10 Estaban mirando irse al cielo, cuando de repente dos varones con vestiduras blancas se pusieron al lado de ellos. 11 Y les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros, volverá del mismo modo que le habéis visto irse al cielo (Hechos 1:9-11).

Los apóstoles vieron a Jesús irse a los lugares celestiales y no volvieron a suceder apariciones como las que habían tenido lugar por espacio de cuarenta días. Al igual que en la Transfiguración, una nube escondió a Cristo de sus ojos, y esto nos recuerda Sus propias palabras concernientes a Su *parousia*, Su Segunda Venida, cuando dijo: *entonces veréis al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria*, y lo que le dijo al sumo sacerdote en Su sufrimiento, *verás al Hijo del Hombre...viniendo con las nubes del cielo*.

Aparecieron dos varones que obviamente eran ángeles y que les dijeron que el Señor volvería de la misma manera que lo habían visto marcharse. Este hecho y las palabras del Señor acaban, de una vez por todas, con la idea de que la Segunda Venida se cumplirá tan solo espiritualmente, y que Cristo no será visto en Su retorno. Sin

embargo, aunque los hubiese dejado físicamente, seguían teniendo Su promesa de que estaría con ellos hasta el fin del tiempo, así que no estarían solos.

12 Entonces volvieron a Jerusalén desde de la cima del llamado Monte de los Olivos, a un día de reposo de distancia de la ciudad. 13 Cuando llegaron, subieron al aposento alto a la habitación donde residían. Los presentes eran Pedro, Juan, Jacobo y Andrés; Felipe y Tomás, Bartolomé, Mateos; Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote, y Judas hijo de Jacobo. 14 Todos estos estaban juntos constantemente en oración, junto con las mujeres y María la madre de Jesús, y con Sus hermanos (Hechos 1:12-14).

Es muy probable que este aposento alto se situase en la casa de María la madre de Juan Marcos, donde, posteriormente, los discípulos se reunían para orar. Lucas también da en su Evangelio los nombres de los apóstoles, que son idénticos, pero en un orden diferente. Está claro que el nombre de Judas Iscariote ahora se halla ausente. El nombre de Judas el hijo de Jacobo se añade para distinguirlo de Judas Iscariote. Se identifica con el Tadeo (Lebeo) de Marcos y Mateo; Simón el Zelote es Simón el Canaanita. En época más temprana del primer siglo, los Zelotes eran la ala militante del nacionalismo Judío, y el título evidentemente desapareció después de su conversión.

Es interesante observar que María, la madre del Señor Jesús, estuviese allí. Había sufrido las sombras de la muerte de su Hijo, y cuán preciosas debieron ser para ella las palabras de los ángeles y el recuerdo de la profecía de Simeón. Por eso aparece, no ya en luto y tristeza, sino en adoración y oración, gozosa junto con los apóstoles.

15 En aquellos días Pedro se levantó entre los creyentes (un grupo como de ciento y veinte) 16 y dijo: Hermanos, la Escritura tuvo que cumplirse como el Espíritu Santo habló hace mucho tiempo por boca de David concerniente a Judas, quien sirvió de guía para aquellos que prendieron a Jesús – 17 él fue contado con nosotros e incluido en este ministerio.

18 (Con la recompensa que alcanzó por su iniquidad, Judas adquirió un campo, y allí calló de cabeza, abriendo su cuerpo y derramando sus intestinos. 19 Todos en Jerusalén oyeron lo que sucedió, y por eso se llama aquel campo en su idioma *Akeldama*, esto es, Campo de Sangre).

20 “Porque”, dijo Pedro, “está escrito en el Libro de los Salmos:

Sea hecha desierta su habitación y que no more nadie allí” y,

“tome otro su lugar de liderazgo” (Hechos 1:15-20).

Pedro ahora es quien ocupa la preeminencia entre los apóstoles y los fieles seguidores de Cristo. Estaba incumbido en rellenar el vacío que había causado la muerte de Judas Iscariote, y señala que su suicidio había sido predicho de antemano en el Antiguo Testamento.

El Señor Jesús, profetizando acerca de Su Segunda Venida y el asentamiento de la gloria de Su reino, les dijo a los discípulos:

En verdad os digo que, en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del Hombre se sienta en Su glorioso trono, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las tribus de Israel.

Este es un importante acontecimiento de Su retorno a la tierra – doce tronos, ¡pero uno estaría vacío! Este problema debía ser resuelto, así que Pedro continúa diciendo:

21 Por tanto, es necesario escoger a uno de entre los hombres que han estado con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús anduvo entre nosotros, 22 comenzando desde el bautismo de Juan hasta el tiempo en que Jesús fue tomado de nosotros al cielo. Porque uno de estos debe venir a ser testigo con nosotros de Su resurrección.

23 Así que propusieron a dos hombres: José, llamado Barsabbas (también conocido por Justo) y a Matías. 24 Entonces oraron: Señor, Tú conoces el corazón de cada uno. Muéstranos cuál de estos dos hombres has escogido 25 para que tome este ministerio apostólico que Judas abandonó, yéndose a donde pertenecía. 26 Entonces echaron suertes, y la suerte recayó sobre Matías; así que fue añadido a los once apóstoles. (Hechos 1:21-26).

El requisito en cuestión era estar capacitado para ser un testigo de todo el ministerio terrenal del Señor, y esto es lo que les confirmó el propio Señor a los discípulos:

Y vosotros también debéis testificar, porque vosotros habéis estado conmigo desde el principio.

Aquí no se tiene en cuenta al apóstol Pablo, a pesar de lo que algunos maestros de la Biblia confiesen diciendo que Pablo sea la persona más apropiada para ocupar el lugar de Judas. Pablo nunca se consideró a sí mismo haciendo parte de los Doce, ni tampoco consideró que su esperanza estuviese asociada con ellos ni con la obra que ellos llevaban a cabo. Pedro había dicho que su elección debía recaer sobre alguno que hubiera estado con ellos todo el tiempo, comenzando con el bautismo de Juan hasta el tiempo de la Ascensión. Solamente con este requisito podría alguno ser un verdadero testigo de todo el ministerio terrenal de Cristo.

Dos personas cumplían esta condición, José Barsabas y Matías, y por eso los hermanos oraron para que el Señor hiciese sobre ellos Su elección, y por eso echaron suerte sobre ellos.

Este “echar suerte” fue, según algunos maestros y críticos, otro error que cometieron los apóstoles; pero es que nada tiene que ver con ningún tipo de sortilegio o algo parecido, sino que era un método que Dios había previsto en el Antiguo Testamento para indicar Su voluntad tal como los libros de Levítico y Números nos muestran. Y además se dice:

La suerte se echa en la bolsa, pero cada resultado pertenece solo al Señor.

Tenemos además otro punto importante: En el día de Pentecostés *todos ellos fueron llenos con el Espíritu Santo*. “Todos ellos” debe haber incluido a Matías, así que, si es que aquí tenemos un error apostólico, los responsables no son los apóstoles, sino el Espíritu Santo. No tenemos necesidad de decir nada más. El número de personas a los que Pedro se dirigió se da como siendo *alrededor de* ciento y veinte. Debemos observar la palabra “alrededor” y no tratar la escena con la idea de que fuesen exactamente 120, ni fundamentar algún tipo de importante doctrina sobre esta información.

CAPÍTULO DOS

PENTECOSTÉS

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos en un lugar. 2 Y de repente vino del cielo un viento fuerte que llenó toda la casa donde se hallaban reunidos. 3 Y vieron lo que parecía ser lenguas como de fuego asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos con el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablasen. (Hechos 2:1-4).

Ahora llegamos a Pentecostés. Es importante recordar que Pentecostés no era nada nuevo en tipo, pues hace parte de las fiestas de Jehová dadas en Levítico 23. Estas fiestas están repletas de proféticas verdades, señalando las bases fundamentales y la enseñanza del reino Mesiánico de los mil años que domina el Antiguo Testamento. Al total consisten estas fiestas del Sabbath, la Pascua, los Panes sin Levadura, las Primicias, Pentecostés, las Trompetas, el Día de la Expiación y los Tabernáculos.

La fiesta de Pentecostés fue designada de esta manera debido a que se guardaba en el cincuentavo (*pentecostos*) día después de la presentación de la primera siega o recolección de cereales. Este sería el cincuentavo día contando desde el primer día de la semana a seguir a la Pascua. También era conocida como la “Fiesta de las Semanas” entre el pueblo Hebreo.

En este particular día de Pentecostés sucedieron dos cosas importantes: la llegada del propio Espíritu Santo, siendo que la práctica evidencia de esto fuese la encomienda que les dio el Señor a los creyentes reunidos en Jerusalén, el “poder desde lo alto” prometido. En cuanto a lo concerniente al Espíritu Santo, el Señor Jesús le había prometido a los Doce que recibirían “otro Consolador”, el Espíritu de Verdad, el cual moraba con ellos y estaría en ellos interiormente para siempre.

El resultado de este gran milagro fue que los Doce comenzaron a hablar en lenguas. Los reunidos en el templo se quedaron atónitos porque cada uno les oía hablar en su propio idioma, de tal manera que dijeron, *¿cómo es posible que cada uno de nosotros les*

escuche hablar en su idioma nativo? Los países de donde provenían son nombrados, ¡y eran exactamente doce! No debemos pasar por alto el hecho de que, el vers.5, describe a todos los reunidos sin excepción como *Judíos que temían a Dios de todas las naciones bajo el cielo*. La mayoría eran sin duda de los Judíos de la Dispersión, descendientes de aquellos que habían sido esparcidos en el pasado por el juicio de Dios debido a su pecado y desobediencia, y el número se contaba entre los millones.

Hubo tres grandes dispersiones de los Judíos de esta manera, y de estos son nombrados los países donde residían. Los fieles entre ellos hacían todo lo posible para estar presentes en las fiestas señaladas de Jehová en Jerusalén.

La experiencia que aquí se expone de hablar en lenguas precisa un gran cuidado en su consideración. Es un error imaginar que solo se encuentre en las Escrituras. *Glossolalia*, tal como se denominaba por su nombre griego, puede muy bien ser fisiológicamente inducido, y, por tanto, no es prueba alguna de la obra del Espíritu Santo

Un físico cristiano escribió:

“El producto de nuestro análisis es la demostración del mismo mecanismo natural que produce la *Glossolalia*. Como fenómeno fisiológico, la *Glossolalia es fácil de producir y fácilmente comprensible*” (*El Hablar en Lenguas y acerca de las Lenguas* – por E. Mansell Pattinson).

La Enciclopedia Británica dice al respecto lo siguiente:

“El don de lenguas y su interpretación no fue algo peculiar solamente entre la iglesia cristiana, sino que fue una repetición de una fase común en las antiguas religiones. La misma frase *glossais lalein*, hablar en lenguas, no fue inventada por los escritores del Nuevo Testamento, sino retirada de la manera de hablar común y ordinaria. Virgil (Acn.vi 46, 98) extrae una viva pintura de los antiguos profetas *hablando con lenguas*...la misma mórbida y anormal serie de sonidos en trance suceden en los festivales cristianos de todas las edades, por ejemplo, entre los frailes mendicantes del siglo xiii, entre los Jansenistas, los antiguos Quakers, los conversos de Wesley y Whitefield, los protestantes perseguidos de Levennes, los Irvingitas y los revivalistas de Gales y de América. Posesión oracular del tipo arriba descrito también es común darse entre los salvajes y los pueblos de baja cultura” (pp.228, 9, edición de 1963).

No es de admirar que las falsas doctrinas puedan surgir del hablar en lenguas, y Satán puede usarlas para servir de engaño.

El profesor F.F. Bruce escribe lo siguiente:

“El mero hecho de la *Glossolalia* o de otra manera de hablar en éxtasis no es evidencia alguna de la presencia del Espíritu Santo. En los tiempos apostólicos, era necesario providenciar un criterio para decidir si tales habladorías eran de Dios o no, tal como había sido necesario en los tiempos del Antiguo Testamento. *No creáis a todos los espíritus*, dice Juan, *sino probad los espíritus para ver si son de Dios*, y la prueba que él

indica es el testimonio que el espíritu (o la pronunciación en éxtasis) reporta a Cristo. Pablo también expone una prueba similar. Nosotros haríamos bien en prestar atención a estos apostólicos avisos hoy en día, no solo en relación a estas pronunciaciones estáticas, sino a otras habladurías también (*El Libro de los Hechos* por F.F. Bruce).

Bien podemos preguntarnos cuál sería el propósito asociado con el don de lenguas. El profesor Bruce afirma lo que nosotros creemos que sea la principal razón cuando escribió, "...el aparecimiento de las lenguas en las cuales fueron magnificadas las obras de Dios sugiere que Lucas tuviese en mente la venida del Espíritu más particularmente como una preparación para la proclamación del Evangelio mundialmente. La iglesia de Cristo todavía habla en muchos idiomas, y si su manera de hablar no es ahora del orden sobrenatural que marcó el día de Pentecostés, el mensaje en cambio continúa a ser el mismo – las magníficas obras de Dios (*El Libro de los Hechos*). Los preparativos para el campo misionero hoy en día tienen que aprender por la vía normal el idioma de la tierra a la que se dirijan. El milagro de las lenguas de Pentecostés ciertamente nos da una razón del motivo por el cual el Evangelio se extendió tan rápidamente sobre el mundo conocido. No había necesidad para el entrenamiento de ninguna lengua en especial.

5 Había entonces en Jerusalén Judíos piadosos de todas las naciones bajo el cielo. 6 Cuando oyeron este sonido, la multitud se quedó atónita, porque cada uno les oía hablar en su propio idioma. 7 y sorprendidos, preguntaron: ¿No son todos estos que están hablando galileos? 8 ¿Cómo entonces les oímos hablar cada uno en nuestra propia lengua? 9 Partos, Medos, y Elamitas; residentes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia, 10 Frigia y Panfilia, Egipto y las partes de Libia próximas a Cirene; visitantes de Roma 11 (tanto Judíos como convertidos al Judaísmo); Cretenses y Árabes – les oímos declarando las maravillas de Dios en nuestra propia lengua. 12 Aturdidos y perplejos, se preguntaban uno a otro, ¿Qué quiere decir esto?

13 Pero algunos, burlándose de ellos, dijeron: Están llenos de mosto. (Hechos 2:5-13).

Como podíamos esperar, hubo una división de opiniones entre los oyentes. Algunos querían saber el motivo y significado de lo que estaba ocurriendo (vers.12); otros en cambio se burlaban y decían que se debía a que estaban borrachos.

Estaban intentando atribuirle causas humanas a los actos maravillosos de Dios. Hubo también burladores posteriormente en Atenas, y Pedro nos avisa que habrá además muchos de estos burladores en los últimos días de la dispensación actual, ridiculizando lo que Dios esté haciendo. Así que esta diferencia de actitud es propia de la natura caída humana.

Todo este escenario se halla ahora listo para que Pedro se dirija a los reunidos de manera inspirada, para explicarles el divino significado del día de Pentecostés, y

nuestros pensamientos también precisan de ser preparados por el Espíritu Santo, de otra manera nos perderemos su verdadera importancia y su real significado.

14 Entonces Pedro, puesto en pie con los Once, alzó su voz y se dirigió diciendo a la multitud: Hermanos Judíos y todos los que vivís en Jerusalén, dejadme explicaros lo siguiente; escuchad cuidadosamente lo que os voy a decir. 15 Estos hombres no están borrachos como vosotros os suponéis. ¡Tan solo son ahora las nueve de la mañana! 16 No es así, sino que esto es lo dicho por el profeta Joel:

17 En los postreros días, dice Dios, derramaré Mi Espíritu sobre toda persona. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes verás visiones, vuestros ancianos soñarán. 18 Hasta mismo en Mis siervos, tanto hombres como mujeres, pondré Mi Espíritu sobre ellos, y profetizarán. 19 Haré que se vean maravillas en el cielo arriba y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo. 20 El sol se volverá en tinieblas y la luna en sangre antes de la venida del gran y glorioso día del Señor. 21 Y todos los que invocaren el nombre del Señor serán salvos.

22 Hombres de Israel, oíd lo que os digo: Jesús de Nazaret fue un hombre aprobado por Dios para vosotros por medio de milagros, maravillas y señales, los cuales Dios hizo entre vosotros a través de Él, tal como vosotros bien sabéis. 23 Este hombre fue enviado a vosotros por el propósito y el conocimiento de antemano de Dios; y vosotros, con la ayuda de hombres perversos, lo llevasteis a la muerte colgándole en la cruz. 24 Pero Dios le levantó de la muerte, librándole de la agonía de la muerte, pues era imposible que la muerte le retuviera. 25 David dijo acerca de Él:

Yo veía al Señor siempre delante de mí. Y una vez que Él se halla a mi diestra, no seré avergonzado. 26 Es por eso que mi corazón está agradecido y que mi lengua se regocija; también mi cuerpo vivirá en esperanza, 27 porque Tú no me abandonarás en la sepultura, ni permitirás que Tu Santo vea corrupción. 28 Me has hecho conocer los pasos de la vida; me llenarás con gozo en Tu presencia.

29 Hermanos, se os puede con toda confianza decir que el patriarca David murió y que fue sepultado, y su sepulcro se mantiene aquí con nosotros hasta este día. 30 Pero siendo profeta y sabiendo lo que Dios le había prometido en juramento, que de su descendencia se sentaría uno en su trono, 31 viendo lo que estaba delante, habló de la resurrección del Cristo, que Él no fue abandonado en el sepulcro, ni su cuerpo vio corrupción. 32 Dios ha levantado a este Jesús a la vida, y todos nosotros somos testigos del acontecimiento. 33 Exaltado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el prometido Espíritu Santo y ha derramado lo que vosotros veis y oís. 34 Porque David no ascendió al cielo, y sin embargo dijo:

Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a Mi diestra 35 hasta que ponga a Tus enemigos por estrado para Tus pies.

36 Por tanto, convéznase Israel de lo siguiente: Dios ha hecho a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, tanto Señor como Cristo. (Hechos 2:14-36).

¡Qué gran diferencia se observa ahora en Pedro! El débil y vacilante hombre que había negado al Señor tres veces desapareció, y en su lugar permanece ahora un hombre repleto y fortalecido por Dios el Espíritu Santo. Primeramente responde a las acusaciones de que estaban borrachos, visto que era solo la tercera hora del día, en el tiempo Judío, pero que por el recuento romano coincidía con las nueve de la mañana, demasiado temprano como para tener oportunidad de beber en exceso. Después entonces profiere palabras de gran importancia: *Esto es lo que fue dicho por (o a través) del profeta Joel.*

Esto significa que deberíamos estudiar las declaraciones de estas palabras de la profecía de Joel. Pero antes de hacerlo, debemos cuidadosamente observar la posición de Pentecostés en relación a las fiestas de Jehová registradas en Levítico 23. El año religioso se extendía durante siete meses, quedándose el resto del año exento de estas fiestas. Son intensamente proféticas, y asientan en tipo y sombra el curso completo de la historia de Israel, desde el día que pasa a ser una nación hasta el gran todavía futuro día de la reunión al fin de la edad, cuando el reino terrenal de Dios sea erguido por la venida o advenimiento del Señor Jesucristo.

El hecho de que Dios haya empleado solamente siete meses en los cuales muestra este típico desarrollo es una evidencia de que, el número siete, está íntimamente asociado con Su propósito de todas las edades. El hecho de que la creación ocupe seis días seguidos por un Sabbath de descanso, muestra que, aun mismo desde el principio, Dios ya tenía el “descanso” en vista.

Servirá de ayuda que veamos la asociación tan próxima que tiene el número siete con la típica historia de Israel:

Siete días – “El séptimo día es el Sabbath de descanso”.

Siete semanas – “Siete Sabbath se completarán”

Siete meses – “En el séptimo mes”

Siete años – “El séptimo año será un Sabbath de descanso”

Siete veces siete años – “Será un jubileo para vosotros”.

Setenta veces siete años – “Sesenta semanas son determinadas”.

Bien podemos ver que Pentecostés no podría ser entendido si lo sacamos de su contexto en esta serie de típicos periodos. Vamos de nuevo a dar el orden de estas fiestas: La Pascua y los Panes Sin Levadura, las Primicias (o primeros frutos), Pentecostés (la cosecha), Trompetas, Día de la Expiación, y Tabernáculos. En Su previo conocimiento, Dios sabía que Israel no se arrepentiría ni sería reunido al tiempo de la primera venida

del Señor. Su propósito de las edades solo se alcanzaría al tiempo de las trompetas del Apocalipsis, y la verdadera cosecha al fin de la edad.

En Pentecostés, al tiempo del Antiguo Testamento, se añadía un nuevo ingrediente, consistente de dos medidas de harina refinada con levadura, un tipo o reflejo del pecado y del fracaso. Estas dos medidas eran consideradas como una “primicia para el SEÑOR”. Había sido ordenado que ninguna ofrenda para Jehová debía contener levadura o miel, tipificando al pecado y a la “dulzura natural”. Estas dos medidas leudadas en Pentecostés no pueden por tanto tipificar a Cristo. Deben tipificar a Su pueblo como una primicia de frutos.

Es evidente que la razón para las dos medidas es que Dios sabía que el reino de Israel iría a ser posteriormente dividido, pero al tiempo de la restauración de las diez tribus y las dos tribus (comúnmente referidas como Israel y Judá) volverían a reunificarse de nuevo en una sola nación delante de Él. Dios afirma que llegarán a ser una nación de nuevo, y nunca más dos. El investimento de Matías para completar el número de los Doce, y la reunión de los Judíos provenientes de doce de las naciones alrededor se acoplan armoniosamente cuando se ve a la luz del perdón de Dios y Su plan para juntar a Israel nuevamente para la instauración del reino. La tradición sin embargo añade otros motivos que para nada armonizan las Escrituras y que solo confunden el asunto. Debemos abolir e ignorar tales tradiciones.

Si nos mantenemos dentro de la atmósfera escritural del origen Pentecostal seremos capaces de obtener y de deducir su significado.

Estudiando ahora la explicación que Pedro ofrece de los acontecimientos sucedidos en Pentecostés, observamos que dirige todos sus contenidos *a su pueblo*, es decir, a Israel. Nunca se refiere ni incluye a los Gentiles: *Varones de Judea y todos los que moran en Jerusalén... hombres de Israel... sepa ciertamente toda la casa de Israel... la promesa es para vosotros y para vuestros hijos...* Fue por tanto y solamente a *toda la casa de Israel* que Pedro dirigió sus palabras, y cuando más tarde consideremos la actitud de los apóstoles y de la hermandad en Judea con la exclusividad de los Gentiles, vamos a ver con toda certeza que los Gentiles no podían estar presentes en esta fiesta de Jehová a menos que fueran prosélitos (convertidos al Judaísmo). Además, claramente demostraremos lo que hubiera sucedido si los Gentiles hubiesen estado presentes en la fiesta de Pentecostés.

Habiendo desmentido las acusaciones de alcoholismo, Pedro ahora se refiere a las Escritura del Antiguo Testamento para explicar la verdadera razón para lo que estaba sucediendo. Y dice: *Esto es lo dicho por el profeta Joel*. C.H. Welch escribe al respecto lo siguiente: “Sería difícil encontrar en un lenguaje humano palabras tan explícitas como las que pronunció Pedro (*Desde Pentecostés hasta la Prisión*, pag.52). Toda la profecía de Joel tiene que ver con la nación de Israel, y enfoca al gran y terrible *día del Señor*, que varios escritores del Antiguo Testamento describen gráficamente. Por ejemplo:

9 He aquí que viene el día del Señor – un día cruel, con ira y gran furia – para dejar desolada a la tierra y destruir con ella al pecador. 10 Las estrellas del cielo y sus constelaciones no darán su luz. El sol se convertirá en tinieblas y la luna no brillará. 11 Castigaré al mundo por su malicia y al perverso por sus pecados. Acabaré con la arrogancia del altivo y humillaré el orgullo del depravado. 12 Refinaré al hombre más que al oro puro, más que el oro de Ophir. 13 Por tanto, haré que tiemblen los cielos; y la tierra saldrá de su órbita al tiempo de la ira del Señor Todopoderoso, en el día de Su furia ardiente.

Una cosa es cierta: este día no es un día de bendición, sino de la ira de Dios contra lo que podríamos llamar el *Babilonismo*, la obra de Satanás y de toda su semilla, así que dé comienzo la apertura del tiempo final. Estos son los escenarios y la atmósfera del libro del Apocalipsis con la ira del Cordero que le corresponde.

Es en esta vía de tremendos juicios que acaba esta era actual denominada de Cristiana, alcanzando su culmen en el retorno de Cristo con los ángeles del cielo en poder y gran gloria, tal como Él propio enseñó (Apoc.19).

La porción de la profecía de Joel que Pedro citó se divide en dos partes de la siguiente manera:

A Derramaré Mi Espíritu

- | | |
|----------------------|----------------------------|
| (1) Sobre toda carne | |
| (2) Hijos | Los últimos días. |
| (3) Hijas | En siete clases comenzando |
| (4) Ancianos | En Pentecostés. |
| (5) Jóvenes | Los poderes de la edad |
| (6) Siervos | venidera. |

B El presente Intervalo – Israel no arrepentido y en incredulidad.

B El Día futuro – Israel arrepentido y viendo a Aquel que traspasaron. La Segunda Venida de Cristo. Todo Israel salvo.

A Daré señales:

- | | |
|----------------------|--------------------------------|
| (1) Cielos | |
| (2) Tierra | Siete partes en la conclusión, |
| (3) Sangre | maravillas, milagros divinos, |
| (4) Fuego | como lo dicho en el |
| (5) Columnas de humo | Apocalipsis y en Joel |
| (6) Sol | |
| (7) Luna | |

La primera mitad de la profecía comienza en el día de Pentecostés: *Esto es lo dicho* no pudo tener otro significado para los oyentes de Pedro. Pero él no podía deducir que

todos estos puntos fuesen a cumplirse en aquel único día. Tendría que darse un periodo indefinido para su cumplimiento. El ofrecimiento del Espíritu Santo y el *poder de lo alto* se manifestarían en siete clases de personas. Pedro declara primeramente *toda carne*, y a seguir se centra en el pueblo escogido de Israel, por lo cual emplea el pronombre *vuestros* cuatro veces (en el griego).

Cuando vengamos a considerar la posterior declaración de Pedro hecha a Israel, observaremos que trata de la restauración *que Dios habló por boca de todos Sus santos profetas desde el comienzo del mundo*. Esto solo puede significar el reino del Mesías y Su reinado sobre la tierra tal como se revela en el Antiguo Testamento. Pedro afirma que se relaciona con las declaraciones proféticas de *todos los profetas desde Samuel y todos los que le siguieron, como muchos han hablado, y que han previsto aquellos días*. Una vez más se asocian los acontecimientos en el día de Pentecostés con estas profecías del reino del Antiguo Testamento, es decir, al reino terrenal, cuya primera mención la hizo Dios en Su promesa a Abraham, *y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra*. No precisamos tener dificultad alguna con la declaración de Pedro de que el derramamiento del Espíritu fuera sobre toda carne *en los últimos días*.

Aquí, en esta frase, una vez más, debemos darnos cuenta de que, la primera venida de Cristo y los acontecimientos del periodo de los Hechos son denominados *los últimos días*, puesto que, con el Rey presente, el reino *se había acercado*, tal como el testimonio de Juan el Bautista y del propio Señor implicaban con toda claridad, y como veremos, esta “proximidad” todavía la encontramos y se hallaba vigente en los Hechos. Entre tanto que la posibilidad del reino se mantuviese siendo real, los días en aquel entonces presentes eran *los últimos días* de la edad (para el comienzo del reino), y así entendido, no nos causan ningún problema en nuestro entendimiento la declaración.

Debemos observar que el poder desde lo alto reposa tanto sobre las mujeres (hijas) como sobre los hombres. Ana es denominada un profetiza, las hijas de Felipe profetizaban, y debe haber muchas no nombradas que también lo hicieron, pero que no fue necesario para el propósito que Lucas tenía en mente.

El profesor Bruce en su comentario sobre los Hechos declara:

“...Probablemente Lucas ve en estas palabras (sobre toda carne) una adumbración mundial de la misión Gentil, ...ciertamente el derramamiento del Espíritu sobre los ciento y veinte Judíos no podía ser en sí mismo el cumplimiento de la predicción de tal derramamiento *sobre toda carne*, sino el comienzo del cumplimiento”.

Una cosa es cierta, y es, que, la segunda parte de la profecía citada de Joel, que trata con las señales milagrosas en los cielos, no tuvo lugar en aquel tiempo. Habrían tenido lugar si Israel hubiese obedecido los mandamientos de Juan el Bautista, el Señor, y Pedro, es decir, si se hubiese arrepentido y se hubiese vuelto para Dios. Estas palabras de Joel con toda seguridad no podrían haber sido pronunciadas significando bendición. Tratan del juicio y castigo tal como se describe además en el libro de Apocalipsis, en el cual se revela la ira de Dios contra el pecado y todo el propósito de Satanás. Las señales en el

sol y en la luna se asocian al periodo justamente anterior a Su Segunda Venida por el propio Señor Jesús. Debemos tener cuidado para no espiritualizar estos juicios. Son literales. Estas cosas son avisos para toda la tierra de que algo tremendo e inspirador está a punto de suceder.

El hecho de que no sucedieran entonces no se debió a la incapacidad de parte de Dios para cumplir Su Palabra, sino, como además veremos, a que las condiciones que impuso no se cumplieran; así que esta parte de la profecía se encuentra ahora en suspense, aguardando que el propósito divino para esta edad actual se complete, concerniente a Su gente celestial y que constituyen el *Nuevo Hombre*

Como ya hemos visto, en aquel tiempo, el reino *estaba próximo*. Pero lo que se halla cercano puede anularse y quedarse en suspense si la condición impuesta para su cumplimiento no se lleva a cabo. Por eso mismo la sección marcada con B en nuestra estructura, pag.24, no está acabada.

Pedro continúa resaltando el hecho de que el Mesías de Israel había sido acreditado por Dios a través de *milagros, maravillas y señales*. Por eso los milagros realizados por el Señor Jesús no fueron simplemente exhibiciones del poder divino, sino la garantía dada por Dios de que Cristo fuese el verdadero Mesías y Rey de Israel. Estas mismas palabras se aplican a los milagros realizados por Pedro y por Pablo en los Hechos, y respaldaban o acreditaban su Evangelio y ministerio del reino. Observe cómo los milagros del Señor, en Sus instrucciones, fueron dados a conocer a Juan el Bautista en la prisión para renovarle su fe.

Pedro todavía se está refiriendo a su tema del reino cuando dice en el versículo 33:

Así que habiendo sido exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis ahora y oís.

Pedro todavía está explicando los acontecimientos de Pentecostés, y para eso, refiere entonces a David y las promesas que Dios le dio, las cuales, solamente podrían cumplirse en la resurrección.

Siendo como era un profeta (David), y sabiendo que Dios se había comprometido con él con juramento, que del fruto de sus lomos, conforme a la carne, *levantaría a Cristo para sentarse en su trono.*

Pentecostés, al tratar con la resurrección de Cristo, no lo revela como siendo la Cabeza de la iglesia que es Su Cuerpo, sino que se centra sobre Su derecho al trono de David. Por eso precisamente es que Pedro declara que Dios cumpliría Su promesa hecha a David, diciéndole que, proveniente de su simiente, uno vendría a ser el Rey. Eso significa que el Cristo levantado será Reí sobre el tal reino que los profetas del Antiguo Testamento tan detalladamente describieron. En Su nacimiento, a María se le prometió que a Su Hijo se le daría el trono de su padre, David, y que reinaría sobre Israel (Jacob). El apóstol Pablo, en su discurso en Antioquía, proclamó que *Dios, de acuerdo a Su*

promesa, levantó un Salvador para Israel, y asoció la resurrección con las seguras misericordias de David. Estas misericordias son Sus promesas del pacto concernientes al Trono tal como fueron prometidas en y a través de todo el Antiguo Testamento.

De este pacto Dios dice que jamás alterará o quebrará. El Señor se halla ahora a la diestra de Dios *aguardando con expectación de aquí en adelante hasta el tiempo de la restauración*, cuando retorne y reclame para Sí el reinado de la tierra. Aquí no tenemos indicación alguna acerca de si sería corto o largo el tiempo de espera. Nosotros vamos a ver que, al tiempo de los Hechos, este tiempo se revela que sería de corta duración, si Israel viniese a recibir la posterior ofrenda de la misericordia de Dios que les estaba mostrando. Si verdaderamente vinieran a arrepentirse y se volviesen para Dios, no habría necesidad para una larga espera de parte de Cristo. La declaración de Pedro en el capítulo 2 deja este punto bien claro:

Por tanto, sepa ciertísimamente toda la casa de Israel que Dios ha hecho de este mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, tanto Señor como Cristo (vers.36).

Él era Señor y el verdadero Rey, y Él era además su Mesías (Cristo). Este era Aquel que habían ellos asesinado, y al hacer así, bien podríamos pensar que cometieron *el pecado imperdonable*, habiéndose separado ellos mismos de su Salvador, sin embargo, Él propio había antes orado diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*, y esa oración estaba siendo ahora respondida, y a la rebelde nación se le estaba ofreciendo una nueva oportunidad de creer y recibir a Su Rey y Sacerdote.

37 Cuando el pueblo oyó esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Hermanos, ¿Qué haremos?

38 Pedro respondió: Arrepentíos y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo para el perdón de vuestros pecados. Y recibiréis el don del Espíritu Santo. 39 La promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos cuantos estáis lejos – para todos cuanto el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con muchas otras palabras les avisaba, y contendía con ellos, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. 41 Y todos aquellos que aceptaron su mensaje fueron bautizados, y fueron añadidos aquel día a la iglesia como tres mil almas.

42 Y estaban siempre oyendo las enseñanzas de los apóstoles y en comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones. 43 Y sobrevino temor a toda persona, y muchas maravillas y milagrosas señales eran hechas por los apóstoles. 44 Y todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común. 45 Vendiendo sus posesiones y bienes, repartían a cada uno conforme a su necesidad. 46 Y cada día continuaron reuniéndose en el patio del Templo. Partiendo el pan en sus casas, comiendo juntos con alegría y sincero corazón. 47 Alabando a Dios y disfrutando del favor de todas las personas. Y el Señor añadía a su número diariamente a los que fueron siendo salvos. (Hechos 2:37-47).

El primer efecto de este discurso hecho por Pedro explicando el significado de Pentecostés, una fiesta de Dios que la nación había estado guardando durante siglos seguidos, fue mostrar que el Espíritu Santo había venido con todo Su poder convincente tal como el Señor antes de Su muerte había referido.

Los oyentes de Pedro solo pudieron decir ¿Qué es lo que haremos? Y el apóstol les indicó entonces lo mismo que Juan el Bautista y el propio Cristo habían declarado, y les exhortó a que se arrepintieran, a que mudasen completamente sus pensamientos, y fuesen bautizados. Israel había sido siempre la nación en tipo y reflejo. Este fue el camino de Dios para ilustrar las verdades espirituales para las cosas materiales y terrenales. Lo que tenían todavía que aprender era la gran lección de la epístola *a los Hebreos*: Estas cosas materiales eran simplemente la sombra y reflejo, no la realidad. Sus sacerdotes *servían a un santuario que es una copia y sombra de lo que era el cielo. La ley no era sino una sombra de las cosas maravillosas que estaban por venir – no las realidades en sí mismas*. Estas realidades eran espirituales... porque *es imposible que la sangre de becerros y carneros hiciesen desaparecer el pecado*. No tenían valor alguno en sí mismos los animales sacrificados. Todo lo que querían enseñar es que *sin derramamiento de sangre (muerte) no había perdón*. Esta fue una lección muy difícil de aprender para un Judío, y resulta igual de difícil aceptar para todos aquellos que se basan en los ritos y las normas de comportamiento. Todo lo que pueden hacer no es más que tocar los cinco sentidos, a menos que el valor espiritual que representan se entienda por la iluminación del Espíritu Santo.

Es evidente que las verdades vitales de la epístola a los Hebreos no eran entonces bien conocidas. Así que Dios todavía no pone de parte el “libro de ilustraciones” (los tipos y sombras) con el cual Israel había estado conviviendo durante tanto tiempo. Así vemos aquí aparecer todavía el bautismo, que representaba el lavamiento espiritual, asociado al arrepentimiento, pero que no enseña la regeneración bautismal, pues, si lo hiciera, el Nuevo Testamento se contradeciría a sí mismo. Solamente la preciosa sangre de Cristo es la base para la liberación del pecado y da la salvación.

Los cerca de 3.000 que se arrepintieron, adhirieron sabiamente a la doctrina de los apóstoles (la enseñanza que Pedro acababa de ofrecer), a la comunión unos con otros y a la oración. Esta comunión fue algo muy práctico, porque el versículo 44 nos dice que tenían *todas las cosas en común*, es decir, que compartían todos sus bienes, sus alimentos, su dinero obtenido de la venta de sus posesiones (vers.45). Aquí el *partimiento del pan* no era la celebración comúnmente conocida por *comunión*, pues este *partimiento del pan* era una manera de hablar judía referida solo al alimento. El pan Judío era muy duro, y debía ser partido antes de ser digerido. Por eso vemos al Señor Jesús, cuando compartía una comida con los discípulos, *partir el pan*. Sucedió lo mismo cuando Pablo, antes del naufragio, exhortaba a los que estaban a bordo a que comieran para bien de su salud:

Después de haber dicho esto, tomó pan y dio gracias a Dios delante de todos ellos. Entonces lo partió y comenzó a comer. Y todos fueron exhortados y comieron también con él.

Así que aquí, en el cap.2, *los convertidos partían el pan en sus hogares y comían juntos con alegría y sincero corazón* (vers.46). Algunos hoy en día, no entendiendo esto, enseñan que estaban celebrando la “última cena del Señor”, y que esto hacía parte de la doctrina de los apóstoles que debe ser guardada en la actualidad. Pero leemos aquí, en los Hechos, que no solamente comían juntos, sino que, además, vendían sus propiedades y compartían el dinero obtenido entre todos (vers.44, 45). Pero no vemos que aquellos que proclaman ser una copia de la doctrina de los apóstoles hoy en día hagan lo mismo ni vendan nada. ¿Por qué, si esto es tanto la “doctrina de los apóstoles” como compartir el alimento?

Explicar el partimiento del pan como siendo la Santa comunión es pervertir el claro significado de las palabras, y manchar el cuadro de la vida familiar que el texto nos pone delante como siendo el ideal de los primeros creyentes (Page).

El diario partimiento del pan en los hogares se refiere con toda seguridad a la comida regular *de una a otra casa* que compartían los conversos.

La progresión del testimonio de la verdad se muestra viendo que el Señor añadía cada día el número de los que debían ser salvos. Las palabras “a la iglesia” no aparecen en los textos más importantes. La palabra “salvos” se usa en tres sentidos: comienzo, proceso, y conclusión. Aquí la repetición señala claramente la voz presente.

CAPÍTULO TRES

Un día Pedro y Juan estaban subiendo al Templo al tiempo de la oración – a las tres de la tarde. 2 Había un hombre cojo desde su nacimiento que estaba siendo llevado a la puerta del Templo llamado la Hermosa, donde era depositado cada día para mendigar limosna de los que se acercaban al patio del Templo. 3 Cuando él vio a Pedro y a Juan entrando, les pidió dinero. 4 Y Pedro, fijando en él sus ojos, como también Juan, le dijo: “¡Míranos!” 5 Así que el hombre les prestó atención, aguardando alguna cosa de parte de ellos.

6 Entonces Pedro dijo: “Plata y oro no tengo, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, anda.” 7 Y tomándole de su mano derecha, le ayudó a levantarse, e instantáneamente los pies y las ancas del hombre se fortalecieron. 8 Saltó sobre sus pies y comenzó a andar. Entonces se introdujo en el Templo con ellos, andando y saltando, y alabando a Dios. 9 Cuando la gente lo vio andando y alabando a Dios, 10 le reconocieron como siendo el mismo hombre que acostumbraba sentarse mendigando a la puerta del Templo llamado La

Hermosa, y se llenaron de temor, maravillados con lo que le había sucedido. (Hechos 3:1-10).

Pentecostés, en su asentamiento escritural, anticipa el Milenio. Sus dones son denominados “los poderes (milagros, *dunameis*) de la edad venidera”, y el juicio sumario de Ananías y Safira por mentir al Espíritu Santo es un tipo del Día del Señor. Tal como dice el Salmista:

Aquel que practica engaño no morará en Mi casa: aquel que hable mentira no permanecerá ante Mis ojos. Súbitamente (día tras día, cada mañana) destruiré a todos los perversos de la tierra; para hacer desaparecer todo hacedor de iniquidad de la ciudad del Señor.

Habrà un directo juicio por el pecado en cada día en el Milenio, para que el estándar del reino de Dios pueda ser mantenido. En esta edad de gracia tales juicios se hallan suspendidos. Si así no fuese, los inicuos y malhechores tendrían un grave problema. El juicio mortal de Ananías y Safira no es el único juicio en los Hechos. Posteriormente se registra también el juicio de ceguera que cayó sobre Elimas.

La Escritura nos dice que *muchas...milagrosas señales fueron hechas por los apóstoles*, así que Lucas tan solo debe reflejar o referir unas cuantas. Estas señales fueron prácticos testimonios que estaban siendo experimentados en aquel tiempo en cuanto a los que sucedería realmente en el reino terrenal. Las palabras de Joel habían declarado que habría “señales en la tierra”, así que todo esto está de acuerdo y en armonía con la profecía.

Claro que no solamente hubo milagros de juicio por el pecado, sino que la mayoría fueron milagros de bendiciones, por eso Lucas ahora narra uno de ellos, es decir, la sanidad del hombre cojo que tuvo lugar a la Puerta Hermosa del Templo. Era la hora novena, que corresponden a las tres de la tarde nuestras. Pedro le asegura que no tiene dinero para darle, pero, tomándole de su mano derecha, le ayudó a levantarse, y el hombre, viendo que sus pies y piernas fueron fortalecidos, se regocijó en gran manera, alabando a Dios y expresando su regocijo no solo por esta vía, sino además saltando sobre sus pies corriendo por el templo. No sabemos si él se daba cuenta que estaba cumpliendo la Escritura que fue dada del futuro Mesías diciendo *Tu Dios...vendrá a salvarte. Entonces serán abiertos los ojos del ciego y los oídos del sordo destapados. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y la lengua del mudo gritará de alegría.*

El acto de Pedro fue más que un milagro, fue una señal, una de las muchas señales milagrosas que Dios había dado para la obra y testimonio de Su amado Hijo en la confirmación de Su título de Mesías, y ahora Sus fieles seguidores estaban continuando a dar el mismo testimonio y recibiendo la misma confirmación de Dios.

11 Mientras el mendigo sujetaba a Pedro y a Juan, todas las personas estaban atónitas y acudieron a ellos. 12 Cuando Pedro vio esto, les dijo: Hombres de Israel, ¿por qué os sorprendéis tanto de esto? ¿por qué ponéis vuestros ojos sobre

nosotros como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a este hombre? 13 El Dios de Abraham, Isaac y Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a Su siervo Jesús. A quien vosotros entregasteis para ser muerto, y afrentasteis ante Pilatos, aunque él había decidido soltarle. 14 Vosotros habéis afrentado al Santo y Justo y pedisteis que se os soltase un asesino. 15 Habéis dado muerte al Autor de la vida, pero Dios le levantó de la muerte. De eso somos nosotros testigos. 16 Por fe en el nombre de Jesús, este hombre a quien vosotros veis y conocéis ha sido sanado. Es el nombre de Jesús y la fe que viene a través de Él lo que ha dado a este hombre su completa sanidad, como bien podéis todos ver.

17 Ahora, hermanos, yo sé que habéis actuado en ignorancia, así como vuestros líderes. 18 Pero así es como Dios ha cumplido lo que predijo a través de todos los profetas, diciendo que Cristo tenía que padecer. 19 Arrepentíos, por tanto, y volveos para Dios, para que vuestros pecados puedan ser borrados, para que vengan tiempos de refrigerio de parte del Señor, 20 y para que pueda enviar al Cristo que había señalado para vosotros – a Jesús. 21 Él debe permanecer en el cielo hasta que llegue el tiempo apuntado por Dios para restaurar todas las cosas, tal como prometió desde tiempo atrás a través de Sus santos profetas. 22 Porque Moisés dijo, “el Señor vuestro Dios levantará para vosotros un profeta como yo de entre vuestro propio pueblo; a Él debéis oír en todo lo que os diga. 23 Y cualquiera que no lo oiga será completamente cortado de entre su pueblo.

24 De hecho, todos los profetas desde Samuel en adelante, así como otros muchos que han hablado, han predicho estos días. 25 y vosotros sois los herederos de los profetas y del pacto que Dios hizo con vuestros padres. Él le dijo a Abraham, “A través de tu descendencia todos los pueblos de la tierra serán benditos” 26 Cuando Dios levantó a Su siervo, Él lo envió primeramente a vosotros, para bendeciros volviéndose cada uno de vosotros de sus malos caminos” (Hechos 3:11-26).

El resultado de todo lo que sucedió fue típico de lo que Dios estaba preparando hacer por Israel, si tan solamente se volvieran al Señor y realmente se arrepintiesen, cambiando de esa manera su actitud mental. Pedro no dejó pasar esta oportunidad, para resaltar el propósito de Dios. Su discurso contiene verdades de una importancia excepcional. Él le dijo a la multitud de Judíos reunidos que no pensasen de ellos nada en especial. Lo que Dios había hecho a través de ellos por este hombre cojo, podría hacerlo por Israel. Dios primeramente glorificó a Su Siervo Jesús, deshaciendo la obra que hicieron crucificándole y aceptando que se librase a un asesino en Su lugar. Cristo continúa siendo el Mesías. Ahora ha sido levantado de la muerte; todo esto había sido previsto por Isaías cuando escribió *He aquí Mi siervo...será exaltado y levantado, y puesto muy en alto.*

Pedro no dejó de acusar a sus oyentes Judíos. Puso sobre ellos la responsabilidad por la crucifixión de su Mesías y Rey. Pero el apóstol y los que con él se asociaban fueron testigos de la resurrección del Señor. Había sido gloriosamente vivificado y fue a través del gran poder de Su Nombre que este hombre cojo había sido sanado cuando puso su

confianza en el Cristo que Pedro nombró y recibió Su gran poder, el cual sanó su cuerpo enfermo y debilitado. Esto demuestra que los milagros de sanidad en los Hechos tuvieron la misma maravillosa calidad que los registrados en los Evangelios.

Cualquiera podría pensar que el pecado máximo de haber asesinado a su Rey, su Mesías y Salvador, resultaría finalmente en su permanente exclusión de parte de Dios. Hay intérpretes de la Escritura que de hecho así lo creen y así enseñan que sucedió en este punto, y que Dios ya no se ocupa ni tiene nada que ver con Israel, sino solo con la iglesia.

Pero, si así fuese, entonces contradice todo lo que Pedro está enseñando en este pasaje tan importante. Él asegura que su arrepentimiento y vuelta a Dios resultaría en el lavamiento de sus pecados, y eso incluye el asesinato de su Salvador - ¡Aunque resulte increíble que un tan terrible pecado pudiera ser perdonado!

Su arrepentimiento volviéndose para Dios fue siempre la divina condición impuesta en toda su historia de fracaso, para recibir el perdón y la restauración de Dios.

Cuando haya venido sobre vosotros tribulación, y estas cosas os hayan sobrevenido, aun en los últimos días, si vosotros os volvéis al Señor vuestro Dios y fueseis obedientes a Su voz...Él no se olvidará de vosotros, ni os destruirá...

Recuerda, te ruego Dios, la palabra que Tú mandaste a Tu siervo Moisés, diciendo: Si vosotros transgrediereis, Yo os esparciré por entre todas las naciones: pero si os volviereis para Mí y guardareis Mis mandamientos para ponerlos por obra; aunque os haya esparcido hasta las más remotas partes debajo del cielo, Yo os volveré a reunir desde allí, y os traeré a un lugar que habré escogido para asentar Mi Nombre en él.

...Yo os juzgaré, Oh casa de Israel...arrepentíos, y *volveros de todas vuestras transgresiones*, para que la iniquidad no sea vuestra ruina.

***Volveos, Oh hijos rebeldes*, dijo el Señor, porque Yo soy Tu marido.**

Así dice Jehová de los ejércitos: *Volveos a Mí...y Yo me volveré a vosotros*, dice Jehová de los ejércitos.

Por estos versículos se hace evidente que Pedro no estaba diciéndoles nada de nuevo a los Judíos cuando les estaba mandando arrepentirse y pidiéndoles que se volviesen a Dios.

¿Cuál hubiera sido el resultado de su arrepentimiento y vuelta a Dios? Ahora precisamos de darle mucha atención a las siguientes palabras de Pedro y observarlas muy de cerca, porque muy pocos han entendido lo que dice, y la gran mayoría sencillamente las ignora completamente.

19 Arrepentíos, pues, y volveros para Dios, para que vuestros pecados puedan ser perdonados, para que vengan tiempos de refrigerio de parte del Señor. 20 Y

PUEDA ENVIAR AL CRISTO, QUE HA SIDO SEÑALADO PARA VOSOTROS – A JESÚS. 21 Él debe permanecer en el cielo hasta el tiempo determinado por Dios para RESTAURAR TODAS LAS COSAS, COMO PROMETIÓ DESDE LARGO TIEMPO ATRÁS A TRAVÉS DE SUS SANTOS PROFETAS. (Hechos 3:19-21).

Pedro deja claramente ver lo que hubiera sucedido si Israel hubiese sido obediente a estos dos mandamientos, y, posteriormente, lo que sucedería si desobedeciesen a Dios.

Si fuesen obedientes, ciertamente que grandes acontecimientos hubieran tenido lugar. Los *tiempos de refrigerio* hubiesen sido una realidad de parte del Señor y este *refrigerio* no habría sido ni más ni menos que el reino del Mesías que *todos los profetas desde Samuel en adelante habían predicho y descrito* (vers.24). El testimonio dado por todos ellos acerca del gobierno de Dios sobre la tierra ocupa todo el Antiguo Testamento. Al tiempo que Pedro habló, Cristo había ascendido al cielo, pero Él no permanecería allí para siempre, sino tan solo hasta el tiempo en el cual se *daría la restauración de todas las cosas*, el cual además habían prometido de parte de Dios *todos los profetas del Antiguo Testamento*. Este reino había sido planeado por Dios para cubrir toda la tierra y para que con él se diese a conocer. Sería entonces que Su conocimiento cubriría la tierra *como las aguas cubren el mar* (pero observe todo el capítulo). Israel era el pueblo escogido por Dios para darse a conocer *hasta lo último de la tierra*, y su territorio había sido ofrecido incondicionalmente a través del don de Dios hecho a Abraham. Su ciudad, la ciudad de Dios, Jerusalén, era el centro desde donde se esparciría la luz de la verdad de Dios. Por eso se dan los lugares circundantes de una manera progresiva: *Jerusalén, ...Judea, ... Samaria, ... y hasta lo último de la tierra*.

La parte más importante del discurso de Pedro era que si ellos se arrepintieran y se volvieran para Dios, el Señor Jesucristo les habría sido enviado de vuelta. Él había sido ungido para ellos en propósito del reino de Dios (vers.20) como Rey y Salvador y había antes venido en esa posición, pero ellos le repudiaron. Ahora Dios está dispuesto a perdonarles este pecado también, y a darles “otra oportunidad”, para que el gran reino del Antiguo Testamento, dado a conocer por todos los profetas, pudiese entonces ser erguido y restaurado. La promesa, y la misericordia, y la gran paciencia de Dios fueron tremendas, pues Él siempre lleva a cabo lo que dice. Pero todo estaba suspenso en una sola condición. La Restauración no significa traer nada nuevo, sino el traer vuelta algo ya anunciado desde la antigüedad.

Nadie, ni tan siquiera los apóstoles, sabían exactamente lo que habría de suceder al propósito del reino terrenal si es que Israel fracasase y decidiese no obedecer, por la simple razón de que las Escrituras, hasta este punto, todavía no había revelado lo que vendría a acontecer. Naturalmente, todos los que eran creyentes esperaban y oraban para que Israel al fin y al cabo fuese obediente, y entonces, el reino, que en la altura se hallaba tan cercano con el retorno de Su Rey, y que había sido proclamado tanto por Juan el Bautista como por el propio Señor Jesús, habría venido a ser una realidad.

Pero debemos recordar que, lo que se halla cercano en los propósitos de Dios, puede desaparecer y no tener lugar, si la divina condición para que suceda no viene a ser

cumplida. Y esto fue precisamente lo que ocurrió, porque la paciencia de Dios se mantuvo durante los 35 años cubiertos por el periodo de los Hechos. No sucede sino cuando se llega al último de sus capítulos del libro, donde se nos dice que a Israel le fueron cegados sus ojos y tapado sus oídos, y su corazón se queda tan endurecido que la práctica realización del reino se hizo imposible en aquel tiempo. Estaba basado sobre el gran fundamento del Nuevo Pacto de Dios con Israel, el cual tenía su centro en un tierno y obediente corazón puesto en él por el propio Dios (pero lea todo el pasaje, versículos 31-37).

El reino terrenal se quedó en suspense desde este punto, aguardando por el tiempo cuando Israel vea el retorno del Mesías, y por fin además se convenza de su terrible pecado al repudiarlo por segunda vez. Entonces, como el propio Dios dice, *mirarán al que ellos traspasaron*, y toda la nación venga a condolerse con llantos viendo su desobediencia. Como está escrito: *Mirad, Él viene con las nubes, y todo ojo le verá, aun mismo todos los que le traspasaron, y todos los habitantes de la tierra harán lamentación por Él*. Entonces Israel por fin tendrá su verdadero Día de Expiación y vendrán ciertamente a arrepentirse vueltos para Dios. La ceguera que se abate sobre Israel en Hechos 28 no será para siempre, pues Pablo dice que esta ceguera permanece solamente hasta que *la plenitud de los Gentiles en esta edad presente haya entrado* (Romanos 11:25). Cuando la plenitud del propósito de Dios para con los Gentiles se cumpla en este era actual, entonces *todo Israel vendrá a ser salvo*, pues en Su aplazada Segunda Venida, *saldrá de Sion el Libertador, y los descendientes de Jacob se volverán de sus malos caminos: porque este es Mi Pacto para con ellos, cuando quite de ellos sus pecados* (Romanos 11:26, 27), una clara referencia al Nuevo Pacto de Jeremías 31 que ya hemos considerado. A pesar del pecado y fracaso de Israel, todavía se mantiene siendo la nación elegida de Dios y siendo amados por Él, por causa de los padres, de Abraham, de Isaac y de Jacob, con quienes Dios había hecho *los pactos INCONDICIONALES* (vea los versículos 28, 29). Estos versículos están garantizados por la expresiva declaración: *Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios* (vers.29) – no están sujetos a alteración alguna de parte de Dios.

Cuando son apreciados estos hechos, entonces entendemos bien y nos damos cuenta de algo que se repite constantemente y de lo cual pocos han comprendido, esto es, por qué la Segunda Venida de Cristo fue resaltada como estando tan próxima y a *la mano* en todas las tempranas epístolas escritas durante el periodo de los Hechos. Observe las siguientes Escrituras: *...así que nada os falta en ningún don, aguardando la venida de nuestro Señor Jesucristo. ...el tiempo es corto, así que el que tenga esposa, sea como si no la tuviera. ¿Por qué? supliendo la respuesta dice Maran-atha, que significa el Señor ya viene, y sin embargo, después de los Hechos, el apóstol le recomienda a las viudas que no puedan contenerse a casarse. A los creyentes romanos Pablo les escribe: El Dios de paz aplastará a Satanás debajo de vuestros pies en breve, o lo que es igual: En breve tiempo aplastará a Satanás debajo de vuestros pies.*

La noche está avanzada, y se acerca el día; o como dice la Nueva Versión Internacional: La noche está casi acabada, y el día casi está aquí. Porque aún un

poquito de tiempo, y Aquel que tiene que venir, no se demorará. A todas estas referencias debemos añadir el testimonio de Pedro, Santiago, Juan, y de Judas: El fin de todas las cosas está próximo; La venida del Señor está cercana. El juez esta delante de la puerta. El Señor viene con las decenas de millares de Sus santos (Judas 14). Estas cosas...han sido escritas para nuestra instrucción, para quienes el fin del tiempo ha llegado. Este es el último tiempo (la última hora)...pues muchos anticristos han salido, por eso sabemos que es el último tiempo (la última hora).

Este conjunto unificado de testimonios sobre el fin del tiempo y la proximidad de la Segunda Venida de Cristo es abrumador y nos dan un abundante testimonio de la realización de la promesa en el envío de vuelta de Cristo si Israel se hubiese arrepentido. Y el motivo por el cual no regresó no se debió a que los creyentes estuviesen siendo indiferentes o con falta de preparación, o que hubiesen cometido algún error al esperar así el retorno de Cristo, sino a que Israel no obedeciese al mandato de Dios a arrepentirse y volverse hacia Él, y por esa razón cayó en la ceguera e incredulidad temporal que les afecta hasta hoy en día. Dios nos asegura que Él no alterará Su promesa hecha a David, su simiente, y su trono. *Dios no ha desechado a Su pueblo que antes conoció*, así que cuando Cristo regrese, *Todo Israel vendrá a ser salvo*. El eterno propósito le da a la nación una eterna seguridad, a pesar de su ceguera e incredulidad.

Lo que Dios fue haciendo mientras que Israel estaba siendo puesto de parte en incredulidad en Hechos 28 y Su recibirlos de vuelta en el futuro retorno de Cristo, era ir revelando parte de Su plan, el cual, hasta el final de los Hechos, fue mantenido secreto (un misterio) en Sí Mismo, y que por tanto era completamente desconocido para la humanidad, y eso concierne al propósito de Dios para los lugares celestiales y a un llamamiento “supremo”. Este Secreto se revela en el ministerio en prisión de Pablo después de los Hechos (Efesios y Colosenses).

Lo que resulta impresionante es comprobar que haya tan poquísimos escolares Bíblicos que hayan sido capaces de deducir y darse cuenta de la clarísima enseñanza de Pedro en Hechos 3 concerniente al posible retorno de Cristo en aquel tiempo dependiente del arrepentimiento de Israel y su vuelta a Dios. El fracaso de Israel y su repudio de esta segunda ofrenda supuso que se quedase en suspense, durante un cierto periodo, esta Venida y el asentamiento del reino mediador del Antiguo Testamento sobre la tierra. Y por eso la oración del Señor sigue estando todavía vigente: *Venga Tu reino. Sea hecha Tu voluntad en la tierra como en el cielo*. Cuando Pedro daba su importante discurso en Hechos 3 que estamos considerando, la Segunda Venida del Señor se encontraba sin duda alguna muy próxima.

No es que, al decir que Su futuro adviento estuviese *cerca*, Dios, tuviese en mente el recuento de Su tiempo, que es diferente del nuestro (como muchos enseñan). La Biblia no está así escrita, sino que tiene en cuenta al tiempo como lo reconocemos nosotros los humanos, y *cercano* significa *cercano* y *lejano* significa *lejano*, y si fuese de otra manera, entonces las palabras carecerían de significado y utilidad para el propósito de revelación que Dios le atribuyó para que las comprendiésemos.

El hecho de que la Segunda Venida estuviese cercana en el periodo de los Hechos, y que todavía no haya venido a realizarse, ha sido siempre un gran problema para los estudiantes Bíblicos serios y aplicados, y muchos han sido guiados a pensar y a concluir que Cristo y los más tempranos creyentes cometieron muchos errores acerca del tiempo de la Segunda Venida. Pero todos los obstáculos desaparecen cuando nos damos cuenta que estaba sujeta a una sola condición y se le da su debido lugar en la realización del reino de Dios.

Pedro acaba su discurso diciéndoles a los Judíos que estaban escuchando que ellos eran los *herederos de los profetas*, y eso significa todo lo que los profetas habían anunciado. Y no solo eso, sino que además eran los *herederos* del pacto incondicional que Dios le había dado a Abraham cuando le dijo: *En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra* (vers.25). Esto no era ni más ni menos que el reino terrenal de Dios en germinación. Era el reino con toda su paz y riquísimas bendiciones que los profetas del Antiguo Testamento habían tan claramente dado a conocer.

CAPÍTULO CUATRO

Los sacerdotes y el capitán de los guardias del Templo con los saduceos se acercaron a Pedro y a Juan mientras hablaban al pueblo. 2 Y estaban furiosos porque los apóstoles estaban enseñando al pueblo y proclamando en Jesús la resurrección de los muertos. 3 Y tomando a Pedro y a Juan, y porque estaba anocheciendo, los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente. 4 Pero muchos de los que oyeron el mensaje creyeron, y el número de los varones era como de cinco mil.

5 Al día siguiente los gobernantes, ancianos y maestros de la ley se reunieron en Jerusalén. 6 Anás el sumo sacerdote, y también Caifás, Juan, Alejandro y los demás varones de la familia del sumo sacerdote. 7 Y poniendo a Pedro y a Juan delante de ellos comenzaron a preguntarles: ¿Bajo el poder de cuál nombre hacéis estas cosas?

8 Entonces Pedro, lleno con el Espíritu Santo, les dijo: Gobernadores y ancianos del pueblo, 9 Habiendo sido llamados a ser interrogados acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo de cómo haya sido sanado, 10 sabed lo siguiente, vosotros y todo el pueblo de Israel: Es por el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis, que este hombre se halle entre vosotros sanado. 11 Él es

“la piedra que los edificadores desecharon, la cual ha venido a ser la cabeza del ángulo”

12 Y en ningún otro se encuentra la salvación, pues no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos. (Hechos 4:1-12).

Lucas comienza este capítulo dándonos el resultado del importante discurso que Pedro acababa de pronunciar. Este discurso, junto con la sanidad del hombre cojo, había sido

la causa por la cual una gran multitud se había reunido, y las autoridades del Templo pensaron que tenían que intervenir en los acontecimientos. El “capitán del Templo” era el jefe de la policía del Templo, y era el responsable por guardar el orden en sus inmediaciones. En su rango, se hallaba por debajo del sumo sacerdote y tenía a su cargo un cuerpo interviniente de Levitas. Con ellos vinieron además un cierto número de Saduceos. Estos repudiaban la verdad de la resurrección y podemos entender la causa por la cual estaban tan airados contra Pedro al enseñar en público una tan sumamente importante doctrina. Y no solo eso, sino que, además, el efecto de la predicación hizo con que, a los 3.000 que creyeron en el día de Pentecostés ahora sumasen como 5.000, contando solo los varones (vers.4).

Los líderes de la nación no podían permitir esto, así que al día siguiente se realizó una reunión del Sanedrín donde hacían parte los gobernantes y escribas, y del cual Anás era el sumo sacerdote, Caifás, Juan y Alejandro. Todos estos confrontaron a Pedro y a Juan, queriendo saber bajo qué autoridad habían hecho todas estas cosas.

Y Pedro, fortalecido por el Espíritu Santo, habló sin temor alguno, aunque se estaba dirigiendo al tribunal supremo de la nación Judía, acusándoles y poniendo sobre ellos la responsabilidad por la muerte del Señor Jesús (vers.10). Dios le había levantado de la muerte, y esta fue Su respuesta para lo que habían hecho crucificándole. Se debió al poder de la resurrección del Señor que el hombre cojo que tenían delante hubiera sido sanado. Ellos, los expertos, los “edificadores”, habían repudiado al Mesías por sus edificios, tal como el propio Cristo había señalado. Y Pedro no dudó a la hora de decir que la salvación de Dios tan solo se halla en Cristo. Es genial ver a Pedro hablarle así al Sanedrín y proclamando la necesidad de la salvación en el nombre de Jesucristo y no en otro cualquiera. Esto es lo que el Señor Jesús les había estado instruyendo: *“Mirad que no os preocupéis por lo que habéis de responder en vuestra defensa, pues Yo os daré las palabras y la sabiduría en aquella misma hora que vuestros adversarios no podrán resistir o contradecir.*

13 Cuando ellos vieron el desnudo de Pedro y de Juan y se dieron cuenta de que eran hombres sin instrucción, gente del vulgo, se quedaron atónitos y recordaron que habían estado con Jesús. 14 Pero una vez que tenían delante de ellos al hombre que había sido sanado, nada pudieron responder. 15 Así que les ordenaron que salieran fuera del Sanedrín y entonces conferenciaron entre sí. 16 ¿Qué vamos a hacer con estos hombres? Se preguntaron. Todos los que habitan en Jerusalén saben que han hecho un maravilloso milagro, y nosotros no podemos negarlo. 17 Pero para que no difundan más estas cosas de aquí en adelante entre el pueblo, debemos avisar a estos hombres que no enseñen más a nadie en este nombre.

18 Entonces los llamaron de nuevo y les mandaron que nada hablasen o enseñasen en el nombre de Jesús. 19 Pero Pedro y Juan respondieron “Juzgad por vosotros mismos si está cierto que os obedecemos a vosotros antes que a Dios”. 20 Pues nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”.

21 Y después de haberlos azotado los soltaron. No pudieron ponerse de acuerdo en la manera de castigarlos, porque todo el pueblo estaba alabando a Dios por lo que había sucedido. 25 Porque el hombre que había sido milagrosamente sanado tenía más de cuarenta años. (Hechos 4:13-22).

El Sanedrín se quedó admirado con el hecho de que Pedro y Juan hablasen con tanto denuedo y claridad, y sin embargo nunca habían recibido educación alguna de parte de los rabinos. Entonces se acordaron de que estos hombres habían estado con Jesús, de que habían sido seguidores de Cristo. “Habían estado con Jesús”, fueron sus compañeros, y aprendieron de Él. Todo el pueblo había dicho antes lo mismo de Cristo: *¿Cómo sabe éste de letras, si nadie le ha enseñado?*

Los líderes del Sanedrín se dieron cuenta de que nada podían hacer contra ellos una vez que el hombre cojo permanecía a la vista de todos, probando así la veracidad de lo que Pedro había dicho. Así que mandaron a Pedro y a Juan que salieran de la reunión. Sería inútil negar lo que había sucedido teniendo con ellos al hombre sanado, especialmente porque la sanidad que realizaron les había dado mucha popularidad entre la gente, y por tanto sería inútil y peligroso castigarlos. En sus perversas cavilaciones decidieron atemorizarlos, y azotándoles les avisaron de que se verían en serios problemas si continuasen hablando de Cristo y enseñando en Su Nombre.

La respuesta de Pedro fue que si tuvieran que decidir entre obedecer a Dios u obedecer a los hombres, entonces no tendrían duda alguna de cuál sería su elección. Ciertamente pondrían a Dios primero y por eso dijeron: *No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído* (vers.19, 20). El Sanedrín tuvo que decidir soltarlos después de haberlos azotado.

23 Cuando fueron libertados, Pedro y Juan vinieron a los suyos y les contaron todo lo que los sacerdotes y ancianos les habían dicho. 24 Cuando oyeron esto, levantaron sus voces a Dios juntos en oración y dijeron: “Soberano Señor, que hiciste el cielo y la tierra y el mar, y todas las cosas que hay en ellos, 25 Tú dijiste por el Espíritu Santo a través de los labios de Tu siervo, nuestro padre David:

“¿Por qué se amotinan las naciones y los pueblos conspiran en vano? 26 Los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra Su Cristo”.

27 Porque Herodes y Poncio Pilatos se juntaron con los Gentiles y el pueblo de Israel en esta ciudad para conspirar contra Tu santo siervo Jesús, a quien Tú ungiste. 28 Así cumplieron lo que Tu poder y voluntad habían decidido de antemano que sucediera. 29 Ahora, Señor, considera sus amenazas y permite a Tus siervos que hablen Tu palabra con gran denuedo. 30 Extiende Tu mano para sanar y realizar milagrosas señales y maravillas a través del Nombre de Tu santo siervo Jesús.

31 Y después que hubieron orado, el lugar donde estaba reunidos tembló. Y todos fueron llenos con el Espíritu y hablaron la palabra de Dios valientemente. (Hechos 4:23-31).

Cuando Pedro y Juan fueron libertados, volvieron a los demás apóstoles y les contaron todo lo que había sucedido. Entonces con gozo se juntaron en oración, dirigiéndose a Dios como el Soberano Señor, el gran Creador, el Controlador de todas las cosas y en cuyas manos reposaban confiados en la fe, y citaron las primeras palabras del Salmo 2, reconociendo que lo que habían experimentado se hallaba en armonía con este Salmo. Roma hacía parte y era tipo de las naciones que conspiraron, y los líderes Judíos fueron un tipo de las gentes que conspiraron contra el Señor. Herodes Antipas, el gobernador de Galilea y Perea, fue una figura de los reyes terrenales, y Poncio Pilatos otro de sus antagonistas gobernadores.

La totalidad del Salmo mostraba que todos estos se unirían contra el Señor, pero a pesar de eso, sin ellos saberlo, estaban a cumplir los designios de Dios (vers.27, 28) concerniente al sufrimiento del Mesías.

Pedro y Juan sabían que la oposición no había terminado, y que todavía precisaban el fortalecimiento de Dios para que pudiesen continuar a realizar su ministerio con todo denuedo. Por eso pidieron más milagrosas señales y dones que confirmasen su ministerio, y el libro de Hechos nos muestra cuán maravillosamente respondió Dios sus oraciones. Todo tipo de milagros espectaculares continuaron a realizarse a través de este periodo. Fueron públicas señales vistas por mucha gente, y fueron un continuo testimonio para la nación escogida de Israel de que Dios estaba seriamente comprometido a restaurar de nuevo el reino que de manera tan gráfica había sido expuesta por los profetas del Antiguo Testamento; por eso su necesidad de obedecer al mandamiento de Dios a arrepentirse y volverse para Él.

Mientras los creyentes oraban, Dios comenzó a responderles sus oraciones haciendo temblar el lugar donde se encontraban, probablemente por un terremoto, y llenándoles con el poder del Espíritu Santo, para que continuasen dando con denuedo sus valientes testimonios (vers.31). Este fue un refrescante consolador llevado a cabo por el Espíritu Santo. Y no se denominó un refrescante bautismo.

32 Todos los creyentes eran de un mismo sentir de mente y corazón. Ninguno decía que fuesen propietarios de sus pertenencias, sino que compartían entre sí todo lo que tenían. 33 Con gran poder los apóstoles continuaron a testificar la resurrección del Señor Jesús, y gracia en abundancia inundaba a todos ellos. 34 No había ningún necesitado entre ellos. Pues de tiempos a tiempos aquellos que tenían propiedades o casas las vendían, y traían el dinero de la venta 35 y lo ponían a los pies de los apóstoles, y era distribuido para cada uno según la necesidad que tuviera.

36 Y José, un Levita de Chipre, a quien los apóstoles llamaban Barnabás (que significa hijo de consolación), 37 vendió un campo que poseía y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. (Hechos 4:32-37).

La próxima sección del libro de Lucas describe la unidad de todos los creyentes en aquel tiempo. Continuaron a testificar la resurrección del Señor. Este testimonio se asociaba íntimamente con la restauración del reino, que forma una parte tan importante del discurso de Pedro proferido a los Israelitas (al cual referimos y hemos visto). Vuelve a repetirse en la réplica de Pedro al Sanedrín, cuando dice:

Pedro y los demás apóstoles replicaron: “¡Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres!” – a Quien vosotros asesinasteis colgándole de un madero. A éste exaltó Dios a Su propia mano derecha como Príncipe y Salvado para poder dar arrepentimiento y perdón de pecados a Israel. Nosotros somos testigos de estas cosas, y así también lo es el Espíritu Santo, a Quien Dios ha ofrecido para todos los que le obedecen.

Ya habíamos oído y leído muchas exposiciones relativas a la resurrección de Cristo, pero no habíamos visto ninguna que declare y establezca con tanta transparencia como esta, que, la única razón válida para la resurrección del Señor Jesús, fuese darle la oportunidad de arrepentimiento y el perdón de pecados a Israel. Cuando recordamos el divino mandamiento a Israel (declarado una vez más por labios de Pedro en 3:19, 20), podemos con toda certeza apreciar la importancia de este arrepentimiento en el propuesto reino terrenal de Dios, pues hubiese hecho posible Su más temprano retorno y la restauración del reino de Dios sobre la tierra, todo lo que había sido dicho por los profetas del Antiguo Testamento. Ahora vamos a citar a C.H. Welch en esta materia:

A ningún Judío sería necesario avisarle diciéndole que, así como la fiesta de Pentecostés con su énfasis sobre la palabra “cincuenta” era un recuerdo anual recurrente del día de Jubileo, del mismo modo, el cumplimiento final profético de todo lo que se establece en Pentecostés, sería el verdadero gran jubileo hacia el cual señalaban todas las profecías. Creyendo, por tanto, “la doctrina de los apóstoles”, estos creyentes pusieron su fe en práctica. Si el jubileo estaba próximo y “a la mano”, entonces cada uno de ellos iría a recibir su heredad, toda su privación de derechos confiscados sería abolida, todas las compraventas de terrenos y posesiones pasaría a ser irrelevante y sin valor alguno; consecuentemente, aunque nadie pueda ni vender ni comprar su heredad, podría vender, eso sí, todas las demás cosas que hubiese adquirido, siempre que empleando los beneficios para el bien común, mientras aguarda al Señor viniendo desde el cielo. (del libro: Desde Pentecostés hasta la Prisión pag.58).

Barnabás, que fue un Levita, se menciona de una manera especial en el libro de Lucas como un ejemplo de esto mismo: *teniendo un terreno, lo vendió, y tajo el dinero, y lo depositó a los pies de los apóstoles.* Jeremías compró tierra para demostrar su fe en la prometida restauración del Señor, y Barnabás vendió tierra para demostrar la misma convicción. La ley que gobernaba la venta de terreno se halla en Levíticos 25.

El acto voluntario de Barnabás vendiendo su tierra adquirida y depositando los provechos a los pies de los apóstoles se halla en directo contraste al acto de Ananías que viene a seguir luego. Éste vendió también un campo que poseía; también, además, depositó beneficios a los pies de los apóstoles, pero con una diferencia: se guardó para él propio parte del precio fingiendo que lo entregaba todo. Pedro deja claro que no había obligación alguna acerca de vender tierra cuando dijo: *Si la hubieras retenido, ¿no seguiría siendo tuya? Y una vez vendida, ¿no se te quedaba su precio en tu poder?* El pecado de Ananías consistió en querer engañar a Dios el Espíritu Santo. El pecado de Ananías fue el pecado de Acán en Josué 7.

CAPÍTULO CINCO

Ahora bien, un hombre llamado Ananías, junto con su mujer Safira, también vendió una pieza de su propiedad. 2 Con pleno conocimiento de su mujer se guardó para sí parte del dinero, aunque vendió el resto y lo puso a los pies de los apóstoles.

3 Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿Cómo has podido permitir que Satanás llenara tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo – guardándote para ti parte del dinero que recibiste por la tierra? 4 ¿No era tuya antes de venderla? Y después de vendida: ¿No se te quedaba para ti todo el dinero? ¿Qué te hizo pensar tamaño disparate? Mira: No has mentido a los hombres (que sería perdonable), sino a Dios.

5 Cuando Ananías escuchó lo dicho, cayó a tierra y falleció. Un gran temor cayó a todos los que escucharon lo sucedido. 6 Entonces los jóvenes se hicieron cargo, cargando su cuerpo, y llevándole a sus costados le sepultaron.

7 Como unas tres horas después llegó su esposa, no sabiendo lo que había ocurrido. 8 Pedro le preguntó: ¿Dime una cosa, fue por tanto éste el precio que tú y Ananías recibisteis por la tierra?

¡Sí! Dijo ella: ¡ese es el precio!

9 Pedro le dijo: ¿Cómo te atreves a probar al Espíritu del Señor? ¡Mira! Los pasos de los varones que enterraron a tu marido se hallan a la puerta, y serán los mismos que te cargarán a ti también.

10 En ese preciso instante desmayó y murió. Entonces llegaron los jóvenes y, hallándola muerta, la cargaron y sepultaron al lado de su marido. 11 Cayó un gran temor en toda la iglesia y en todos aquellos que escucharon acerca de estos acontecimientos. (Hechos 5:1-11).

Bajo el punto de vista de algunos, se juzga demasiada severidad por tan solo decir una mentira, pero debemos acordarnos de que el sumario juicio del Señor se encontraba en operación durante el periodo de los Hechos, puesto que los milagros eran, tal como se declara, *el poder (milagroso) de la era o edad venidera*, esto es, el *millenium*, y en esta era no solo habrá milagros de bendición, sino además milagros de juicios, del mismo modo:

Aquel que opere fraude no habitará en el interior de Mi casa: Aquel que profiera falso testimonio no permanecerá delante de Mi vista. Mañana tras mañana destruiré todo perverso de la tierra; cortando y separando a todos los hacedores de iniquidad de la ciudad del Señor.

Estas fueron las palabras de David, pero a quien relatan es al *más grande Hijo – al verdadero David*, y Su venidero gobierno sobre la tierra en Su reinado. Su voluntad será un gobierno de derechos justos y un gobierno pacífico. Va mucho más allá de todo lo que el hijo de Isaí hubiera podido colmar, aunque consiguiese mantener su casa tan pura como posible. El pecado no será permitido que prospere cuando sea el Señor Quien gobierne, puesto que cada día vendrá a realizarse un juicio sumario por el pecado, y los malhechores serán quitados del medio. El pecado se corta de raíz. El Señor tendrá que “gobernar con una vara de hierro” para comprobar efectivamente que la justicia se mantiene y establece. Pentecostés y todo aquello que sucedió anticipa el milenio. Hemos visto en los Hechos estos dos tipos de juicios, un milagro de bendición, la sanidad de un hombre cojo, un reflejo de lo que el Señor pretendía hacer con los enfermos y pecadores Israelitas; y, en el caso de Ananías, un aviso a la nación escogida: que el castigo aparecería a seguir, si ellos persistiesen en su incredulidad y enemistad. Volveremos a ver este punto de nuevo más adelante.

Si Dios emitiese Sus juicios hoy en día entre Su gente que hable mentiras, ¿nos hace temblar solo de pensar en lo que sucedería! Tal como alguien dijo, “los transportistas” no darían a bastos con los funerales. Durante esta presente era, se encuentra en operación una dispensación de gracia, la gracia reina. Y al mismo tiempo los juicios han sido temporalmente aplazados, pero eso está claro que no altera la obra de la *cosecha y la siega*.

Este hecho tan solemne de parte de Dios produjo un *gran temor* en todos los que oyeron lo que había sucedido (5:5), pero eso no es todo, porque tres horas después la esposa de Ananías llegó, no sabiendo lo sucedido. Bajo el interrogatorio de Pedro, ella cometió el mismo fraude que su marido y recibió el mismo castigo. Cayó redonda a los pies de Pedro y murió (vers.9, 10).

12 Los apóstoles realizaron muchas milagrosas señales y maravillas entre el pueblo. Y todos los creyentes se acostumbraron a encontrarse reunidos en el Pórtico de Salomón. 13 De los demás, ninguno se juntaba con ellos, aunque sí que los tenían en alta estima los del pueblo. 14 De todas maneras, más y más creyentes se añadían a diario, entre hombres y mujeres, al Señor. 15 Como resultado de eso, el pueblo traía a sus parientes enfermos y los sacaba a la calle en sus camas y

amacas para que al menos la sombra de Pedro tocara sobre algunos mientras pasaba. 16 Multitudes se juntaban también provenientes de las ciudades alrededor de Jerusalén, trayendo con ellos sus enfermos y los que estaban atormentados por espíritus inmundos, y todos ellos eran sanados. (Hechos 5:12-16).

Lucas registra los muchos milagros que los apóstoles realizaban. Estos milagros no eran solo espectáculos públicos, sino que eran denominados “señales” porque contenían un significado, tenían una explicación. Eran *señales del reino terrenal*. Del mismo modo que el Señor en Su ministerio terrenal había estado continuamente sanando al pueblo de deformidades y enfermedades como había demostrado de antemano, así los apóstoles estaban otorgando el mismo poder, puesto que estaban dando a conocer el mismo reino que el Antiguo Testamento había descrito. Dios le había prometido a Israel que una de Sus bendiciones sería la buena salud. El los amaría, les bendeciría, y los multiplicaría en el territorio que había jurado a sus padres que les daría. *Seréis benditos por encima de todas las gentes...y el Señor quitará de ti toda dolencia...* No hay que maravillarse de que vengan a poder disfrutar de una larga vida en esta tierra prometida. Dios sabía que si Su bendición viniera a ser disfrutada en su plenitud, la sanidad tiene por obligación que acompañarla, Entonces podemos entender bien el por qué la sanidad ocupa un tan amplio lugar en el ministerio reinante del Señor Jesús, y aquel de los apóstoles que viene a seguir a Su resurrección. Mirando hacia delante al reino venidero con todo su gozo, Isaías predice.

19 Me regocijaré sobre Jerusalén y me deleitaré en Mi pueblo; el sonido del llanto y del clamor ya no se oirá más en ella.

20 Nunca más habrá en ella un niño que viva pocos días, o un anciano que no viva sus años; aquel que muera de cien años será tenido por joven; aquel que no llegue a los cien años será considerado maldito.

Así, pues, no solamente la buena salud debe ser experimentada de manera general por todas las personas, sino que, además, debemos creer, leyendo estos versículos, que se gozará de una larga vida. Estas milagrosas sanidades ocupan un papel muy importante en el reino Mesianico cuando recordamos estos acontecimientos; no son sencillamente milagros fortuitos o al acaso. Cuando son considerados en su Escritural sentido confirman el gran plano que Dios está realizando y llevando a cabo. Si les quitamos este sentido, tal como hacen algunos, causa muchos malentendidos y confusiones.

No es de admirar, por tanto, que muchas más personas, contemplando estas señales maravillosas, crean y aumenten el número de los salvos. Aun mismo la sola sombra de Pedro era capaz de hacer sanidades, exactamente igual que posteriormente, el apóstol Pablo, aun mismo sus delantales hicieron lo mismo.

Las multitudes ahora se reunían y traían con ellos a sus enfermos y los que estaban siendo atormentados por espíritus inmundos, y todos ellos fueron sanados. No había excepciones (vers.16).

17 Entonces el sumo sacerdote y todos sus asociados, que eran miembros del partido de los Saduceos, se llenaron de envidia. 18 Arrestaron a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. 18 Pero durante la noche un ángel del Señor les abrió las puertas de la cárcel y los sacó afuera. 20 ¡Id! Permaneced en el patio del Templo – les dijo – ¡y contadle al pueblo todo el mensaje de esta nueva vida!

21 Al mediodía entraron en los patios del Templo, tal como habían sido avisados, y comenzaron a enseñarle al pueblo. Cuando el sumo sacerdote y sus asociados llegaron, convocaron a todo el Sanedrín – la plena asamblea de los ancianos de Israel – y enviaron a la cárcel por los apóstoles. 22 Pero cuando llegaron a la cárcel, los oficiales no los hallaron allí. Así que volvieron y reportaron: 23 La cárcel con toda seguridad hemos visto sus puertas cerradas, con los guardias al frente protegiéndolas; pero cuando las abrimos, a nadie encontramos dentro! 24 Oyendo este informe, el capitán de la guardia del Templo y el sumo sacerdote se quedaron desorientados, preguntándose ¿en qué acabaría todo esto?!

25 Entonces entró uno y dijo: ¡Mirad! ¡Los hombres que pusisteis en la cárcel se hallan en pie y enseñando al pueblo en los patios del Templo! 26 Entonces, el capitán se presentó con sus oficiales y trajeron a los apóstoles. No usaron de violencia, porque le tenían miedo de que el pueblo los apedrease.

27 Habiendo traído a los apóstoles, les hicieron presentarse delante del Sanedrín para ser interrogados por el sumo sacerdote. 28 ¡Os dimos órdenes estrictas para no enseñar en este nombre! Les dijo. ¡Habéis llenado a Jerusalén con vuestras enseñanzas y estáis determinados a declararnos culpables de la sangre de este hombre!

29 Pedro y los demás apóstoles replicaron” ¡Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres! 30 El Dios de nuestros padres la levantado a Jesús de la muerte – a quien vosotros asesinasteis colgándole sobre un madero. 31 Dios lo ha exaltado a Su diestra como Príncipe y Salvador para que pueda ofrecer el arrepentimiento y el perdón de los pecados a Israel. 32 Nosotros somos testigos de estos asuntos, y con nosotros el Espíritu Santo, a Quien Dios ha otorgado para aquellos que Le obedecen. (Hechos 5:17-32).

El efecto de todo esto en el partido de los Saduceos fue que se llenaron de ira. Habían ya iniciado la persecución de Pedro y de Juan; ahora extenderían sus redes a los apóstoles en su totalidad y pretenden encarcelarlos a todos, obviamente entendido, para tomar más drásticas medidas que las tomadas con Pedro y Juan. Pero no contaban con Dios. Durante la noche un ángel del Señor abrió las puertas de la cárcel y los sacó afuera. La palabra griega traducida *ángel* significa *un mensajero*, y bien podía haber sido un ser humano, pero es muy poco probable. Lo que es cierto es que Dios abrió las puertas de la prisión por Su propio poder, cualquiera sea el instrumento empleado para eso.

Para el día siguiente se convoca una reunión de los Saduceos y los oficiales que habían enviado les reportan que las puertas estaban ciertamente cerradas y con los guardias a sus puertas cada una protegiéndolas en pie. Cuando se abrieron las puertas, dieron de caras con que los prisioneros habían desaparecido. De hecho, en el mismo instante, ¡los denominados así prisioneros se hallaban de pie en los patios del Templo enseñando al pueblo! El Sanedrín estaba atónito y totalmente confuso; y llegan al colmo cuando llega uno que les informa de todos estos actos.

No cabe duda de que estaban maravillados: Y que cavilaban en sus corazones: ¿Cómo será posible que los apóstoles hayan caído en las gracias de la policía del Templo? De otra manera: ¿cómo podrían haber escapado? Esta no fue la única ocasión durante el periodo de los Hechos en que las puertas de la prisión se abren milagrosamente, puesto que Pedro tuvo que pasar por la misma experiencia en el capítulo 12. Todo esto confirma lo que hemos visto concerniente a estos especiales milagros, los cuales fueron signos o señales del reino venidero. Hoy en día hay mucha gente sufriendo por sus fieles testimonios Cristianos y siendo puestos en prisión y aun torturados y asesinados; pero no hay ningún divino poder que venga a libertarlos tal como se registra en los Hechos. Esto no nos resulta embarazoso ni nos confunde cuando guardamos las experiencias registradas en los Hechos en su Escritural, terrenal Reino instaurado.

Los apóstoles, una vez liberados, fueron avisados por el ángel a ir para el patio del Templo y proclamar todo el mensaje de “esta vida”, y esto sin duda se refiere, NO A LA VIDA ACTUAL, sino aquella vida maravillosa eterna que Cristo había prometido a cada creyente que pusiese su fe en Él.

El Sanedrín entonces envía un bando de policía para que traigan a los apóstoles del patio. Estaban con miedo de emplear la fuerza porque se dieron cuenta de que el pueblo probablemente los apedrearía si fueran violentos. Aquí son recriminados y se les recuerda los previos avisos que habían recibido. Los apóstoles ignoraron por completo sus avisos y siguieron llenando a Jerusalén entera con sus enseñanzas.

Pedro evidentemente respondió por todo el grupo, repitiendo lo que ya había anteriormente dicho, es decir: que debían obedecer a Dios antes que a los hombres (vers.29), y una vez más acusa a los líderes con el asesinato de Cristo. La respuesta de Dios fue que levantó a Su Hijo, el Mesías de ellos, de la muerte, y que lo había levantado para que Israel pudiera arrepentirse y volverse para Dios, lo cual ya habían sido ordenado que hiciesen a seguir a la sanidad del hombre cojo. Si lo hubiesen hecho, Cristo habría retornado y el reino dado a conocer en los profetas del Antiguo Testamento hubiese venido a ser una realidad.

En el vers.31 Pedro declaró que el Dios de sus padres había levantado a Cristo de la muerte y que lo había *exaltado...como Príncipe y Salvador con el fin de que Él le pudiera dar arrepentimiento y perdón de pecados a Israel*. En los muchos sermones que se predicán sobre la resurrección de Cristo, ¿Cuántas sacan a relucir esta importantísima razón de que fuera para dar arrepentimiento y perdón a la repudiada Israel? Casi nunca se menciona siquiera, sin embargo es un punto vital en los escenarios del reino de Dios

en los Hechos, y los cuales figuran muy claramente en el ministerio terrenal de Cristo, que serían entonces restaurados y erguidos.

Nosotros hemos considerado (en páginas posteriores) la gran importancia de este punto, y al lector se le vuelve a recordar la exposición que con tanta frecuencia ha sido ignorada. Si esta enseñanza se ignora, entonces se pierde una de las llaves principales que abre el significado de los Hechos, y la interpretación entonces no puede estar correcta.

33 Cuando oyeron lo sucedido, se pusieron furiosos y deseando llevarlos a la muerte. 34 Pero un fariseo llamado Gamaliel, un maestro de la ley, el cual era honorable para el pueblo, se levantó en el Sanedrín y ordenó que se llevasen fuera a los hombres durante un rato de tiempo. 35 Entonces les dijo: Varones de Israel, considerad cuidadosamente lo que vayáis a hacer con estos hombres. 36 Hace poco tiempo atrás apareció Teudas, clamando se alguien importante, y como cuatrocientos hombres se juntaron con él. Él fue asesinado, y sus seguidores fueron dispersos, y todo vino a ser en vano. 37 Después de él, Judas el Galileo apareció en los días del censo y lideró un bando de gente en revuelta. Éste también fue muerto, y todos sus seguidores fueron dispersos. 38 Así, pues, en el caso presente quiero avisaros: ¡Dejad en paz a estos hombres! ¡Dejadlos marcharse! Pues si su propósito o actividad es de origen humano, se desvanecerá. 39 Pero si es de Dios, no seréis capaces de resistir de parar a estos hombres; ¡no sea que estéis hallados luchando contra Dios!

40 Su manera de hablar les persuadió. Mandaron llamar a los apóstoles y los azotaron. Entonces les ordenaron que no hablasen más en el nombre de Jesús, y los dejaron que se fueran.

41 Los apóstoles dejaron el Sanedrín, regocijándose debido a que habían sido considerados dignos de sufrir desgracias por el Nombre. 42 Día tras día, en el patio del Templo y de casa en casa, nunca pararon de enseñar y proclamar la buena nueva de Jesús es el Cristo. (Hechos 5:33-42).

El discurso que Pedro le dirige a los Saduceos los enfurece y deseaban matar a los apóstoles que les estaban causando tan graves problemas (vers.33). Sin embargo, se levantó un prominente Fariseo al cual no podían ignorar. Era Gamaliel, el maestro con voz cantante de su día. Era nieto y discípulo de Hillel, y ahora era el líder de la escuela de Hillel. Contaba en sus filas con discípulos conocidos, entre los que se hallaba Saulo de Tarso. Gamaliel entonces toma parte de la discusión y ordena que los apóstoles sean puestos de fuera de la sala de reunión para que puedan conferenciar libremente sus colegas del concilio (vers.34).

Gamaliel entonces les avisa para que no se precipiten en sus actos. Les recuerda que un insurgente Teudas y un cierto número de seguidores ya antes habían levantado problemas, pero solo consiguió que lo mataran y sus seguidores se dispersaron. Después vino una revuelta liderada por Judas el Galileo. Esta revuelta fue destruida por Roma,

pero el movimiento continuó existiendo en el partido de los Zelotes. Gamaliel insistió diciendo que Dios estaba presente y que, si no tuviesen cuidado, bien podían ser hallados luchando contra Dios. Así, por tanto, tuvieron que soltar a los apóstoles y dejarles marcharse (vers.38, 39).

Se estableció un buen consenso en sus palabras y prevalecieron en el concilio. Finalmente, decidieron azotarlos (cuarenta azotes menos uno era el castigo usual) y después los dejaron marcharse, avisándoles de nuevo para que no hablasen en el nombre de Jesús (vers.40).

Eso no hizo con que los apóstoles desmayasen. Consideraron ser un honor el sufrir por el Señor y continuaron enseñando y dando a conocer el hecho de que el Señor Jesús era el verdadero Mesías (vers.53).

CAPÍTULO SEIS

En aquellos días cuando el número de los discípulos aumentaba en número, los Judíos Griegos entre ellos se quejaron contra los Judíos Hebreos por causa de que las viudas estaban siendo desatendidas en la distribución diaria de alimentos. 2 Así que los Doce reunieron a todos los discípulos y dijeron: No sería correcto que nosotros dejásemos de lado el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. 3 Hermanos, escoged siete varones de entre vosotros que tengan buena reputación por estar llenos del Espíritu y de sabiduría. Sobre ellos pondremos esta responsabilidad. 4 Y nosotros seguiremos dando nuestra atención a la oración y al ministerio de la palabra.

5 Esta propuesta agradó a todo el grupo. Escogieron a Esteban, un varón lleno de fe y del Espíritu Santo; también a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Parmenas, y a Nicolas de Antioquía, un converso al Judaísmo. 6 Ellos presentaron estos hombres a los apóstoles, los cuales oraron e impusieron las manos sobre ellos. 7 Así que la Palabra de Dios se expandía. El número de los discípulos en Jerusalén aumentaba rápidamente, y un gran número de sacerdotes pasaron a ser obedientes a la fe. (Hechos 6:1-7).

Los versículos de entrada de este capítulo trata con uno de los primeros problemas que la temprana Cristiandad tuvo que enfrentar. Existían entonces dos orígenes de Judíos creyentes. Algunos vivían en Palestina y otros eran de la Dispersión. Los primeros era Judíos Hebreos y los segundos, Judíos Griegos o Helenos. La Versión Autorizada los denomina “Griegos”. Estos no eran Gentiles sino Judíos de fuera de Palestina. Tenían contacto con el mundo Gentil sin haberse contaminado con los hábitos Gentiles. Hablaban el Griego. Surge un problema entre estas dos compañías.

Tal como la Nueva Versión Internacional explica, los Judíos Griegos se quejaron de que sus viudad estuviesen siendo descuidadas en la distribución diaria de alimentos. Los apóstoles decidieron acabar con el problema de raíz. Estaban persuadidos de que el

Señor los había llamado y equipado para el ministerio de la Palabra y es lo que debería prevalecer en sus vidas. Eso significa que otros fuesen escogidos para tratar con tales materias. Así, pues, les dijeron a los discípulos que escogieran siete varones para encargarse de esta obra. Debían ser totalmente honestos y confiables, varones en los cuales se pudiese confiar. Además, debían de andar bajo el control del Espíritu Santo. Es muy sugestivo que el carácter aquí venga delante de los dones espirituales. Ningún montante de “espiritualidad” podría justificar el designio de aquel que no tuviera *una buena reputación de los de fuera*. (Vers. Revisada).

Fueron escogidos siete varones y todos tenían nombres Griegos. Algunos de ellos sin duda alguna eran del grupo Heleno. Lucas se centra en Esteban y en Felipe; de los demás sabemos poca cosa. Todos fueron presentes a los apóstoles, los cuales los encomendaron para esta labor y posteriormente para otros servicios también.

Ellos oraron e impusieron sus manos sobre los escogidos. La “imposición de manos” se refiere un cierto número de veces en el Antiguo Testamento. Se utilizaba en el Antiguo Testamento de varias maneras: al tiempo de otorgar una bendición, y además, para expresar identificación, como en el caso de uno que sacrifica, deposita sus manos en la víctima sacrificial. También aparece en el caso de la elección de un sucesor. En este caso presente la imposición de las manos identifica a los siete con los doce, como sus diputados. De ninguna forma se imparte el don del Espíritu Santo, puesto que los siete ya estaban *llenos del Espíritu* (vers.3).

En el versículo siete, Lucas introduce un breve comentario del progreso que se iba dando. Hace este mismo comentario en otras cinco ocasiones. C.H. Turner señala que esos comentarios dividen en seis partes al libro, cada una en media durando cinco años. A pesar de toda la oposición del enemigo, la verdad de Dios fue expandiéndose y Su propósito siendo cumplido.

8 Ahora bien, Esteban, un varón lleno de la gracia y del poder de Dios, hacía grandes maravillas y milagrosas señales entre el pueblo. 9 Pero al mismo tiempo se levantó un obstáculo, de parte de los miembros de la Sinagoga de los Libertos (como se denominaba) – Judíos de Cirene y Alejandría con los de las provincias de Cilicia y Asia. Estos hombres comenzaron a argumentar con Esteban. 10 pero no podían resistir contra su sabiduría ni contra el Espíritu por el cual hablaba.

11 Entonces de manera secreta persuadieron algunos hombres a que dijese; ¡Nosotros le oímos decir a Esteban palabras de blasfemia contra Moisés y contra Dios!

12 Y así instigaron al pueblo y a los ancianos y a los maestros de la ley. Prendieron a Esteban y lo llevaron delante del Sanedrín. 13 Se inventaron falsos testimonios, que decían, *¡este aquí no cesa de hablar contra este santo lugar y contra la ley. 14 porque le hemos oído decir que este Jesús de Nazaret destruirá este lugar y mudará las costumbres que Moisés nos legó a nosotros.* 15 Todos los que se hallaban

sentados en el Sanedrín fijaron sus ojos airados sobre Esteban, y vieron su rostro como la faz de un ángel. (Hechos 6:8-15).

El ministerio de Esteban fue acompañado por las mismas milagrosas señales del reino que los apóstoles realizaban. Esta era la vía por la cual Dios atestaba y confirmaba este ministerio del reino, que sigue desarrollándose durante todo el periodo de los Hechos. Pero Satanás no permite que todo esto se lleve a cabo sin oposición. El conflicto espiritual entre Dios y Satanás nunca reposa ni cesa. Esteban dio su testimonio a la verdad de Dios en una de las muchas sinagogas en Jerusalén. La sinagoga había sido erguida para los asuntos espirituales Judíos en los últimos años del Antiguo Testamento, y su objetivo se destinaba a la lectura y exposición de las Escrituras del Antiguo Testamento. También servía como un centro comunitario allá donde hubiera Judíos. En una ciudad muy poblada podía haber varias sinagogas. La que Lucas menciona sería probablemente visitada por hombres libres y sus familiares provenientes de las cuatro áreas mencionadas: Cirene, Alejandría, Sicilia y Asia.

En esta sinagoga un número de Judíos se enfrentaban a Esteban y argumentaban con él. Los que provenían de Cilicia eran principales, pues entre ellos había un joven varón, Saulo de Tarso, un nativo de Cilicia, que sin duda alguna tomó parte en estas disputas. A pesar de todo su celo, los opositores no podían resistir en contra de la sabiduría de Esteban y del poder del Espíritu Santo que a través suyo se manifestaba (vers.10). Persuadieron sobornando a unos cuantos para que diesen falsos testimonios contra él y nos acordamos de cómo el Señor Jesús sufrió falsas acusaciones delante de Caifás: *¡Que Él destruiría el Templo y lo edificaría en tres días!* Los enemigos de Esteban se deben haber quedado de una pieza viendo que sin duda alguna les estaba refiriendo las profecías de un Mesías sufriendo. Debió llamarles su atención a las declaraciones proféticas del Señor que, a pesar de la veneración para la cual había sido erguido el Templo, ni una sola piedra quedaría en pie, sobrepuesta a otra. Les señalaría que el Padre procura a los adoradores espirituales que no se limitasen al Templo en Jerusalén, o el monte en Samaria. Todo esto y mucho más debió incendiar a los sacerdotes y zelotes de la ley mientras oían los poderosos argumentos de Esteban, los cuales eran látigos de amenazas para el sustento de sus vidas si el Templo dejase de existir.

Por lo sucedido Esteban fue arrestado y llevado a prestar cuentas delante del Sanedrín. Sus opositores, y aquellos que dieron falsas evidencias, señalaron que él estaba contra el Templo y contra la ley de Moisés, y ciertamente no podrían haber sido acusados de nada peor, puesto que el Templo era el centro neurálgico del Judaísmo. Cualquier acusación contra el Templo, además, afectaba sus salarios, así como también a sus ideales religiosos. Pero a medida que los enemigos le observaban, lo comenzaron a ver con la faz de un ángel. Sucedió lo mismo que con la faz de Moisés cuando descendió del Sinaí, reflejando la gloria del Señor que le había aparecido en la cima del monte.

Por lo menos una de las personas que estuvieron presentes no se olvidó de todo esto, y esa persona era Saulo de Tarso. Desde éste puntual momento, no tuvo reposo en su

mente hasta llegar a experimentar aquello que Esteban había llegado a conocer: La gloria y maravilla del verdadero Salvador y Mesías – el Señor Jesucristo.

CAPÍTULO SIETE

Entonces el sumo sacerdote le preguntó: ¿¡Son ciertas estas acusaciones!?

2 A lo cual replicó: ¡Hermanos y padres, oídme! El Dios de gloria apareció a nuestro padre Abraham mientras él estaba en Mesopotamia, antes de que viviera en Harán. 3 ¡Sal de tu tierra y de tu parentela! Le dijo Dios, ¡y vete al territorio que Yo te mostraré!

4 Así que dejó la tierra de los Caldeos y se estableció en Harán. A seguir a la muerte de su padre, Dios le envió a esta tierra en la cual habitáis ahora vosotros 5 Dios no le dio herencia aquí, ni mismo un pedazo donde asentar su pie. Pero le prometió que él y su descendencia después de él poseerían el territorio, aun cuando al tiempo de la promesa Abraham no tuviera hijo alguno. 6 Dios le habló de la siguiente manera: ¡Tus descendientes serán extranjeros en un país ajeno, y serán esclavos y maltratados durante cuatrocientos años. 7 ¡Pero Yo castigaré a la nación para la cual sirvieron como esclavos! Dijo Dios, ¡y después saldrán libres del tal país y me adorarán en éste lugar! 8 Entonces le dio a Abraham el pacto de la circuncisión. Y Abraham vino a ser el padre de Isaac y lo circuncidó ocho días después de su nacimiento. Posteriormente Isaac vino a ser el padre de Jacob, y Jacob llegó a ser el padre de los doce patriarcas.

9 Los patriarcas, como estaban celosos de José, lo vendieron como esclavo para Egipto. Pero Dios estaba con él 10 y lo libró de todas sus tribulaciones. Le dio sabiduría y lo capacitó para ganarse el afecto del Faraón rey de Egipto; por eso lo hizo que gobernase sobre Egipto y en todo su palacio.

Entonces llegó el hambre golpeando a todo Egipto y Canaán, trayendo con ella un gran sufrimiento, de tal manera que nuestros padres no hallaban alimentos. 12 Cuando Jacob oyó decir que había cereales en Egipto, envió a nuestros padres en su primera visita. 13 En su segunda visita, José se dio a conocer diciéndoles quién era, y el Faraón se interesó en saber acerca de la familia de José. 14 Después de esto, José envió a por su padre Jacob y toda su familia, setenta y cinco al total. 15 Entonces Jacob descendió a Egipto donde tanto él como nuestros padres murieron. 16 Sus cuerpos fueron traídos de vuelta a Siquem y puestos en la tumba que Abraham había comprado de manos de los hijos Hamor en Siquem por una cierta cantidad de dinero.

17 A medida que se acercaba el tiempo para que Dios cumpliera Su promesa a Abraham, el número de nuestro pueblo en Egipto fue incrementándose muchísimo.

18 Entonces otro rey, que no sabía nada de José, pasó a ser el gobernador de Egipto. 19 Trató pérfidamente con nuestro pueblo y oprimió a nuestros progenitores forzándoles a repudiar sus recién nacidos para que muriesen.

20 En aquel tiempo nació Moisés, y no era un niño cualquiera. Durante tres meses fue educado en la casa de su padre 21 Cuando fue dejado a la muerte, la hija del Faraón le tomó y lo trajo tomándole por su hijo. 22 Moisés fue educado en toda la sabiduría de los egipcios y fue poderoso en palabra y obras.

23 Cuando Moisés tenía cuarenta años, decidió visitar a sus compañeros Israelitas. 24 Vio a uno de ellos ser maltratado por un egipcio, así que salió en su defensa y lo vengó, matando al egipcio. 25 Moisés pensó que su propio pueblo se daría cuenta de que Dios estaba empleándole para rescatarlos, pero ellos no lo veían así. 26 Al día siguiente se acercó a dos israelitas que se estaban peleando. Intentó reconciliarlos diciendo: ¡Varones, vosotros sois hermanos! ¿¿Por qué queréis heriros el uno al otro!?

27 Pero el hombre que estaba golpeando al otro se dirigió a Moisés y le dijo: ¡¿Quién te ha puesto a ti por gobernante y juez sobre nosotros?! 28 ¡¿Quieres tú matarme como mataste ayer al egipcio!?

29 Cuando Moisés lo oyó, huyó hasta Madián, donde residió como extranjero y allí tuvo dos hijos.

30 Después de que pasaron cuarenta años, un ángel se le apareció a Moisés en las llamas ardiendo de una zarza en el desierto próximo del Monte Sinaí. 31 Cuando lo vio, se quedó pasmado con la visión. A medida que se acercaba para verla más de cerca, escuchó la voz del Señor: 32 ¡Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob! Y Moisés temblando de miedo ni se atrevía a mirar.

33 Entonces el Señor le dijo: ¡Quita de ti tus sandalias; el lugar donde tú estás en pie es tierra santa! 34 ¡Yo he visitado la opresión de Mi pueblo en Egipto. Escuché su gemido y he descendido para librarlos! ¡Ahora ven! ¡Yo te enviaré a Egipto!

35 Éste es el mismo Moisés a quien ellos repudiaron diciendo: *¿Quién te ha hecho a ti gobernador y juez?* Él había sido enviado para ser su gobernador y libertador por el propio Dios, a través del ángel que se le apareció en la zarza. 36 Él los sacó fuera de Egipto y realizó maravillas y milagrosas señales en Egipto, en el Mar Rojo, y durante cuarenta años en el desierto.

37 Este es aquel Moisés que le dijo a los Israelitas: ¡Dios os enviará un profeta como yo de vuestro propio pueblo! 38 Se hallaba en la asamblea en el desierto, con el ángel que le hablaba en el Monte Sinaí, y con nuestros padres; y él recibió palabras vivas que han pasado hasta nosotros.

39 Pero nuestros padres se recusaron a obedecerle. En vez de eso, le repudiaron y sus corazones se volvieron para Egipto. 40 Le dijeron a Aarón: ¡Haznos dioses que vayan delante de nosotros. Pues en cuanto a éste Moisés que nos sacó de Egipto – no sabemos lo que pueda haberle ocurrido! 41 Este fue aquel tiempo cuando

hicieron un ídolo en forma de becerro. Le llevaron sacrificios y tuvieron una celebración en honor de lo que habían hecho sus manos. 42 Pero Dios se apartó de ellos y los entregó a que rindieran adoración a los cuerpos celestes. Esto coincide con lo que está escrito en el libro de los profetas: ¿Acaso me trajisteis sacrificios y ofrendas durante los cuarenta años en el desierto. Oh casa de Israel?! 43 ¡Antes bien levantasteis vuestros ojos hacia el santuario de Moloc, y a la estrella de vuestro Dios Rephan, los ídolos que os hicisteis para adorarlos! ¡Por eso os enviaré en exilio más allá de Babilonia.

44 Nuestros progenitores tenían el Tabernáculo del Testimonio con ellos en el desierto. Había sido hecho conforme Dios le dijo y dirigió a Moisés, de acuerdo al modelo que había visto. 45 Habiendo recibido el Tabernáculo, nuestros padres bajo Josué lo trajeron con ellos cuando tomaron el territorio de las naciones que Dios iba expulsando delante de ellos. Permaneció en el territorio hasta el tiempo de David, 46 quien por su vez disfrutó del favor de Dios y quiso providenciar un hogar de habitación para el Dios de Jacob. 47 Pero fue Salomón quien edificó la casa para el Señor.

48 Con todo y con eso, el Altísimo no habita en casas hechas por el hombre. Tal como los profetas dijeron:

49 ¡El cielo es Mi trono, y la tierra es el estrado de Mis pies! ¿Qué tipo de casa me edificaréis!? Dice el Señor. O ¿Dónde debe estar mi lugar de reposo?! 50 ¿No han sido Mis manos las que hicieron todo esto!? (Hechos 7:1-50).

Dos acusaciones pendían de Esteban: (1) hablar en contra del santo Templo, (2) mudar las costumbres que Moisés divulgó. En la defensa de Esteban del evangelio de la gracia (pues es el que vigoraba) vemos una previsión de las grandes y fundamentales verdades que fueron contenidas posteriormente en la epístola a los Hebreos, es decir, que los rituales Judaicos no eran sino meras sombras reflejando por detrás la verdad espiritual, la cual se cumplía en la obra y el testimonio del Señor Jesucristo. Y cuando este cumplimiento se hubo realizado, ¡ya no había necesidad alguna de sombras! Pero los Judíos se imaginaron que su ritual sería eterno y que nunca podría ser alterado. Cuando un Judío se salvaba por la gracia, le resultaba muy penoso “desaprender” todo esto, pero era absolutamente necesario si quisiese aprender de fresco las riquezas de la gracia contenidas en el evangelio de Cristo.

En su cuidadosa y poderosa exposición de las Escrituras relativas a estos dos cargos o acusaciones contra él, Esteban explica su posición por el método histórico, y da un breve sumario del trato de Dios con el pueblo de Israel y los Gentiles. Es el mismo método empleado por Pablo en Psidia de Antioquía (y más tarde). En este discurso Esteban demuestra que las apariciones y adoraciones de Dios no se confinaban a Jerusalén o al Templo Judío. Los tratos de Dios con Abraham y otros antes del tiempo de Israel probaban eso mismo.

Esteban se vuelve para el comienzo de la historia de Israel y empieza con el *Dios de Gloria* apareciéndose a Abraham. La palabra “gloria” es muy difícil de interpretar en las Escrituras, mayormente porque relata y tiene que ver con algo que está fuera de toda experiencia humana, y realmente se confina solo a Dios. Moisés añoraba ver la gloria de Dios, pero Dios le explicó que estaba pidiendo algo imposible, pues una plena exposición de esa gloria lo hubiera consumido. Pero a pesar de eso Dios le dijo que haría pasar Su gloria delante de él, al mismo tiempo que se cubría sus ojos, y entonces después Moisés podía abrirlos y verla de *espaldas* (vers.23), o tal vez mejor, Moisés podría ver “Su resplandor”. Cuando el Señor Jesús tomó para Sí un cuerpo humano, Él dejó de lado la gloria que era Suya, y cuando estaba a punto de retornar al Padre, Él pide al Padre que restaure aquella gloria. Tal vez la mejor manera de comprender el título “*el Señor de gloria*” que Esteban emplea, es tomarla como refiriéndose al *Shekinah*, la visible y deslumbrante radiación de Dios que fue manifiesta posteriormente en el Tabernáculo y el Templo. Esta visión fue expresada por la *columna de nube por el día y la columna de fuego por la noche*. Esteban era un Judío y de manera natural asociaría la gloria de Dios con el Tabernáculo y el Templo por esa vía; Moisés la vio en la zarza encendida que ardía continuamente.

Después del llamamiento de Abraham, hubo dos grandes tipos de Cristo – José y Moisés, y un punto importante es que tanto José como Moisés fueron repudiados, pero aceptes por Israel la segunda vez. Ninguna de las palabras de Esteban podían rebatirse como equivocadas, y su aplicación a los líderes Judíos estaba siendo devastadora y derramaron para fuera toda su ira y odio. Esteban estaba realmente proclamando el mismo mensaje que el Señor Jesús dio y leyó el Antiguo Testamento a la luz de la vida y muerte de Cristo. Exhortamos a nuestros lectores a examinar cuidadosamente los libros de Éxodo, Levíticos, Números y Deuteronomio, para que puedan ver lo que Esteban está exponiendo. Él trata con mucho cuidado a Moisés y servirá de ayuda darnos cuenta de que la vida de Moisés se divide en tres periodos de 40 años cada uno: en Egipto 40 años; en Madián 40 años; y gobernó a Israel durante 40 años, así que tenía 120 años a su muerte. Esteban está deduciendo un paralelo entre Moisés y Cristo.

Demostró que Dios - el Altísimo - no se limita a ningún edificio, por muy espléndido que pueda ser. Salomón se dio cuenta de eso y lo puso de manifiesto en su oración:

¿Pero será posible que Dios habite en la tierra? ¡He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerlos a Él! ¿;Cuánto más en esta casa que yo he construido!?

Dios es espíritu y puede ser adorado en cualquier parte por cualquier individuo que haya aprendido que hay una sola vía para aproximarse de Dios, es decir, a través de Cristo, el Camino, pues Él propio dijo: *Nadie viene al Padre excepto por Mí*. Ahora estamos universal y espiritualmente libres de los ataques raciales de los Judíos y las limitaciones nacionales, y Esteban contempla lo que tiene adelante - a ese posterior tiempo.

Esteban muestra claramente que entendía todo esto. Además, señaló que la actitud de Israel repudiando y crucificando a Cristo fue exactamente la misma actitud que habían desarrollado antes sus padres en sus tratos con los profetas enviados por Dios. Los

persiguieron y asesinaron. Toda su historia (de Israel) está marcada por el repudio de la palabra de Dios. Aun mismo cuando fueron liberados y rescatados de la cruel esclavitud de Egipto, en su viaje de ida a la tierra prometida desearon volverse atrás y lo hubieran hecho si hubiese sido posible. Dios les reprochaba por su continua idolatría, por la adoración del becerro de oro hasta los días de David y los días de Salomón. Las referencias a Moloc y al dios Rephan tienen que ver con la adoración de los planetas, tal como las naciones paganas. Moloc y Rephan se asociaban con Saturno.

Esteban además refiere el origen del Templo. Si bien Dios le permite a Salomón construirle una casa, Dios no en tanto no tiene el propósito de limitarla a Israel. Su función principal sería venir a ser una casa de oración para todas las naciones: *Mi casa será llamada una casa de oración para todos los pueblos*. El Señor Jesús se refiere a esto mismo y lo confirma cuando *enseñándoles, dijo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones?* Es digno de observación, además, que en la dedicatoria oración de Salomón no haya mención alguna a los sacrificios.

51 ¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y oídos! Vosotros sois iguales que vuestros padres: ¡Siempre resistís al Espíritu Santo! 52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Mataron aún mismo a los que predijeron la venida del Justo. Y vosotros ahora lo habéis traicionado y asesinado – 53 vosotros que recibisteis la ley que fue traída por medio de ángeles, pero no la obedecisteis.

54 Al punto que oían estas cosas, se pusieron furiosos y crujían sus dientes contra él. 55 Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, subió sus ojos al cielo y vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la diestra de Dios. 56 ¡Mirad! Les dijo él: ¡Yo veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios!

57 En esto se taparon sus oídos y, gritando lo más fuerte que podían, todos se lanzaron a echarle mano. 58 Le sacaron con violencia fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Entre tanto, los testigos depositaron sus vestidos a los pies de un joven varón llamado Saulo.

59 Mientras le apedreaban, Esteban oraba diciendo: ¡Señor Jesús, recibe mi espíritu! 60 Entonces cayó sobre sus rodillas y gritó: ¡Señor, no les tomes en cuenta su pecado! Y cuando dijo esto, durmió. (Hechos 7:51-60).

Esteban, el acusado, pasa ahora a ser él quien acusa. Las palabras que emplea a los líderes Judíos eran afiladas como cuchillos. Porque para ellos, más que para cualquiera de todo el pueblo, ser denominados *incircuncisos de corazón y oído* debió ser algo absolutamente amargo y humillante: *Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo*, les dijo (vers.51). Por un lado se gloriaban de poseer con ellos la ley de Dios, por el otro la violaban con total impunidad, y no eran otra cosa sino asesinos (vers.52).

Lucas nos dice que eran *incircuncisos de corazón*. En la misma palabra y forma verbal (*diaprio*, pasivo imperfecto) se emplea hablando del efecto que produce el discurso de Pedro sobre los Saduceos. Los líderes se enfurecieron hasta el colmo. Comenzaron a

“rechinar sus dientes”, como un bando de lobos feroces hambrientos. Esteban debió reconocer que todo esto significaba la muerte para él. Alzó sus ojos al cielo y vio la Gloria de Dios y al Hijo del Hombre en pie a la diestra de Dios (vers.54-56). En todas las demás partes, se ve a Él sentado ya a la diestra del Padre. Los expositores han presentado varias razones para este caso, pero es mejor ignorarlos si en la Palabra no se nos da la explicación. Aquí tenemos la última ocurrencia del título **EL HIJO DEL HOMBRE** en el Nuevo Testamento.

En su furia los miembros del Sanedrín le echaron mano a presadamente y la violenta turba que surgió la vemos algunas veces hoy en día. No se puso a votación por el Sanedrín. No tenían el derecho de llevar a nadie a la muerte sin el consentimiento y permiso de Roma. En su furia desmadrada ignoraron ambas cosas. Si hubiesen pensado en eso se habría dado cuenta rápidamente que Pilatos no iría a tomar un incidente de esa orden como si no concerniese a Roma. Arrastraron violentamente a Esteban fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearle hasta la muerte. Esteban oraba: *Señor Jesús, recibe mi espíritu*, y entonces al igual que Su Salvador, oró por sus enemigos: *Señor, no les tengas en cuenta éste pecado*. Lucas añade en el registro con mucha belleza: *Cuando hubo dicho esto, durmió (se cayó dormido)* (vers.60). Al fin y al cabo, para el valiente siervo del Señor, hubo reposo. Empleó las mismas amorosas figuras que su Salvador utilizó cuando murió Lázaro. Cristo dijo: *nuestro amigo Lázaro duerme; pero Yo voy ahora, para que pueda levantarlo del sueño*. ¿Por qué no disfrutaban todos los cristianos empleando esta palabra para la muerte? La muerte para el creyente en Cristo no es nada más que un simple *irse a dormir*, y esta es la figura que aparece constantemente suya en las santas Escrituras. La Resurrección es el despertar de Señor a Sus hijos cuando les llegue el día eterno con toda su maravilla y regocijo. Nuestra palabra “cementerio” proviene de la palabra griega que significa “el lugar de reposo” de la muerte. Esteban fue el primer mártir del Nuevo Testamento y fue bien llamado *Esteban*, porque proviene de la palabra griega que significa “corona”. ¿No le dijo posteriormente el Salvador a Juan en Su mensaje a la iglesia de Esmirna: *se fiel hasta la muerte y Yo te daré la corona de vida*?

Qué honor tan grande para el Rey de reyes coronar a los vencedores. Con toda seguridad Esteban será contado entre ellos.

CAPÍTULO OCHO

Y Saulo se hallaba presente, dando aprobación a su muerte.

En aquel día surgió una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén, y todos excepto los apóstoles fueron dispersados a través de Judea y Samaria. 2 Unos varones piadosos enterraron a Esteban y se enlutaron gravemente por él. 3 Pero Saulo comenzó a destruir a la iglesia.

4 Aquellos que habían sido esparcidos predicaron la palabra en todas partes donde iban. 5 Y Felipe descendió a una ciudad en Samaria y proclamó allí al Cristo. 6 Cuando la multitud oyó a Felipe y vio las milagrosas señales que hacía, les prestaron mucha atención a lo que les decía. 8 Así que había un gran regocijo en aquella ciudad. (Hechos 1-8).

Mientras Esteban estaba siendo asesinado, un varón joven se hallaba allí guardando las vestiduras de sus asesinos, asistiendo a la terrible escena y dando su aprobación. Era Saulo de Tarso, quien aparentemente nunca se olvidaría al valiente y fiel testimonio de Esteban. Poco pensaría que de ahí a poco tiempo, él también, sería ejecutado por su fiel servicio hacia el Cristo que Esteban adoraba y por quien dio su vida.

La primera sección de los Hechos acaba con el martirio de Esteban. Inmediatamente a seguir se levanta una viciosa persecución contra los apóstoles y los creyentes asociados con ellos, principalmente los Helenos de los cuales Esteban era uno. Esto puede explicar el por qué los apóstoles fueron separados durante un cierto periodo. Pudiera ser que los perseguidores, además, se acordaran de los avisos de Gamaliel.

Pero la persecución fue supervisada por Dios. Cristo había dicho que Sus seguidores serían testigos para Él *en Jerusalén, y en toda Judea, y en Samaria, y hasta lo último de la tierra*, y ahora los fieles van siendo diseminados a través de las regiones de Judea y de Samaria, así que hasta mismo la ira del hombre puede ser utilizada por el Señor para llevar a cabo Sus objetivos y propósitos.

Con el ministerio de Felipe que continúa en Samaria se quiebra el prejuicio anterior y se viene abajo, porque escrito está: *Los Judíos no tienen tratos con los Samaritanos*. Esto indica un posterior movimiento proveniente del exclusivo centro neurálgico en Jerusalén, y comienza a preparar la vía para el ministerio, posterior, del vaso escogido a los Gentiles, Pablo.

En este tiempo fue el primero a mover sus piezas en la persecución que se estaba llevando a cabo. Sintió que los nuevos testigos eran un peligro a la religión del Judaísmo, la cual significaba tanto para él, por eso resolvió eliminarlos. *Comenzó a destruir a la iglesia* (vers.3) y la palabra que emplea Lucas se usaba hablando de la *devastación* de las bestias salvajes sobre su presa. Saulo de Tarso nunca fue hombre de quedarse a la mitad en lo que emprendía. Arrastró hombres y mujeres que eran creyentes hasta la cárcel.

Pero los testimonios continuaron, porque los esparcidos iban predicando por donde quiera que anduviesen la Palabra, así que el propósito de Dios continúa también cumpliéndose.

Felipe fue uno de los líderes Helenos y además uno de los siete que habían sido elegidos para atender las necesidades de las viudas (6:5). Su ministerial reinado (vers.12) fue confirmado por Dios con milagrosas señales, de la misma manera que confirmaba el testimonio de los apóstoles.

9 Ahora bien, durante un cierto tiempo había estado ejerciendo un tal varón llamado Simón sortilegio en la ciudad, y tenía atónita a la gente de Samaria. Se mofaba de ser alguien importante, 10 y todos, tanto chicos como grandes, le rendían atención y exclamaban: ¡OH! ¡Este hombre es el divino poder conocido como el Gran Poder! 11 Todos le seguían porque los había ensimismado así durante mucho tiempo con sus magias. 12 Pero cuando creyeron a Felipe predicándoles las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, fueron bautizados tanto hombres como mujeres. 13 El propio Simón también creyó y fue bautizado. Y seguía a Felipe a donde quiera que fuese, fascinado por las grandes señales y milagros que veía. (Hechos 8:9-13).

Los versículos siguientes tratan con la oposición levantada por Satanás a través de la obra de Simón el Mago. El diablo siempre está levantándoles obstáculos a la obra de Dios. Simón era un experto en la magia y ejercía una atracción sobre las personas que atónitas asistían a sus espectáculos. Asistió a los milagros realizados por Felipe y quiso con vehemencia añadir el poder a sus pretensiones. Se involucró tanto para conseguirlo que fue bautizado, tal vez para estar más próximo de Felipe. Su *creencia* (vers.13) fue obviamente muy banal y superficial, a juzgar por la manera cómo quiso comprar a Pedro con dinero.

14 Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan a visitarlos. 15 Cuando llegaron, oraron para que pudiesen recibir el Espíritu Santo, 16 porque el Espíritu Santo aún no había descendido sobre ninguno de ellos; simplemente, habían sido solo bautizados en el nombre del Señor Jesús. 17 Entonces Pedro y Juan impusieron sus manos sobre ellos, y recibieron el Espíritu Santo.

18 Cuando Simón vio que el Espíritu se daba en la imposición de manos de los apóstoles, les ofreció dinero 19 y dijo: ¡Dadme a mí también esa habilidad para que en cualquiera que yo imponga mis manos reciba el Espíritu Santo!

20 Y Pedro respondió: ¡Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que podías comprar el don de Dios con dinero! 21 ¡No tienes tú parte o lote en este ministerio, porque tu corazón no es el correcto delante de Dios! 22 ¡Arrepiéntete de esta tu maldad y ora al Señor. Tal vez te perdone por tener semejantes pensamientos en tu corazón! 23 ¡pues en hiel de amargura y cautivo al pecado veo que estás!

24 Entonces Simón respondió: ¡Ora tú al Señor por mí, para que nada de lo que habéis dicho me suceda! (Hechos 8:14-24).

Los testigos estaban ya alcanzando Samaria tal como el Señor lo había predicho, y fue un acontecimiento de importancia para los apóstoles. Estaban claramente comprometidos a dar supervisión al progreso del evangelio del reino, para eso mismo enviaron a Pedro y a Juan. ¡Qué diferencia tan grande se encuentra ahora en Juan y su hermano Jacobo! ¡Ya no le piden al Maestro que envíe fuego del cielo para castigar a los Samaritanos debido a su incredulidad! Anteriormente se les prohibía entrar en

Samaria. Ahora esto había sido abolido teniendo en cuenta el propósito del Señor de expandir el evangelio mundialmente, con un conocimiento de Su reino.

Los creyentes samaritanos habían aceptado el evangelio a través del ministerio de Felipe, sin embargo no habían todavía recibido el Espíritu Santo y Su poder. Esto se llevó a cabo conforme a los medios vigentes y comunes de entonces: la imposición de manos de los apóstoles.

Simón el Mago aquí intenta comprar este maravilloso poder que había visto operar a través de Pedro y de Juan, pero Pedro le reprende ásperamente (vers.18-24), aunque es cierto que no le niega la posibilidad de un verdadero arrepentimiento. Pareciera como si Simón estuviese temeroso del castigo y le rogase a Pedro que orara por él. En este punto Lucas concluye la historia y lo deja entregado a la misericordia de Dios.

25 Cuando hubieron testificado y proclamado la palabra del Señor, Pedro y Juan se volvieron a Jerusalén, predicando el evangelio en muchas villas Samaritanas.

26 Ahora bien, un ángel del Señor le dijo a Felipe: ¡Dirígete al camino del sur – al camino del desierto – el que se dirige de Jerusalén a Gaza! 27 Así que salió, y en su viaje se encontró con un etíope eunuco, un importante oficial a cargo del tesoro de Candace, reina de los etíopes. Este hombre había venido a Jerusalén para adorar. 28 y en su regreso a casa venía sentado en su carro leyendo el libro del profeta Isaías. 29 El Espíritu le dijo a Felipe: ¡Ve y júntate a ese carro!

30 Entonces Felipe corrió hasta el carro y oyó al hombre leyendo al profeta Isaías: ¿¿Entiendes lo que estás leyendo!?! Le preguntó Felipe.

31 ¿¿Y cómo podré!?! dijo él, ¿¿si nadie me enseña!?! Así que invitó a Felipe para que subiera y se sentase con él. 32 El eunuco estaba leyendo este pasaje de Escritura:

Fue llevado como oveja para el matadero, y como un cordero delante de quien lo degüella, él tampoco se oyó ni se le vio abrir Su boca. 33 En Su humillación fue desprovisto de su justicia. ¿¿Quién podrá contar Su descendencia!?! Pues Su vida fue quitada de la tierra.

34 El eunuco le preguntó a Felipe: ¡Dime, por favor, de quién está hablando el profeta: De sí propio o de algún otro!?! 35 Entonces Felipe comenzó con ese mismo pasaje de Escritura y le habló de las buenas nuevas acerca de Jesús.

36 A medida que hacían su camino, llegaron a un lugar donde había agua y dijo el eunuco: ¡Mira! ¡Aquí hay agua! ¿¿Qué impide que yo sea bautizado!?! 38 Y dio órdenes para que pararan el carro. Entonces tanto Felipe como el eunuco se bajaron y descendieron al agua, y Felipe le bautizó. 39 Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor de repente tomó a Felipe y desapareció, y el eunuco no lo volvió a ver, pero siguió su viaje regocijándose. 40 Felipe, en cambio, apareció en Azoto y

viajó por sus alrededores, predicando el evangelio en todas las ciudades hasta llegar a Cesárea. (Hechos 8:25-40).

Lucas ahora registra el encuentro de Felipe con el eunuco etíope. Comienza y acaba con un milagro. Un ángel le habló a Felipe y le guio a que fuera hacia el sur, a la vía de Jerusalén a Gaza.

Este no es el tipo de milagros que suceden hoy en día. Y cuando su testimonio al eunuco finalizó, se nos dice que el Espíritu Santo *hizo desaparecer a Felipe y el eunuco ya no lo volvió a ver* (vers.39). Posteriormente leemos:

Y Dios realizó especiales milagros por las manos de Pablo: De tal modo que hasta sus delantales corporales se llevaban a los enfermos, y las enfermedades salían de ellos, y los espíritus inmundos también.

Todos estos fueron milagros fuera de lo común; fueron precisamente estas especiales señales milagrosas que acompañaron el testimonio del ministerio del reino terrenal a través de los Hechos, tal y como habían ya sido realizados por el Señor Jesús en Su ministerio terrenal, cuando El y Juan el Bautista declaraban que este reino estaba cerca - a la mano. El eunuco etíope se sentaba sobre una posición de autoridad. Los gobernadores Orientales empleaban con frecuencia a los tales y los ponían sobre altos cargos, y éste era un oficial a cargo del tesoro de Candace, reina de los etíopes. Estaba leyendo en voz alta o recitando las profecías de Isaías. Esto no era nada fuera de lo común en aquellos tempranos tiempos, pues la lectura se recitaba en voz alta generalmente. El Espíritu le pidió a Felipe que se acercara a su carro, y obedeciendo al Espíritu Santo, le preguntó si entendía lo que estaba leyendo (vers.30). *¿Y cómo podré, si nadie me enseña!?* Y por supuesto se halló en la posición en que muchos se han hallado desde su día. Hay una tremenda necesidad hoy en día para aquellos que puedan verdadera y fielmente explicar e interpretar la Palabra de Dios y aclarársela a quienes la leen.

La porción que el eunuco estaba considerando era (vea la cita encima) la gran profecía que ilustra al Salvador sufriente, y se había cumplido recientemente en la muerte sacrificial del Señor Jesús. Él había ya predicho esto mismo cuando dijo: *¿Cómo entonces está escrito que el Hijo del Hombre debía sufrir mucho y ser repudiado?* No era fácil comprender la profecía antes de que se cumpliera, pero después del cumplimiento se volvió muy clara. Felipe, guiado por el Espíritu Santo, comenzó retomando la misma Escritura y le hizo saber al eunuco el evangelio, las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. El hombre ciertamente se quedó persuadido de que todo esto era verdad, y evidentemente Felipe le había estado exponiendo acerca del bautismo, porque el Eunuco le preguntó por eso mismo en el versículo 36, y entonces de repente y milagrosamente, Felipe fue quitado del medio por Dios y el eunuco se quedó solo regocijándose en su tremenda y nueva experiencia. Posteriormente, es muy probable que introdujera el Evangelio en Etiopía. Lucas concluye este capítulo diciéndonos que Felipe apareció en Azoto, a unos 32 kms. al norte de Gaza, y desde allí continuó predicando el evangelio en todas las ciudades hasta que llegó a Cesárea.

CAPÍTULO NUEVE

Saulo, respirando todavía amenazas contras los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote 2 y le pidió cartas para las sinagogas en Damasco, para que si encontrase algunos allí que pertenecieran al Camino, tanto hombres como mujeres, pudiera tomarlos y llevarlos prisioneros a Jerusalén. 3 Acercándose de Damasco en su viaje, de repente le rodeó un resplandor del cielo. 4 Y cayendo a tierra escuchó una voz diciéndole: ¡Saulo, Saulo, por qué me persigues!

5 ¡¿Quién eres, Señor?! Preguntó Saulo.

¡Yo soy Jesús, a quien tú estás persiguiendo! Replicó Él. 6 ¡Ahora levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer!

7 Y los hombres que viajaban con Saulo se pararon atónitos, oyendo el sonido pero no viendo a nadie. 8 Saulo se levantó del suelo, pero cuando abrió sus ojos no podía ver nada. Así que le llevaron de la mano y lo introdujeron en Damasco. 9 Durante tres días permaneció ciego, y no bebió ni comió nada (Hechos 9:1-9).

Lucas ahora se centra sobre Saulo de Tarso y registra su furia contra los cristianos. En Génesis, Jacob había prometido concerniente a Benjamín: *Benjamín es un lobo devorador; en la mañana devora la presa, en la tarde divide el botín*. En Saulo de Tarso, Benjamín tuvo un descendiente que no contento con su perniciosa persecución sobre los creyentes solo en Palestina, se puso a perseguirlos además en los lugares donde huían del extranjero, hasta en esos lugares los persiguió. Pablo, el gran descendiente de Benjamín, estaba ahora cumpliendo esta profecía.

Posteriormente el propio apóstol recordaría su celo y amarga persecución en cuatro de sus epístolas:

Porque vosotros oísteis de mi conducta en otro tiempo en el Judaísmo: cuan intensamente perseguí a la iglesia de Dios y traté de destruirla.

Porque yo soy el último de los apóstoles y no merezco tan siquiera ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios e intenté destruirla.

...en cuanto a ley, un Fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia...

...Cristo Jesús...me tuvo por fiel, escogiéndome para Su servicio. Aun cuando fui un blasfemo y un perseguidor y un hombre violento...

En sus discursos registrados en los Hechos, confiesa que actuó salvajemente, lo que demuestra cuán amargas le resultaban entonces las memorias de aquellos primeros días.

Yo perseguí a los seguidores de este Camino hasta la muerte, arrastrando tanto a hombres como a mujeres y metiéndolos en prisión.

Bajo la autoridad de los principales sacerdotes puse a muchos santos en la cárcel, y cuando eran llevados a la muerte, yo di mi voto contra ellos. Muchas veces fui de

una a otra sinagoga para castigarlos, y los forzaba a blasfemar. En mi obsesión contra ellos, llegué a ir a ciudades extranjeras para perseguirlos.

Tal vez, con estos registros que estamos ahora estudiando, podamos entender el motivo por el cual posteriormente estuviese tan predispuesto a sufrir como estuvo, siendo azotado con varas en las sinagogas, y siendo apedreado, y muchas veces hecho prisionero.

Debemos observar las referencias que hace “al Camino” en los Hechos. Se refería al camino de salvación y a la vía de la verdadera vida cristiana. El Señor Jesús se denominó a sí propio el Camino, la única vía posible al Padre y a la vida eterna.

De repente, cuando Pablo se acercaba de Damasco, una luz más resplandeciente que el sol le rodeó y se quedó completamente ciego.

Lucas evidentemente le da una gran importancia al acontecimiento de la conversión de Pablo. Puesto que tenemos tres recuentos de ella en los Hechos.

Hay críticos que adoran encontrar faltas en la Escritura y que señalan discrepancias entre sus registros, pero en lo esencial los tres acontecimientos concuerdan y dan testimonio de su fidelidad.

Qué gran espanto debió sobrecoger a Pablo cuando escuchó aquella divina voz diciendo: *Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?* (vers.4). Mismo sin reconocer plenamente al Cristo levantado en este punto, sabía perfectamente que no era ningún ser humano quien estaba hablando con él desde esta radiante gloria y dejándole atónito. El profesor A.T. Robertson dice a este respecto: *Está en abierto la cuestión en la traducción, de si la griega Kurie se debió o no haber traducido “Señor” aquí. No podemos decir cuál sería el preciso momento en el cual Saulo reconoció al Cristo glorificado, pero debió hacerlo muy rápidamente a juzgar por la forma en que le rinde obediencia, tal y como Tomás lo hizo.*

No sabemos determinar con precisión el justo momento en el cual Saulo vino a reconocer al Cristo glorificado, pero debió hacerlo de inmediato a juzgar por la manera cómo se sometió tan súbitamente. Y está correcto decir que sometió todas las cosas, tal como su vida, a seguir, nos demuestra. Nunca se vio libre de esta experiencia hasta el fin de su vida. ¡Qué gran testimonio dio aquí el Señor en pro de Su gente! Cualquiera que los tocara, le tocaban a Él. Tanto Pablo como aquellos que con él viajaban cayeron a tierra. Los hombres fueron capaces de levantarse (vers.7), pero Pablo es evidente que debió ser el último a incorporarse.

La Voz le había dicho: *levántate y entra en la ciudad (Damasco) y se te dirá qué es lo que debes hacer* (vers.6). Pero la gloria de Cristo le había cegado sus ojos y por eso tuvo que ser guiado de la mano hasta Damasco por sus compañeros de viaje, y durante tres días ciego no comió ni bebió (vers.9). No es difícil creer que esta tremenda experiencia le dejase sus ojos permanentemente debilitados.

10 En Damasco había un discípulo llamado Ananías. El Señor le dijo en una visión: ¡Ananías!

¡Heme aquí, Señor! Respondió él.

11 Entonces el Señor le dijo: ¡Ve a la casa de Judas en la Calle Derecha y pregunta por un hombre de Tarso llamado Saulo, porque él está orando. 12 Saulo había visto en una visión que un hombre llamado Ananías venía y le ponía sus manos encima para que recobrase su vista. 13 ¡Señor! Respondió Ananías, ¡he oído muchos testimonios acerca de este hombre y todos ellos dicen bien lo que hizo a tus santos en Jerusalén. 14 Y ahora ha venido aquí con autoridad de los principales sacerdotes para arrestar a todos los que invocan Tu Nombre!

15 Pero el Señor le dijo a Ananías: ¡Ve! ¡Porque este hombre es Mi escogido instrumento para llevar Mi Nombre delante de los Gentiles y sus reyes y delante del pueblo de Israel! 16 ¡Yo le mostraré lo mucho que debe padecer por Mi Nombre!

17 Entonces Ananías fue a la casa y entró. Y poniendo sus manos sobre Pablo, dijo: ¡Hermano Saulo, el Señor – Jesús, que te apareció en el camino por donde venías hasta aquí – me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno con el Espíritu Santo! 18 Entonces, inmediatamente a seguir, algo similar como escamas cayeron de los ojos de Pablo y pudo ver de nuevo. Se levantó y fue bautizado, 19, y después de haber tomado alimento, recobró sus fuerzas. (Hechos 9:10-19).

En Damasco residía un hombre llamado Ananías que recibió una visión de Dios guiándole a que fuese a ver a Pablo, y que depositase sobre él sus manos. Este fue el medio por el cual recobró Saulo su vista. Ananías, no obstante, había oído hablar de la terrible persecución que Pablo había emprendido, y protestó (vers.13 y 14), pero el Señor le dijo:

¡Ve! ¡Porque este hombre es Mi elegido instrumento para llevar Mi Nombre delante de los Gentiles y sus reyes, y delante del pueblo de Israel! ¡Yo le mostraré lo mucho que debe sufrir por Mi Nombre. (vers.15, 16).

Lo que Ananías no sabía era que Cristo había escogido a este hombre para jugar una parte importante en la proclamación de Su reino, cuyo objetivo visaba afectar a toda la tierra, tanto las naciones Gentiles y sus gobernadores como el pueblo de Israel.

Es muy significativo que el Señor nombrase primero a los destituidos Gentiles y solo después al pueblo de Israel. Saulo vendría a ser un apóstol de una manera especial para los Gentiles. Había llegado el momento para que el gran reino de Dios se ensanchase y abarcase a los Gentiles, pues el gobierno de Dios tenía que expandirse *hasta lo último de la tierra*. Al mismo tiempo, eso serviría de lección para Israel y de estímulo por celos, cuando viesan que el propósito y la gracia de Dios se alargaban incluyendo a las naciones que ellos repudiaban. Tal vez, así movidos por los celos se despertarían de su letargo y de su oposición en ceguera espiritual. Este es un medio Escritural para la

admisión del Gentil a la posición de Israel durante los Hechos que generalmente se desconoce y pasa por alto, o entonces, si no se desconoce completamente, está sujeto a las populares interpretaciones.

Las palabras del Señor concerniente a los futuros sufrimientos de Pablo fueron únicas y especiales, pues cuando una persona se salva, Dios no tiene por costumbre avisarle dándole cuenta de los sufrimientos por los cuales tenga que pasar por Su Nombre. Sería muy preocupante para la mayor parte de la gente. Pero en el caso de Pablo la copa de sufrimiento iría a ser muy grande, y él propio la describe. Si alguno se maravilla pensando cuánto pudo el cuerpo y la mente humana soportar y sufrir un tal catálogo de padecimientos y pruebas, solo tiene que mirar al gran poder de resurrección que Pablo experimentó y describió, el cual fue más que suficiente para todas sus necesidades. Esto además explica aquel difícil pasaje que dice: *Ahora me regocijo en lo que sufro por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta respecto a las aflicciones de Cristo, por causa de Su Cuerpo, el cual es la iglesia.* No debemos pensar que se refiera a los sufrimientos del Señor sobre la cruz, o imaginar que no estén completos en nuestro respaldo y precisando del sufrimiento humano. Porque aquí los “sufrimientos de Cristo” son aquellos que Él señaló particularmente para el apóstol Pablo, y a la hora de su conversión el Señor le mostró exactamente cuán grandes debían ser los tales sufrimientos en su medida: *¡Cuánto debe sufrir por causa de Mi Nombre!* Es la medida de cantidad, y Pablo no se olvidó de lo que el Señor le había mostrado. Estaba dispuesto a llenar la medida de sufrimiento y, a su tiempo, al finalizar el recorrido señalado para él por el Señor, así lo hizo y llevó a cabo.

Saulo se quedó varios días con los discípulos en Damasco. 20 En seguida comenzó a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios. 21 Y todos los que le oían estaban atónitos y se interrogaban: ¿No es este el hombre que asolaba en Jerusalén entre los que invocaban este Nombre? ¿No había venido aquí para hacerlos prisioneros ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho más se esforzaba y confundía a los Judíos que vivían en Damasco probando que Jesús es el Cristo (Hechos 9:19-22).

Después de recobrar su vista a través de Ananías como instrumento (vers.17, 18), Paulo se quedó durante un corto espacio de tiempo con los discípulos en Damasco y rápidamente comenzó su nueva vida en fiel servicio para el Señor que con tanto ardor había estado resistiendo en el pasado. Esta fue una conversión radical y completa, a través del poder del Cristo levantado. Predicaba a Cristo como el Hijo de Dios en las sinagogas, y eso significa que le presentaba como el Mesías de la promesa y esperanza, y fue un pleno reconocimiento de Su deidad del cual nunca se separó. Ciertamente no hay poder en cualquier otra que no sea esta predicación.

No es de admirar que aquellos que le oyesen se quedasen atónitos recordando su vida pasada y comparándola con lo que ahora estaban escuchando. A medida que los días iban pasando Saulo pasó a ser más y más poderoso en sus testimonios. Muchos de los Judíos se quedaron confusos y pasaron a ser sus enemigos, pues el probaba que Jesús es

el Cristo (esto es, el Mesías, vers.22) y esta enemistad perduró a través de toda su restante vida y fue una de las principales vías que Satanás utilizó para obstaculizar y destruir los propósitos de la gracia de Dios. Pero Pablo continuó empleando este método de argumento con los Judíos.

23 Después de muchos días pasados, los Judíos conspiraron para asesinarle, 24 pero Saulo llegó a ser consciente de sus asechanzas. De día y de noche guardaban las puertas de la ciudad para matarlo. 25 Pero sus seguidores le tomaron de noche y lo bajaron en un cesto a través de una apertura en el muro. (Hechos 9:23-25).

En el vers.23 Lucas dice: *pasados muchos días*, y debió ser probablemente en este punto que el apóstol se dirigió a Arabia durante varios años (Gálatas 1:15-17) pero esto no lo expone más ampliamente el escritor. Estos versículos en Gálatas dejan ver claramente que Pablo no permaneció en Damasco, sino que se fue a Arabia y a seguir volvió a Damasco antes de volverse a Jerusalén. Bien podemos suplementar la narrativa en los Hechos con posteriores detalles retirados de las epístolas de Pablo, y entonces asumir en esta junción de acontecimientos que Saulo volvió de Arabia (entre los vers.22 y 23) y que aquí de nuevo volvió a reanudar su predicación en las sinagogas Judías. No debemos imaginarnos que Lucas nos de todos los pormenores de verdad que él conociera, sino solo aquellos que fueran válidos para el propósito que procuraba.

Las circunstancias fueron empeorando cada vez más, porque sus enemigos judíos estaban conspirando pretendiendo asesinarlo (vers.23). Pablo ahora sabía bien por lo que Esteban tuvo que haber pasado por su causa. Ahora era su propia vida la que corría peligro de los Judíos en Damasco. Su manera de escapar no solo se describe en los Hechos, sino que además también lo hace el apóstol en un escrito posterior dándonos más detalles. Alguien entre sus simpatizantes debía poseer una casa edificada sobre el muro de la ciudad, y mientras sus enemigos guardaban celosamente las puertas de entrada para arrestarlo, fue bajado por una de las ventanas en un cesto y así pudo escapar.

26 Cuando llegó a Jerusalén, trató de juntarse a los discípulos, pero todos estaban temerosos de él, no creyendo que realmente fuese un discípulo. 27 Pero tomándole Bernabé lo presentó ante los apóstoles y les contó cómo Saulo en su viaje había visto al Señor, cómo el Señor le había hablado y con tanto denuedo había hablado en Damasco en el nombre de Jesús. 28 Así que Saulo se quedó con ellos y se movía con toda libertad en Jerusalén, hablando con denuedo en el nombre del Señor. 29 y disputaba con los Judíos Griegos, pero estos procuraban matarle. 30 Cuando los hermanos lo supieron, le llevaron hasta Cesárea y le enviaron a Tarso. 31 Entonces las iglesias a través de Judea, Galilea y Samaria disfrutaban un tiempo de paz, y eran edificadas; y fortalecidas por el Espíritu Santo crecían en número, viviendo en el temor del Señor (Hechos 9:26-31).

Habiendo resuelto un problema, Saulo regresó a Jerusalén, pero un nuevo obstáculo se le volvió a presentar allí, porque los discípulos le tenían miedo debido a su conducta de vida anterior y enemistad, y los Fariseos le consideraban un traidor. Debemos ser

condescendientes con la actitud de los discípulos, pues, aunque debieron haber oído acerca de su conversión, poco debían saber de ello a lo cierto y, algunos, debieron considerarlo como espía en una nueva hipócrita manera para prenderlos y arruinarles su vida.

Las circunstancias fueron ultrapasadas por mediación de Bernabé, quien presentó ante los discípulos las pruebas de su fidelidad y entabló una gran amistad con él. Bernabé fue fiel a su nombre que significa *hijo de consolación*. Gozaba con toda seguridad de una muy buena reputación entre los creyentes en Jerusalén y les dejó clara la historia de Saulo acerca de su conversión. La intervención de Bernabé fue crucial para Saulo en un momento de su vida en el cual estaba siendo tan incomprendido y sintiéndose tan solo.

Una parte del conflicto ya había sido por tanto ultrapasada. Había sido presentado a los apóstoles y estos vinieron a saber de su firmeza y denuedo por Cristo en Damasco. Así que se quedó con ellos durante un cierto tiempo y pudo moverse libremente en Jerusalén mientras continuaba testificando con denuedo en el nombre del Señor.

Estos testimonios los daba principalmente en las sinagogas de los Helenos, lo cuales debían acordarse del fiel testimonio de Esteban en estas mismas sinagogas y lo que le había sucedido debido sobre todo a la enemistad de Saulo. Por eso procuraban matarle y su violenta actitud hizo con que la estadía de Saulo allí se volviese peligrosa.

En este punto se nos dan más detalles por lo que el propio Pablo nos relata posteriormente, y nos dice que justo en este tiempo el Señor se le apareció en una visión en el Templo para que saliese de Jerusalén. Pablo argumentó que él estaba dispuesto a enfrentar el destino de Esteban, pero el Señor tenía otros planes para él. Su tiempo para sufrir el martirio todavía no había llegado, pues había mucho que hacer en el mundo pagano Gentil al cual el Señor ahora le enviara (Gálatas 2:9). Se dirigió a Tarso.

Ahora Lucas nos comenta las condiciones que había en ese momento. Con la conversión del perseguidor cesaron las persecuciones y la iglesia a través de Judea, Galilea y Samaría gozaban de un periodo de paz temporario. Dios continuaba bendiciendo el evangelio y el número de creyentes crecía y eran fortalecidos e incentivados por el Espíritu Santo (vers.31).

Tarso era la ciudad nativa de Saulo. Tal como la Versión Autorizada no cuenta *se dirigió a las regiones de Siria y Cilicia*. Tarso era la capital de Cilicia. Tenía una larga historia de cerca de 1000 años, y en ese tiempo era una ciudad libre bajo el gobierno y protección de Roma. Era un centro importante de aprendizaje, muy parecido con el de una ciudad universitaria, y sin duda que Pablo había recibido muchas de sus enseñanzas allí. Es evidente que debió permanecer allí algunos años mientras el Señor le instruía para el gran ministerio que iría a desarrollar en el mundo Gentil. Pero era absolutamente vital que el largo número de Israelitas viviendo en países extranjeros tuviesen la misma oportunidad de oír el mensaje del evangelio relativo al reino que los Judíos viviendo en Palestina habían recibido bajo los ministerios de Juan el Bautista y del Señor Jesús. Eso no significa que los Gentiles fuesen puestos de parte, puesto que Dios tenía un lugar

definido para ellos en el propósito de Su reino tal como la posterior epístola a los Romanos claramente muestra, pero se enviaba al Judío primeramente, al pueblo del pacto de Dios (Romanos 2:10).

Hasta que esta parte del ministerio y testimonio no fuese acabada, no se podía decir realmente que Israel hubiese oído el mensaje del reino, pero no todos creyeron y el motivo para eso se nos da en el capítulo 11 de Romanos. Cristo había sido repudiado por los israelitas que vivían en la tierra prometida y, tal como los Hechos registran, también fue repudiado por los Judíos que vivían en el extranjero (es decir, en la Dispersión: dispersos en varios países). Así acabó la nación entera repudiándole a pesar de la gran paciencia y longanimidad del Señor demostrada en el libro que estamos estudiando y que se prolongó durante aproximadamente 35 años.

32 A medida que Pedro fue visitando a los santos, se dirigió también a los santos de Lida. 33 Allí encontró a un hombre que se llamaba Eneas, paralítico desde hacía ocho años en cama. 34 ¡Eneas! Le dijo Pedro, ¡Jesucristo te sana: Levántate y haz tu cama! Y enseguida Eneas se levantó. 35 Y todos los que vivían en Lida y en Sarón viendo lo sucedido se volvieron al Señor (Hechos 9:32-35).

Ahora Lucas se vuelve sobre el testimonio y los actos de Pedro. Se dirige a Lida, que en el Antiguo Testamento se llama Lod, muy próximo de Jope. Entre los creyentes se hallaba uno llamado Eneas, y Lucas, que era médico, nos hace la observación que se hallaba paralítico en cama desde hacía ocho años. Pedro le dijo que Cristo podría sanarlo y le instruyó a que se levantara e hiciese su cama. Esto fue lo que hizo. En todos estos casos de milagrosas sanidades en el Nuevo Testamento, se realizaron y llevaron a cabo mucho más que simples mejorías de salud. Fue inmediata y completamente sanado. Así que aquí tenemos a Pedro restaurando a este hombre su completa sanidad con el poder de Cristo. Todos los que vivían en Lida y en la vecina Sarón vieron lo sucedido y se volvieron para el Señor.

36 En Jope había una discípula que se llamaba Tábita (que, cuando se traduce, es Dorcas), que había hecho siempre el bien y ayudado a los pobres. 37 Por ese tiempo enfermó y vino a fallecer, y su cuerpo fue lavado y puesto en una sala superior. 38 Lida se hallaba muy cerca de Jopa; así que cuando los discípulos oyeron que Pedro se encontraba en Lida, enviaron dos hombres a llamarle y le rogaron: ¡Por favor, ven a nosotros cuanto antes!

39 Y Pedro fue con ellos, y cuando llegó le llevaron a la sala donde le rodearon las viudas que, haciendo lamentaciones, le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas había hecho mientras estaba viva.

40 Entonces Pedro, echándolas fuera de la habitación, se arrodilló y oró. Y volviéndose al cuerpo de la fallecida mujer, le dijo: ¡Tábita, levántate! Y ella abrió sus ojos, y viendo a Pedro se incorporó. 41 Y tomándola de su mano la ayudó a ponerse de pie. Entonces llamó a los creyentes y a las viudas y la presentó delante de ellos viva. 42 Esto vino a saberse por toda Jope, y mucha gente creyó en el

Señor. 43 Y Pedro permaneció en Jope durante un cierto tiempo en casa de un curtidor de nombre Simón. (Hechos 9:36-43).

Jope era el puerto de Jerusalén (la actual Gafa). Allí había una creyente llamada Tábita. Su nombre significa *Gacela*, que en griego es Dorcas. Ella era bien conocida por sus actos de caridad entre los necesitados. Esta mujer se puso enferma y falleció. Una vez que Lida, donde Pedro estaba, se halla próxima de Jope, le fueron enviados dos hombres pidiéndole que se acercase a ellos.

Cuando llegó se dirigió donde el cuerpo estaba, habiendo sido previamente lavado según la costumbre Judía, en una sala del piso superior. A su alrededor se encontraban viudas que se habían beneficiado con sus generosos actos hechos en vida, pesarasas y mostrando los vestidos que hacía. Pedro les pidió que abandonasen la sala y se arrodilló en oración. Se dirigió al cuerpo de la mujer fallecida utilizando prácticamente las mismas palabras que el Señor utilizó cuando levantó a la hija de Jairo de la muerte. Pedro le dijo: ¡Tábita, levántate! Y ella abriendo sus ojos se levantó. Entonces Pedro llamó a los creyentes y a las viudas y presentó ante ellos viva a la mujer. Una vez más el resultado fue que muchos fueron salvos y creyeron en el Señor, así que a Pedro se le volvió a dar el poder que el propio Señor había ejercido para derrotar la muerte. Como hemos visto, ambos milagros fueron señales para que Israel creyese la cercanía del reino, y, por tanto, está muy claro que el ministerio de los Hechos no presentaba nada de nuevo, sino que se llevaba a cabo el mismo testimonio que el Señor Jesús le había estado dando a Israel en Su ministerio terrenal cuando, como Su Rey y Sacerdote, les había dado a conocer la proximidad del mismo reino que había sido antes revelado por todos los profetas del Antiguo Testamento.

Después de lo sucedido, Pedro permaneció algún tiempo en Jope, viviendo como convidado en casa de un cierto curtidor de pieles de nombre Simón (vers.43).

CAPÍTULO DIEZ

En Cesárea había un hombre llamado Cornelio, un centurión que estaba a cargo del Regimiento conocido por la Italiana. 2 Él y toda su familia eran devotos y temerosos de Dios; daba limosnas generosamente a los que estaban en necesidad y oraba continuamente a Dios. 3 Un día, a eso de las tres de la tarde vio una visión. Vio claramente a un ángel de Dios que venía hacia él y le dijo, ¡Cornelio!

4 Y Cornelio, mirándole fijamente y atemorizado, dijo: ¡¿Qué quieres Señor!?

Y el ángel le respondió: ¡Tus oraciones y limosnas han subido como una ofrenda de memorial ante Dios. 5 Ahora, pues, envía hombres a Jope y haz venir a un cierto Simón de sobrenombre Pedro. 6 El mora con Simón el curtidor, cuya casa está a orillas del mar.

7 Y cuando el ángel que hablaba con él se fue, Cornelio llamó a dos de sus siervos y a un devoto soldado de los que le asistían. 8 Les refirió todo lo que había sucedido y los envió a Pope. (Hechos 10:1-8).

Este capítulo es de gran importancia en la realización del plan de Dios por Su reino sobre la tierra. Él había llamado al pueblo de Israel y los había separado para Sí Propio, pero no con intención de restringir o limitar los propósitos de Su reino solo a ellos. Ellos tenían que ser una nación santa, un reino sacerdotal, un medio a través del cual Dios alcanzaría las demás naciones de la tierra, tal como Pablo les recordaba a los Judíos que se le oponían en Cesárea de Antioquía, citándoles: *Haré que seáis luz para los Gentiles, para que llevéis la salvación hasta los confines de la tierra.*

Esto es por lo que se dice que *el Judío sea primero* en el periodo de los Hechos, no que sea primero en poder y cosas materiales, tal como las naciones consideran el poder y el estatus, sino el primero en los asuntos espirituales y ejemplo de piedad. Debían haber tenido que llevar el evangelio hasta los confines de la tierra por dos razones: (1) Porque el gobierno del reino sería imposible sin él (una vez que el reino no consiste de personas muertas espiritualmente – *muertas en delitos y pecados*); y (2) Una vez que el pueblo de Israel debido a su persistente incredulidad y oposición hacia los propósitos de la gracia se estaba cada vez más alejando de Dios, la venida de los Gentiles a la bendición junto con ellos podría sacudirlos y despertarlos espiritualmente. (y observe el contexto). Como ya hemos dicho antes, esta realidad espiritual es pasada generalmente por alto por los expositores de manera sistemática, porque ignoran la enseñanza del reino Mesianico tan plenamente expuesto y retratado al detalle en el Antiguo Testamento.

El propósito de la expansión del reino de Dios de incluir a los Gentiles se describe posteriormente de una manera figurativa por Pablo comparándolo a un *olivo salvaje* siendo injertado en el *olivo verdadero* – Israel (Romanos 11), y Hechos 10 describe el comienzo de este propósito. Trata con Cornelio, un centurión romano, y los centuriones romanos son muy bien vistos en el Nuevo Testamento. Estaba a cargo de la compañía o regimiento conocida por la Italiana. Una legión tenía diez cohortes o “bandas” y sesenta centuriones. Las cohortes Italianas eran enviadas donde fuesen precisas en los territorios del Imperio Romano. El procurador de Cesárea debía precisar y mucho de una cohorte fiel y segura en quien confiar, pues los israelitas eran dados a formar rebeliones.

Lucas describe a Cornelio como *alguien que teme a Dios* y los tales que eran así “temientes a Dios” participaban de la adoración en las sinagogas Judías sin ser circuncidados, es decir, sin ser estrictamente prosélitos. Tenían asiento en la sinagoga pero no eran Judíos. Cornelio era sin duda alguna un buen hombre que respetaba a Dios y al pueblo Judío. Oraba con regularidad y daba generosamente limosna a los necesitados. Una vez más nos aparece aquí un ministerio angelical, lo cual es peculiar a los Hechos.

Al principio, viendo al ángel, Cornelio se quedó temeroso, pero lo que el ángel le dijo le aquietó su alma, cuando le aseguró que Dios había respondido sus oraciones. Y ahora se

le indica que envíe hombres a Jope para hacer venir a Pedro, el cual no se halla muy lejos. Jope dista a unos 44 kilómetros de Jope.

9 Al amanecer del día siguiente salieron de camino, y al aproximarse de la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar. 10 Tuvo hambre y quiso cualquier cosa de comer, y mientras se lo preparaban le sobrevino una visión. 11 Veía el cielo abierto y algo parecido a un gran lienzo descendiendo atado por sus cuatro esquinas a la tierra. 12 Contenía todo tipo de animales cuadrúpedos, así como reptiles de la tierra y aves del cielo. 13 Entonces oyó una voz, diciéndole: ¡Levántate, Pedro: Mata y come! (Hechos 10:9-13).

Aquí ahora Lucas se vuelve para Pedro, el cual se hallaba en la azotea de la casa donde moraba con un profesional curtidor de pieles. La azotea es un lugar muy tranquilo para orar. Mientras aguardaba que le hicieran de comer, el Espíritu Santo le dio una visión de un gran lienzo descendiendo a la tierra por sus cuatro esquinas. Estaba lleno de todo tipo de animales cuadrúpedos y de reptiles y aves, y escuchó una voz que le dijo: “levántate, Pedro: Mata y come”

14 ¡Por supuesto que no, Señor! Replicó Pedro: ¡Jamás he comido nada común o inmundo! 15 **Y habló la voz una segunda vez, diciendo: ¡No llames tú común o inmundo a lo que Dios haya limpiado.** 16 **Esto sucedió tres veces, e inmediatamente el lienzo fue llevado de vuelta al cielo.** (Hechos 10:14-16).

La respuesta de Pedro fue rotunda: “Por supuesto que no, Señor” fue lo que dijo: “Nunca he comido nada común o inmundo” (vers.14), y con esto quiso decir *ceremonialmente inmundo*. La actitud de Pedro muchas veces se tilda de “mente cuadrada”, pero eso no es verdad. Las reglas acerca de los alimentos fueron elaboradas por el Señor y la expresó en la ley que dio a través de Moisés, así que no podemos juzgar de manera liviana a Pedro a menos que sepamos esas leyes, y debe ser referido que muchos cristianos no las conocen porque deja de lado e ignora el Antiguo Testamento.

Pongamos por tanto atención a su enseñanza. En Levítico 11:2 leemos:

Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra: De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y rumia, este comeréis.

Y entonces se da una larga lista de animales prohibidos con las recurrentes palabras *lo tendréis por impío. Serán abominación para vosotros.*

A esto además se añade:

Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que los tocare cuando estuvieren muertos será inmundo hasta la noche. (Lev.11:31).

Es evidente que debe haber muy buenas razones de salud en todo esto, pero la verdadera razón la da Dios en los versículos 44-47:

Porque Yo soy el Señor Jehová vuestro Dios: vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque Yo soy santo...Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra: para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los que no se pueden comer.

Esto mismo vuelve a repetirse en la sección correspondiente, es decir, en Levítico cap.20:24-27.

Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos; y Yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos. Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo...los cuales os he apartado por inmundos. Habéis, pues, de serme santos, porque Yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis Míos.

Era en este ambiente que el Judío nacía, vivía, se movía y era instruido. Estas regulaciones eran importantes, pues dentro contenían la santidad de Dios. La *separación* no se dejaba al prejuicio del Judío, sino que eran las regulaciones de Dios. Eso no quería decir que el Judío debía considerar al Gentil como su enemigo y que viviera de espaldas con ellos, o que con ellos no tuviera tratos. Significaba, eso sí, que no debían emular o imitar el modo de vida de los Gentiles, y es a este respecto que Dios había hecho la separación entre ellos; todo fiel israelita conocía y por experiencia esta separación, y obedecía las reglas del Señor.

Así que fue en este ambiente, lo que moldó la vida de Pedro, y sabiendo esto comprendemos bien la actitud de Pedro concerniente al mandamiento para comer cualquier tipo de animal que vio en la visión del lienzo descendiendo del cielo. Fue el deseo de ser fiel lo que hizo con que Pedro respondiera de aquella manera, pero ahora debía aprender que el propósito del reino de Dios era expandirse con la bendición mundial lo que tenía en vista y como objetivo. Y no solo eso, sino que la admisión de los Gentiles, era un medio para sacudir a Israel y provocarles a celo para combatir la depravación espiritual que se estaba desarrollando tan alarmantemente por aquel tiempo.

17 Mientras Pedro se encontraba perplejo pensando en el significado de la visión, los hombres enviados por Cornelio habían encontrado donde Pedro vivía y aguardaban a la puerta. 18 Y llamando, preguntaron si había allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

19 Y mientras Pedro estaba aún pensando en la visión, el Espíritu Santo le dijo: ¡Simón, hay tres hombres que te buscan y aguardan por ti! 20 Así que levántate y baja. No dudes en ir con ellos porque he sido Yo quien los ha enviado.

21 Entonces Pedro descendió y les dijo a los hombres: ¡Yo soy a quien buscáis! ¡Para qué habéis venido!

22 Entonces los hombres replicaron: ¡Venimos de parte de Cornelio el centurión. Es un varón justo y temiente a Dios, quien además es muy respetado por todo el pueblo Judío. Un santo ángel le mandó llamarte a que fueras a su casa para oír de ti lo que tengas que decirle. 23 Entonces Pedro los convidó en la casa y los recibió por invitados.

Al día siguiente salió Pedro con ellos, y algunos de los hermanos de Jope fueron también. 24 Al día siguiente cuando llegaron a Cesárea, Cornelio les estaba esperando y había reunido para la ocasión sus familiares y amigos más cercanos. 25 Al entrar Pedro en la casa, Cornelio se arrodilló en reverencia, 26, pero Pedro le dijo: ¡levántate, pues yo mismo soy un simple hombre!

27 Y hablando con él, Pedro se encontró cuando entró un gran número de personas reunidas. 28 Y les dijo: ¡Vosotros sabéis bien que es contrario a la ley para un Judío asociarse con un Gentil o visitarlo! ¡Pero Dios me ha enseñado que no llame yo común o impuro a nada que Él haya limpiado! 29 Así, pues, vine sin levantar objeción alguna. ¿Para qué me habéis llamado?

30 Y Cornelio respondió: Hace ahora cuatro días yo estaba en mi casa orando a esta misma hora, a las tres de la tarde. Y de repente un varón en vestidos resplandecientes se puso delante de mí 31 y me dijo: ¡Cornelio, Dios ha oído tu oración y se acordó de tus limosnas a los pobres! 32 ¡Envía ahora hombres a Jope por Simón que es llamado Pedro! Este se halla invitado en la casa de Simón el curtidor, que vive junto al mar!

33 Así que inmediatamente envié por ti, y ha sido bueno que te decidieras a venir. Ahora, aquí estamos todos delante de Dios para escuchar todas las cosas que el Señor te haya dado para nos contar. (Hechos 10:17-33).

Pedro debía evidentemente estar muy perplejo con lo que para él debió resultar una extraña visión, y entre tanto los hombres enviados por Cornelio hallaron la casa donde estaba Pedro y aguardaban a la puerta. Una vez más hallamos un mensaje directo del Espíritu Santo, con el cual se le dijo a Pedro que bajara y se encontrase con ellos. Los enviados explicaron el motivo de su visita y señalaron que un ángel le había dicho a Cornelio que enviara por él, para que pudiese (Cornelio) escuchar lo que Pedro tuviera para decirle. Aunque la guía divina pueda ser verdadera para todo hijo de Dios, no cabe duda que el método empleado por Dios durante el periodo de los Hechos es único y muy peculiar. Hoy en día los cristianos no experimentan contactos verbales con ángeles ni recibiendo de estos mandamientos. En muchos respectos este importante periodo es único como vamos a ver.

Al día siguiente, Pedro, con los otros creyentes amigos de Jope, se juntaron con los que Cornelio envió y salieron en viaje.

Cornelio los estaba esperando y había reunido en su casa algunos familiares y amigos. Cuando Pedro lo vio, Cornelio se arrodillo en señal de respeto. Es prácticamente cierto que un hombre temiente de Dios como era Cornelio, y que además conocía bien la instrucción Judía en la sinagoga, no haría este gesto en señal de adoración a un ser humano como si fuera Dios. El gesto tuvo que ver con cortesía y respeto hacia la persona de Pedro. Además, la nota de rodapié de muchas versiones, en este caso, observan que la palabra *proskuneo* traducida “adoración” en el vers.25, se usa como un acto de reverencia tanto para los hombres como para Dios.

Es evidente que Pedro, mismo así, se quedase un tanto confuso, pues él nunca debió haber recibido semejante trato anteriormente. Le dijo a Cornelio que se levantase, porque él propio no pasaba de ser sino un simple hombre. A ningún Judío es preciso decirle que tan solo había un Ser reclamando para Sí solo la adoración, y ese Ser solo podía ser Dios. Pedro entonces comenzó a hablar y a recordarle a los reunidos lo indigno que era para un Judío asociarse con los Gentiles. En este punto aquí, Pedro de nuevo no está teniendo en una “mente estrecha”. De hecho, el relacionamiento con un Gentil no estaba prohibido por la ley Mesiánica, sino que los rabinos la acrecentaron por causa de la seguridad y lo habían prohibido por costumbre, y un hábito social es una obligación compulsiva. Esto debió tener lugar sobre todo por la falta de cuidado con respecto a los asuntos de alimentos sobre los cuales, como ya hemos visto, Dios había claramente legislado. Un Judío podía venir a contaminarse y ser considerado ceremonialmente impuro por el hecho de entrar en una casa de Gentiles o manoseando artículos pertenecientes a Gentiles. Edersheim nos dice que, un ortodoxo judío tenía que bañarse después de visitar un mercado para lavar la inmundicia (*Vida Social Judía* pag.15, 26, 137).

De una manera efectiva, la visión que Pedro recibió le enseñó a no llamar común o inmundo a ningún alimento, pero rápidamente debió darse cuenta que el significado de los animales mezclados se refería a los seres humanos. Podemos observar, por tanto, que aceptar la hospitalidad de Gentiles y sentarse a la mesa a comer con ellos sería algo virtualmente imposible para un judío ortodoxo. Pero la lección que Pedro había recibido en la azotea le convenció de tal manera, que no dudó en aceptar el pedido de Cornelio para encontrarse con él en su casa.

Cornelio entonces le describe al celestial visitante que había visto y las consoladoras palabras que le dio de parte de Dios. El varón en vestiduras resplandecientes tuvo que ser obviamente un ángel que habló con él en su propio lenguaje, una vez más, una experiencia que tampoco tenemos nosotros hoy en día.

34 Entonces Pedro comenzó a hablar, diciendo: ¡Ahora se bien que Dios no hace acepción de personas! 35 Sino que en todas las naciones recibe a todo aquel que le teme y hace justicia. 36 Vosotros conocéis el mensaje que Dios envió al pueblo de Israel, contándole las buenas nuevas de paz a través de Jesucristo, Él es Señor de todo. 37 Vosotros sabéis lo que sucedió a través de Judea, comenzando en Galilea después del bautismo que Juan predicó – 38 cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret

con el Espíritu Santo y poder, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban afligidos por el diablo, porque Dios estaba con Él.

39 Nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en todo el territorio de los Judíos y en Jerusalén. Ellos le asesinaron colgándole de un madero, 40 pero Dios le levanto de la muerte al tercer día e hizo que se manifestase, 41, pero no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había de antemano – a nosotros que comimos y bebimos con Él después que fuera levantado de la muerte. 42 Él nos mandó a predicar al pueblo y a testificar que Él es a quien Dios ungió como juez de los vivos y de los muertos. 43 Todos los profetas testificaron acerca de Él que, cualquiera que cree en Él recibe el perdón de los pecados a través de Su Nombre. (Hechos 10:34-43).

Pedro ahora por su actitud nos demuestra que asimiló bien la enseñanza de la visión que había recibido. Ahora entendía bien que el propósito del reino de Dios fuese ir expandiéndose más allá del mero Israel. Ningún Gentil precisaría de aceptar todo lo que el Judaísmo guardaba para ser acepte a Dios. ¿No había ya Miqueas escrito siglos antes que lo que Dios requería era *hacer justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente con Tu Dios?* y aunque esto solo no salve a nadie, sí que ofrece seguramente la actitud mental correcta para recibir el evangelio, y esto es precisamente lo que hizo Cornelio. Estaba listo para recibir el evangelio que Pedro ahora fielmente le predicaba, el cual acaba con las palabras, *cualquiera que en Él crea recibe el perdón de pecados a través de Su Nombre* (vers.43). Este evangelio incluía la paz (vers.36), y no hay otra manera de tener verdadera paz entre la persona y Dios, o entre las razas y naciones, sino por Jesucristo. Él es Señor de todo, tanto Judío como Gentiles, tal como Pedro declara.

Debemos observar que, esta manera de hablar, corresponde en líneas generales con el Evangelio de Marcos. Hubo una relación muy unida y cercana entre Pedro y Marcos, quien muchas veces escuchó predicar a Pedro, y es evidente que Marcos, planeando su Evangelio, se fijó en este mismo molde o modelo. En este modelo no hay nada que diga acerca del nacimiento o la infancia del Señor Jesús, ni tampoco del ministerio que se da por el Evangelio de Juan para el periodo (un año) entre el bautismo y el ministerio Galileo. Pedro hace aquí una declaración de la vida, muerte y resurrección del Señor con pruebas Escriturales de que Él es el Mesías, a quien los profetas del Antiguo Testamento retrataron como siendo el Ungido (vea vers.38). Pedro había sido testigo ocular de todas estas cosas, y sabía que eran ciertas y verdaderas.

44 Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo vino sobre todos los que oían el mensaje. 45 Los creyentes circuncisos que habían venido con Pedro estaban atónitos viendo que el don del Espíritu Santo hubiera sido derramado sobre los Gentiles. 46 Pues los oían hablar en lenguas y alabar a Dios. Entonces Pedro dijo: 47 ¿;Podría alguno impedir que estos sean bautizados con agua!? ;Han recibido ellos el Espíritu Santo tal como nosotros al principio. 48 Así que ordenó

que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron a Pedro que se quedase con ellos unos días (Hechos 10:44-48).

Antes de que Pedro acabase su discurso, el Espíritu Santo vino sobre ellos. No hay necesidad de traducir la palabra *epiipto* literalmente como hacen algunas versiones: *cayó sobre ellos*, y esto fue lo que sucedió en el Pentecostés Gentil. Los creyentes judíos que habían venido con Pedro estaban atónitos viendo que el don del Espíritu Santo estaba siendo ofrecido a los Gentiles. El concepto del reino expuesto por todos los profetas del Antiguo Testamento lo tenían ellos limitado a la nación escogida de Israel.

Se olvidaron que Dios había dicho al comienzo de sus tratos y relación con Abraham que sería de su simiente a través de la cual se pasaría que *todas las familias de la tierra serán benditas*. Tal como al principio, el don del Espíritu Santo se hizo acompañar por el bautismo de agua.

CAPÍTULO ONCE

Los apóstoles y los hermanos a través de Judea oyeron que los Gentiles también habían recibido la palabra de Dios. 2 Así que cuando Pedro subió a Jerusalén, los creyentes de la circuncisión le criticaron 3 y le dijeron: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos y has comido con ellos?

4 Y Pedro comenzó a explicarles todo precisamente como había sucedido. 5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión. Yo vi algo semejante a un gran lienzo que descendía del cielo por sus cuatro esquinas, y fue bajando hasta donde estaba yo. 6 Y cuando miré vi animales cuadrúpedos de la tierra, bestias salvajes, reptiles, y aves del aire. 7 Entonces oí una voz que me decía: ¡Levántate, Pedro, mata y come!

8 Y yo repliqué: ¡De ninguna manera, Señor! ¡Nada inmundo o impuro ha entrado jamás por mi boca! 9

Y la voz del cielo habló por segunda vez diciendo: ¡No llames tú impuro a nada de lo que Dios haya limpiado! 10 Esto sucedió tres veces, y entonces fue el lienzo recogido al cielo de nuevo.

11 Justo en ese momento llegaron a la casa donde yo estaba tres hombres enviados desde Cesárea para verme. 12 El Espíritu me dijo que no dudara en encontrarme con ellos. Estos seis hermanos también fueron conmigo, y entramos en la casa del hombre. 13 Él nos dijo cómo un ángel le había aparecido en su casa y le dijo: ¡Envía hombres a Jope por Simón llamado Pedro. 14 Él te traerá un mensaje por el cual seréis salvos tú y toda tu casa.

15 Así que comencé a hablar, el Espíritu Santo vino sobre ellos de igual manera que vino sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo que el Señor

había dicho: ¡Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo! 17 Así, pues, si Dios les dio el mismo don que a nosotros que creímos en el Señor Jesucristo, ¿Quién soy yo para oponerme a Dios?

18 Cuando ellos oyeron esto, no pusieron más objeciones y alabaron a Dios, diciendo: ¡Así que Dios también les ha dado arrepentimiento para vida a los Gentiles! (Hechos 11:1-18).

Las noticias de Cesárea se propagaron como un incendio entre los cristianos Judíos a través de toda Judea. El hecho de que un dirigente como Pedro hubiese comido con los paganos Gentiles, haciendo de él una persona ceremonialmente impura, era algo incomprensible. Por eso tuvo Pedro que darles explicaciones a los creyentes de Jerusalén cuando regresó de su viaje. Los reunidos le dijeron: *has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos*. Aquí se puede ver bien que Pedro no era tratado como un Papa o algo parecido. Tampoco objetaron por que Pedro hubiese estado predicando a los Gentiles. Lo que les indignó fue que Pedro hubiese violado sus obligaciones como Judío que era, y además, algunos de los alimentos en la mesa del Gentil podían haberse ofrecido como un ídolo en sacrificio, y así estar contaminado.

La situación era muy seria, así que Pedro tuvo que comenzar desde el principio y dar la historia completa de los tratos de Dios con él en Jope y Cesárea. Las acusaciones que se hacen por estos creyentes Judíos fueron las mismas que los Fariseos hicieron contra el Señor Jesús. Cuando Pedro hubo acabado toda la historia, puso en el aire una retórica cuestión: *¿¡Quién soy yo para oponerme a Dios!?* (vers.17). Su declaración acerca de lo sucedido desarmó a todos los presentes. Y sin embargo, posteriormente, Pedro se comporta de manera cobarde delante de los Judíos provenientes de Jerusalén en este mismo hábito de *comer con los Gentiles Cristianos*. Oyendo la defensa de Pedro, los creyentes hebreos de Jerusalén se quedaron mudos. ¿Cómo es posible que no les alegrase, viendo que Dios les había ofrecido Su bendición a los Gentiles, y que haciendo de esta manera, demostró claramente Su Voluntad?

19 Ahora bien, los que habían sido esparcidos por causa de la persecución en conexión con Esteban, viajaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, dando el mensaje solo a los Judíos. 20 Algunos de ellos, no obstante, varones de Chipre y Cierene, fueron hasta Antioquía y comenzaron a hablarle a los Griegos también, contándoles las buenas nuevas acerca del Señor Jesús. 21 La mano del Señor estaba con ellos, y un gran número de personas creyó y se volvieron al Señor.

22 Las noticias de esta expansión llegaron a los oídos de la iglesia en Jerusalén, por eso enviaron a Bernabé a Antioquía. 23 Cuando llegó y vio la evidencia de la gracia de Dios, se regocijó y les dio palabras de consuelo para que permanecieran fieles al Señor con todo su corazón. 24 Eran un hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y un gran número de personas fueron añadidas al Señor.

25 Entonces Bernabé se fue a Tarso procurando a Saulo, 26 y cuando le halló, lo trajo consigo a Antioquía. Y Bernabé y Saulo permanecieron un año entero con la

iglesia y enseñando a mucha gente. Los discípulos fueron llamados Cristianos por primera vez en Antioquía. (Hechos 11:19-26).

Los que fueron dispersos, son las mismas palabras que se usan para *los que fueron dispersos* por Saulo, y las palabras siguientes en el cap.11 hace una referencia directa a eso mismo *de la tribulación que se levantó acerca de Esteban*. Desde este momento Lucas sigue a Saulo a través de su conversión y volviendo a Jerusalén y Tarso. Después muestra los hechos de Pedro fuera de Jerusalén, como resultado del cese de la persecución desde que Saulo fue convertido, con el Pentecostés Gentil en Cesárea y el impacto que tuvo en Jerusalén.

Ahora Lucas comienza de nuevo desde la obra persecutoria de Saulo y nos da un conjunto de nuevas líneas de acontecimientos en Antioquía (Asia Menor – ciudad-Psidia). Ambas ciudades fueron fundadas por Seleucus Nicator, y fueron así llamadas del nombre de su padre *Antiochus*. Antioquía de Siria era la tercera metrópolis mundial, muy cerca en sus dimensiones de Roma y Alejandría. Había una vasta comunidad Judía, tal vez con más de 500.000 judíos, y la ciudad era muy famosa por su poderío, riqueza y depravación. Estaba destinada a suplantar a Jerusalén como el centro de la actividad Cristiana.

Los creyentes que habían huido de Jerusalén debido a la persecución se limitaron a hablarle a la comunidad Judía. Sabían perfectamente que el programa de Dios era con *el Judío primeramente*, aun cuando se estuviera expandiendo a los Gentiles. El sentido del pasaje aquí se refiere a los Griegos Gentiles, no Judíos que hablasen el griego. Los nuevos visitantes evidentemente decidieron que había llegado el momento para presentarle el evangelio a los Gentiles, y fue así como les proclamaron a Cristo como Salvador y Señor a los Gentiles, y obtuvieron una inmediata respuesta, porque el Señor estaba con ellos y bendecía sus acciones.

Las noticia se expandió y llegó hasta Jerusalén, y del mismo modo que ya antes Pedro y Juan habían ido a Samaria para investigar la actividad misionera de Felipe, así ahora los líderes en Jerusalén enviaron algunos que observasen de cerca en estos nuevos acontecimientos en Antioquía. Entre ellos estaba Bernabé, y fue un movimiento hecho sabiamente de su parte puesto que un hombre sabio fue llamado y Bernabé ya tenía esa posición de liderazgo en Jerusalén. Le sentaba bien el nombre *hijo de consolación* y fue conocido por su generosidad. Era nativo de Chipre, y estaba siempre exhortando a los nuevos creyentes a mantenerse firmes en sus nuevas convicciones, sabiendo que el entusiasmo inicial se puede enfriar, como tan a menudo sucede después de terminar un seminario.

Así que los testigos crecían en número, y evidentemente Bernabé se dio cuenta de que estaba alcanzando proporciones demasiado grandes para ser solo él a atenderlos. Y no solo esto, sino que además conocía al hombre más apropiado que podría ayudarle, y ese hombre era Saulo de Tarso, aunque podría ser difícil hallarle, una vez que varios años habían pasado desde que Saulo abandonase Jerusalén dirigiéndose a Tarso. Sin embargo, lo encontró y lo trajo consigo hasta Antioquía, y Lucas nos dice que durante

un año entero anduvieron juntos y que muchos vinieron al conocimiento de la verdadera salvación. Dios tiene siempre un hombre preparado para cualquier emergencia en el propósito de Su reino.

Una vez que la gente de Antioquía estaba siempre escuchando el nombre *Christos* en los labios de los que seguían a Cristo, decidieron que un nombre apropiado para ellos sería CRISTianos (vers.26). Hemos puesto la primera sílaba de este nuevo nombre en mayúsculas.

Desafortunadamente estamos universalmente equivocados, pronunciando el nombre como con una corta *i*, y como resultado la palabra se ha usado miles de veces sin el uso realista de que CRISTO esté en este nombre, y sin Él, el origen y significado del Nombre se pierde por completo. Todo verdadero CRISTiano está sujeto a CRISTO, y ¡cuán absolutamente vital es reconocer esto hoy en día!

27 Durante este tiempo, algunos profetas descendieron de Jerusalén hasta Antioquía. 28 Y uno de ellos, de nombre Agabo, se puso en pie y a través del Espíritu Santo predijo que un hambre severa se esparciría por todo el mundo Romano. (Esto sucedió durante el reinado de Claudio). 29 Los discípulos, cada uno conforme a su posibilidad, decidieron ofrecer ayuda a los hermanos que vivían en Judea. 30 Y eso hicieron, enviando sus donativos a los ancianos por manos de Bernabé y Saulo. (Hechos 11:27-30).

Lucas ahora registra que ciertos profetas provenientes de Jerusalén han llegado a Antioquía, y aquí debemos recordar que la “profecía” era una de las evidentes manifestaciones del Espíritu Santo en el periodo Pentecostal.

Más una vez debemos recordar que el profeta en la Palabra de Dios era más que un simple predictor del futuro. Antes que nada era un hombre que hablaba por Dios, un mensajero. Juan fue un profeta en este sentido, y los profetas eran superiores a los que hablaban en lengua (lenguaje).

Uno de los profetas de Jerusalén llamado Agabo que actualmente predijo el futuro por medio del Espíritu Santo, anunció un tiempo de hambre. Las noticias de un hambre inminente incitaron a los cristianos en Antioquía a recolectar una suma de dinero para ayudar y mitigar las resultantes dificultades en Palestina. Parece ser que cada uno puso de parte una cierta suma de dinero de sus bienes o propiedades. Cuando se reunió la suma total la depositaron en manos de Bernabé y Saulo, para ser entregue a los ancianos en Judea. Este es el primer uso de la palabra *anciano* en conexión con la iglesia Pentecostal. Podremos observar que tanto los ancianos como los diáconos (o supervisores) se utilizan de manera intercambiada en 20:17 y 28, y además en Tito 1:7 (obispo). Debemos sacarnos de la cabeza el concepto moderno de un “obispo”. En este tiempo en el Nuevo Testamento no eran más que simples supervisores que dirigían las varias asambleas de creyentes.

CAPÍTULO DOCE

Fue por este tiempo que el Rey Herodes arrestó algunos que pertenecían a la iglesia, intentando perseguirlos 2 Había matado a espada a Jacobo, el hermano de Juan. 3 Cuando vio que había agradado a los Judíos, procedió hacer lo mismo con Pedro. Esto sucedía durante la Fiesta de los Panes sin Levadura. 4 Después de arrestarle, lo puso en prisión, ordenando que fuese custodiado por cuatro grupos, cada uno de cuatro soldados. Y Herodes pretendía sacarlo al pueblo después de la Pascua.

Así que Pedro se hallaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía con insistencia oraciones a Dios por él.

6 La noche antes de que Herodes habría de sacarlo al pueblo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y los centinelas vigilaban la entrada. 7 De repente apareció un ángel del Señor y una luz brillante en la celda. Sacudió a Pedro en el hombro y le despertó. ¡Rápido, levántate! Le dijo, y las cadenas cayeron de encima de Pedro.

8 Entonces el ángel le dijo: ¡Ponte tus vestidos y sandalias! Y así lo hizo Pedro. ¡Envuélvete en tu manto y sígueme! Le dijo el ángel 9 Y Pedro le siguió hasta fuera de la prisión, pero él no se daba cuenta de que era real lo que el ángel estaba haciendo; pensaba que estaba viendo una visión. 10 Pasaron por el primer grupo de guardas y por el segundo, y llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se abrió por sí sola y salieron. Cuando pasaron una calle, de repente, el ángel desapareció.

11 Entonces Pedro cayó en sí y dijo: ¡Ahora sé sin duda alguna que el Señor envió Su ángel en mi rescate, de manos de Herodes y de lo que todo el pueblo Judío pretendía!

12 Y habiendo considerado esto, se dirigió a la casa de María la madre de Juan, también llamado Marcos, donde mucha gente se había reunido y estaban orando. 13 Pedro llamó en la puerta de entrada, y una sierva llamada Rode vino a escuchar quién era. 14 Cuando reconoció la voz de Pedro, le sobrecogió tal regocijo que se volvió sin abrir la puerta gritando: ¡Pedro está a la puerta!

15 ¡Esta mujer está un poco loca! Le dijeron a ella. Pero insistiendo ella diciendo que era cierto, dijeron: ¡Debe ser su ángel!

Pero Pedro continuaba llamando, y cuando le abrieron la puerta y le vieron se quedaron atónitos. 17 Pedro les hizo señal para que se callasen y les describió cómo el Señor le había sacado de la cárcel. ¡Decidle a Jacobo y a los hermanos lo sucedido! Dijo él, y entonces se fue a otro lugar.

18 En la mañana, hubo un gran alboroto entre los soldados y se cuestionaban lo que habría sucedido con Pedro. 19 Después que Herodes trató de procurarlo y no

lo halló, interrogó a los guardias y ordenó que fueran ejecutados. (Herodes 12:1-19).

Al principio de este capítulo Lucas registra la oposición del Rey Herodes. Este era Herodes Agripa 1º, un nieto de Herodes el Grande y la Princesa Mariamne. Él era el rey de Palestina en el 42-44 d. C. Tan solo durante estos tres años desde la muerte de Herodes el Grande fue Herodes rey sobre Palestina, y nunca posteriormente. Se habían pasado cerca de ocho años desde que, a seguir a la persecución y muerte de Esteban, cesase con la conversión de Saulo. Herodes Agripa era Idumeo, y estaba ansioso de agradar a sus súbditos Judíos y al mismo tiempo seguir gozando del favor de Roma. Por eso edificó teatros y estadios para los Romanos y Griegos, y asesinaba cristianos para agradar a los Judíos. Primero ejecutó a Jacobo el hijo de Zebedeo, que había sido el primero de los apóstoles a morir en martirio. Hay una teoría diciendo que Herodes también ejecutó a Juan, el hermano de Jacobo. El profesor F.F. Bruce comenta a cerca de esto: *La teoría, propuesta por algunos, de que, en la forma original de la presente narrativa, Jacobo y Juan fueron ambos ejecutados por Herodes, no tiene garantía alguna de que sea correcta...la idea de que el apóstol Juan sufriera martirio a manos Judías o bien en esta ocasión o en otro cualquier tiempo posterior antes de la caída de Jerusalén, se basa en argumentos débiles y movedizos (del Libro de los Hechos p.247).* Nadie que le de valor a la verdad, pues, irá a edificar sobre tan débil fundación. El profesor Bruce escribe a seguir: *su hermano Juan...después de sufrir por su turno por la Palabra de Dios y el testimonio de Jesús, tuvo que sobrevivir a todos los demás apóstoles.*

Además de la ejecución de Jacobo, Herodes Agripa procedió a arrestar a Pedro viendo que así agradaba a los Judíos oponente de la fe. Lo llevó a cabo durante *los días de los panes sin levadura* (vers.3) que era la Pascua, y eso nos dice el tiempo del año en que sucedió. Debería haber una selecta clase de Judíos influyentes, y esta sería una óptima ocasión para congratularse y asociarse más Agripa con ellos, por su celo ardiente contra los cristianos. Por eso se cuidó tanto de que fuera bien custodiado el prisionero. Esta es ya la tercera vez que Pedro se ve prisionero.

Fueron puestos cuatro soldados en cada una de las puertas hasta llegar al encarcelado, dos en el interior con el prisionero y dos en el exterior, sustituidos de seis en seis horas. Una cadena ataba a Pedro a cada uno de los soldados a sus lados. Era un tiempo de crisis para la iglesia de Jerusalén. Jacobo había sido asesinado, y Pedro estaba a punto de convertirse en la próxima víctima. Pero al mismo tiempo estaban a ser ofrecidas muchas oraciones al Señor de parte de los creyentes. Y Jacobo escribe que *la ferviente oración del justo puede mucho.*

Muy poco se dieron cuenta, los que estaban orando por Pedro en la peligrosa situación en que estaba, de todo lo que ya había hecho Dios. Pedro se hallaba dormido, encadenado a dos soldados, cuando sintió que lo zarandeaban hasta ponerlo en pie. Apareció un resplandor en la celda, y alguien que no era humano se presentó. Lucas nos dice que fue un ángel quien le dijo *¡Deprisa, levántate!* Y así dio comienzo la primera

parte de este impresionante milagro, y las cadenas que le ataban cayeron desechas a sus pies. El ángel entonces le dijo que se vistiera y se atase sus sandalias y le siguiera hasta fuera de la prisión. A Pedro le resultaba difícil creer en lo que estaba sucediendo. Pensaba que era un sueño. Las puertas se abrieron por sí solas hasta que salieron a la calle, y de repente el ángel desapareció. Solo ahora Pedro se da cuenta de que no fue una visión, sino hechos efectivos, así que se dirigió a uno de los más importantes centros de reunión en Jerusalén: la casa de María, la madre de Marcos. Lo que sucede después es muy “humano”, por así decirlo. Al mismo tiempo que en la casa se oraba por Pedro, Pedro se halla de hecho a la puerta dando voces para que le abrieran, y cuando una joven sirvienta llamada Rode vino a ver quién era, al reconocer de quien solo podía ser Pedro, de tanta excitación se volvió corriendo sin abrir la puerta y gritaba que era Pedro a la puerta. Ahora bien, aunque habían estado orando continuamente para la liberación de Pedro, cuando realmente sucedió, ¿no se lo creían! ¿Se atrevería alguno a apedrear semejante incredulidad? Es ciertamente muy parecido con lo que experimentamos todos. ¿No hemos nosotros algunas veces orado y después pensado que le pedimos en demasía para que el Señor nos responda? OH ¡Cuánto precisamos recordar las líneas del himno escrito: *Porque Su gracia y poder es tal, que nunca alguno podrá pedir demás. Algunas veces olvidamos que tenemos un todopoderoso Salvador, el Cual nos respalda y está de nuestro lado.*

Pedro describe a los creyentes cómo el Señor le había librado de la prisión y a seguir les pide a los creyentes que le den a saber lo sucedido a Jacobo y a los demás hermanos, siendo que Jacobo era el líder en este tiempo. Por lo escrito en el versículo 11 podemos ver que Pedro creyó que su liberación se había producido por mediación de un ángel. Es evidente que Lucas piensa igual. No hay necesidad de adscribirla a sobornos entre los guardias, sobre todo si pensamos que deberían pagar con la muerte si Pedro se viera libre (vers.19). Herodes ordenó que se hiciesen averiguaciones acerca de Pedro, pero ni consiguió saber nada, ni nadie sabía a esas horas donde se hallaba.

Entonces Herodes se fue de Judea a Cesárea, y allí permaneció durante un tiempo. 20 Y Herodes estaba en pleito contra la gente de Tiro y de Sidón; y estos se habían confabulado y procuraron una audiencia con él. Habiendo asegurado el soporte de Blasto, un siervo personal en quien confiaba, pedían paz, porque su territorio era abastecido de alimento por el del rey.

21 Al día señalado, Herodes, vistiendo sus ropas reales, se sentó en su trono y dirigió un público discurso al pueblo. 22 Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Esta es la voz de un dios, y no de un hombre! 23 E inmediatamente, por Herodes no haber dado alabanza a Dios, un ángel del Señor le hirió, y expiró comido de gusanos.

24 Pero la palabra de Dios continuó creciendo y expandiéndose. 25 Cuando Bernabé y Saulo hubieron terminado su misión, volvieron de Jerusalén, trayendo con ellos a Juan, también llamado Marcos. (Hechos 12:19-25).

Lucas ahora nos dice que Herodes salió de Jerusalén y descendió hasta su otra capital, Cesárea. En este tiempo las ciudades de Tiro y Sidón, que dependían de Galilea por sus

necesidades alimenticias, ofendieron con algo gravemente a Herodes, así que les había cortado sus provisiones, y por eso les reunió, obligándoles a que le pidieran disculpas, y así hacer la paz.

Lo que sucede a seguir nos lo relata Josefo del mismo modo que Lucas. Herodes Agripa organizó un festival en honor del emperador Claudio. En este festival Herodes se presentó vestido de sus ropajes reales, el cual incluía una túnica de plata adornada con piedras preciosas que brillaban con el sol, y la vasta multitud debe haberle incitado a Herodes a hacer un discurso. Pero debieron ir airándose gradualmente, hasta terminar gritando: *Es la voz de un dios (o Dios), no de un hombre* (vers.22). Así fue como Nabucodonosor se enorgulleció antes de la caída, porque Lucas añade que se debió a que *Herodes no alabó a Dios, un ángel del Señor le hirió y expelió comido de gusanos*. Prefería las lisonjas impías antes de darle la gloria a Dios. Josefo nos dice que *la podredumbre de su carne produjo gusanos*. Herodes fue retirado del teatro de manera moribunda. Duró cinco días más y pereció. A la muerte de Agripa, Judea revierte a hora su gobierno por procuradores. Posteriormente, en los Actos tres de su hijo aparece en la narrativa, Drusila, el más joven Agripa y Berenice. En el vers. 24, hay otro comentario hecho por Lucas sobre el progreso del testimonio cristiano:

Pero la Palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

Estos reportados progresos se suceden a través de los Hechos.

A pesar de toda la oposición de Satán, los propósitos de Dios son llevados a cabo. La misión de Bernabé y de Saulo (vers.25) se envía, y debe tener lugar a seguir a la muerte de Herodes.

CAPÍTULO TRECE

En la iglesia de Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén (el que se había criado con Herodes el tetrarca) y Saulo. 2 Mientras estaban adorando al Señor y ayunando, el Espíritu Santo dijo: ¡Apartadme a Bernabé y Saulo para la obra que los he llamado! 30 Así que después haber ayunado y orado, impusieron sus manos sobre ellos y los despidieron (Hechos 13:1-3).

De Hechos 13 se dice ser el comienzo del gran ministerio del apóstol Pablo, pero en realidad este ministerio comenzó más temprano, y por un cierto tiempo se sobrepuso al ministerio de Pedro. Al tiempo de la segunda parte de los Hechos encontramos que Antioquía pasa a ser el centro de las operaciones, y no Jerusalén. Sin duda alguna hubo hombres muy firmes en la iglesia en Antioquía, y Lucas nombra de ellos a tres. Resulta tentador intentar asociarlos con otros en el Nuevo Testamento con el mismo nombre, pero es que algunos de estos nombres eran comunes y no hay base con garantía para relacionarlos.

Manaén es la forma griega de la hebrea *Menahen* (que significa “confortador”). Había sido criado con Herodes el Tetrarca como un medio hermano. Este Herodes era Herodes

Antipas, hijo de Herodes el Grande que gobernó Galilea y Perea como Tetrarca desde el año 4 antes de Cristo, hasta el 39 después. Lucio es una de las formas de Lucas, pero este no era el Lucas médico y autor humano de los Hechos.

Mientras estos y otros profetas y maestros llevaban a cabo su ministerio, Dios el Espíritu Santo dejó claro que había llegado la hora para dar comienzo su gran misión con el evangelio entre los Gentiles. Después que hubieron orado y ayunado, los líderes de la iglesia impusieron sus manos y les encomendaron a Dios. Esto no tuvo nada que ver con ordenación al ministerio, sino una solemne consagración para la gran obra misionera que el Espíritu Santo los había llamado. La iglesia en Antioquía ahora los reconocía como apóstoles, escogidos como tales por el Señor.

Lucas resalta de nuevo el envío del Espíritu Santo guiándoles que fueran a Chipre (vers.4). Bernabé era un nativo de Chipre y debía conocer muy bien las condiciones que allí había. Posteriormente, después de la ruptura con Pablo, tomó consigo a Juan Marcos de regreso a Chipre.

4 Estos dos, enviados en su viaje por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia y navegaron desde allí hasta Chipre. 5 Cuando arribaron en Salamina, proclamaron la palabra de Dios en las sinagogas Judías. Y Juan estaba con ellos en la obra.

6 Estuvieron recorriendo toda la isla hasta que llegaron a Pafos. Allí encontraron un exorcista Judío y falso profeta de nombre Bar-Jesús, 7 que era consejero del procónsul Sergio Paulo. El procónsul, hombre inteligente, envió a llamar a Bernabé y a Saulo porque quería oír la palabra de Dios. 8 Pero Elimas el mago (pues eso es lo que su nombre significa) les resistía y trataba por todos los medios de apartar al procónsul de la fe. 9 Entonces Saulo, que además se llama Pablo, lleno con el Espíritu Santo, miró fijamente a Elimas y le dijo: 10 ¡Eres un hijo del diablo y un enemigo de todo lo justo! ¡Tú estás lleno de todo tipo de engaño y maldad! ¿¡No vas a dejar nunca de pervertir el justo camino del Señor!?! 11 Ahora la mano del Señor se ha vuelto contra ti. Te quedarás ciego, y durante un cierto tiempo no verás la luz del sol.

E inmediatamente tinieblas y sombras le recubrieron viniendo sobre él, y comenzó a tambalear, procurando alguno que le llevase de la mano. 12 Cuando el procónsul vio lo sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor. (Hechos 13:4-12).

Chipre era una importante isla y había sido anexada por Roma en el 57 a. de Cristo, y había muchos Judíos viviendo allí. Cuando llegaron a Salamina, se dirigieron primero a la sinagoga Judía, como fue siempre costumbre de Pablo a través de los Hechos. Esto no lo hacía porque tuviera inclinación alguna por esa vía; antes bien se debía hacer así porque era esencial a la causa del mensaje del reino, tal como Cristo les había resaltado en Su ministerio terrenal. Él fue enviado solamente a Israel, y encomendó el ministerio de los apóstoles a Israel solamente.

Está muy claro que no se restringía o limitaba el reino a Israel, porque la Escritura deja ver bien que, el reino terrenal de Dios, cuando sea establecido, vendrá a ser mundial. La respuesta está en que Israel había sido escogido para ser el medio o canal a través del cual se extendería el conocimiento de este glorioso reinado por la tierra. Eso es por lo que Pablo afirmó a los Judíos en Antioquía que era necesario escucharlos primero el evangelio, y esto es lo que hace su fracaso ser tan trágico. Sin embargo el propósito de Dios no puede fracasar, y el Nuevo Testamento tiene planos de cómo a pesar de todo este reino será realizado.

Es de suma importancia que entendamos esto, si deseamos deducir el plan de Dios relativo al tal reino que, como declaró el Señor en Su modelo de oración cuando dijo que este reino *venga en el futuro*, y entonces el propósito de Dios, *será hecho en la tierra tal y como se hace en el cielo*. Eran futuras estas palabras cuando fueron pronunciadas, y lo siguen siendo hoy en día, aguardando Su retorno a la tierra en poder y gran gloria para traer por fin la paz a la tierra y una medida de responsabilidad y justo comportamiento.

Al tiempo de la conversión de Pablo, el Señor ya había avisado tanto a Ananías como a los demás apóstoles con respecto a los sufrimientos que debería enfrentar por Su causa. La constante batalla espiritual entre Dios y Satanás nunca acaba hasta que por fin Satán sea destruido, y aquí en el primer viaje misionero tenemos evidencias de sus obras. La siguiente cosa que Lucas describe es la oposición de Elimas, el mago; después viene la contradicción, blasfemia y persecución de los Judíos, y por fin la prueba del apedreamiento, dejándole muerto. No es de extrañar que posteriormente escriba a la iglesia Corintia y les diese aquella terrible lista de sufrimientos que soportó por causa de Cristo. Sin embargo Dios lo mantuvo y preservó, y vino a saber por experiencia lo que expresó después diciendo: que estas leves tribulaciones momentáneas *le proporcionaban un cada vez más excelente peso de gloria*.

Desde Salamina, Pablo y Bernabé se dirigieron hacia la otra punta de la isla hasta que alcanzaron Pafos. A la nueva Pafos se llegaba a través de una vía romana a unos 13 kilómetros al norte de la antigua Pafos, la cual era famosa por la adoración de Venus.

Sufrieron la oposición de un Judío falso profeta y llamado Bar-Jesús. Este título significa *hijo de Jesús*, pero demostró ser un hijo del diablo y Pablo le reprendió severamente (vers.9-11). El juicio divino cayó sobre él y se quedó ciego por un tiempo. El procónsul Sergio Paulo, por otro lado, se quedó gratamente impresionado y *creyó, maravillándose con la enseñanza del Señor* (vers.12). Estos dos caracteres fueron tipo y figura de lo que vendría a suceder. Israel, alejándose más y más del Señor en incredulidad y oposición, estaban quedándose ciegos a la verdad de Dios, aunque esta ceguera no era para durar para siempre, tal como Elimas experimentó. Por otro lado, un Gentil de nombre Paulo creyó, y así es típico de la recepción Gentil del evangelio y del conocimiento del reino.

Bien podemos quedarnos sorprendidos al saber que un hombre inteligente como Sergio Paulo, fuese víctima de Bar-Jesús, pero basta recordar la influencia supersticiosa que

inunda nuestros días con sus horóscopos, días de suerte, objetos de la suerte, visiones de clarividentes, etc., Es significativo que Sergio Paulo llamase a Bernabé y a Saulo, y no ellos por él. Al igual que los Gentiles que le pidieron a Pablo que les predicase, el procónsul también estaba listo para oír la verdad.

La oposición de Bar Jesús fue paralela con la experiencia de Pedro con Simón el Mago, pero en ambos casos el enemigo por detrás del escenario fue derrotado por el Señor.

Arrival at Pisidian Antioch

13From Paphos, Paul and his companions sailed to Perga in Pamphylia, where John left them to return to Jerusalem. 14From Perga they went on to Pisidian Antioch. On the Sabbath they entered the synagogue and sat down. 15After the reading from the Law and the Prophets, the synagogue rulers sent word to them, saying, "Brothers, if you have a message of encouragement for the people please speak." (Acts 13:13-15).